

2019

GLOBAL HUNGER INDEX

EL DESAFÍO DEL HAMBRE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO



 **Ayuda en
Acción**

 **welt
hunger
hilfe**

CONCERN
worldwide

**ENDING
EXTREME POVERTY
WHATEVER
IT TAKES**

CRÉDITOS

Edición española realizada por:



Redacción:

Alberto Casado, Inma D. Alonso

Traducción del inglés original:

Snezhanna Trotsenko

Adaptación Gráfica:

Javier Pérez

En colaboración con:



Nota de la traductora:

Para la traducción de los términos técnicos relacionados con el hambre y la alimentación se ha utilizado como referencia el informe El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo (2019) realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

El informe en español está disponible en:

<https://ayudaenaccion.org/alliance2015/globalhungerindex2019-es.pdf>

Traducido con la autorización de Concern Worldwide y Welthungerhilfe.

Ayuda en Acción es responsable de la precisión y calidad de la traducción.

La versión original en inglés, así como versiones en diversas lenguas se

puede encontrar en: <http://www.globalhungerindex.org>

Ayuda en Acción

<http://www.ayudaenaccion.org/>

Calle Bravo Murillo, 178 – 4º Edificio Tecnus

28020 Madrid

+34 91 522 60 60

informacion@ayudaenaccion.org

Ayuda en Acción trabaja desde 1981 para erradicar la pobreza y las desigualdades, contribuyendo a mejorar la protección, alimentación y educación de casi un millón y medio de niños y niñas y sus familias. A día de hoy, actúa en 18 países de América Latina, África y Asia y, desde hace 5 años, en España y Portugal.

Desde 2018, Ayuda en Acción es miembro de Alliance2015, red europea de ONG.

2019

GLOBAL HUNGER INDEX

EL DESAFÍO DEL HAMBRE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Fraser Patterson, Miriam Wiemers, Réiseal Ní Chéilleachair, Connell Foley, Seth Gitter, Kierstin Ekstrom y Heidi Fritschel.

Autor invitado

Rupa Mukerji, Helvetas



Dublín / Bonn
Octubre de 2019

Una publicación revisada por



CONCERN
worldwide

**ENDING
EXTREME POVERTY
WHATEVER
IT TAKES**



Rupa Chaudari riega plántulas en el lecho de un río en Nepal. Las mujeres, que realizan una gran parte de la mano de obra agrícola en todo el mundo, son a menudo particularmente vulnerables a los impactos del cambio climático. Sus conocimientos y su papel en las comunidades son fundamentales para el desarrollo de estrategias de adaptación.

JUSTICIA CLIMÁTICA: UNA NUEVA NARRATIVA



Mary Robinson

Profesora Adjunta de Justicia Climática, Trinity College Dublin
Ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los
Derechos Humanos y ex Presidenta de Irlanda

Es un terrible fracaso global que, tras décadas de progresos sostenidos en la reducción del hambre, el cambio climático y los conflictos, estén socavando la seguridad alimentaria en las regiones más vulnerables del mundo.

Con el aumento del número de personas que pasan hambre de 785 millones en 2015 a 822 millones, ya no podemos permitirnos considerar la Agenda 2030 y el Acuerdo de París sobre el Clima como algo voluntario y una cuestión que cada Estado miembro pueda decidir por sí mismo. En cambio, la plena aplicación de ambos marcos se ha vuelto imprescindible para garantizar un mundo habitable para nuestros hijos y nietos. Esto requiere un cambio de mentalidad a nivel político mundial.

En la última década, desde la creación de la Fundación Justicia Climática, he tenido la oportunidad de hablar con los que están en primera línea del cambio climático: líderes de las comunidades de las islas del Pacífico que se enfrentan a una amenaza existencial inmediata por el aumento del nivel del mar; mujeres en Honduras que por primera vez no tuvieron acceso al agua debido a la fuerza sin precedentes del fenómeno de El Niño; pastores y mujeres del Sahel y de la cuenca del Lago Chad, cuyos medios de vida se están evaporando con el propio lago. Estas personas me mostraron cómo la crisis climática está afectando primero a los más rezagados.

Esa es la mayor injusticia del cambio climático: que los que tienen menos responsabilidad por el cambio climático son los que más sufrirán. El Global Hunger Index de este año ilustra oportunamente cómo la degradación del clima incide los sistemas alimentarios, poniendo en peligro uno de los derechos más fundamentales que todos compartimos como seres humanos: el derecho a una alimentación adecuada y suficiente.

El cambio climático es una cuestión no sólo de conservación del medio ambiente, sino también de justicia y derechos humanos. Debido a los impactos de género que se derivan de los diferentes roles sociales de mujeres y hombres en muchas áreas, existe la necesidad de un liderazgo de las mujeres en la justicia climática.

La justicia climática es un concepto transformador. Supone un cambio de discurso sobre los gases de efecto invernadero y el derretimiento de los casquetes polares, hasta un movimiento de derechos civiles con las personas y las comunidades más vulnerables a los impactos climáticos en su centro. Nos ofrece una vía práctica y fundamentada a través de la cual nuestra indignación puede canalizarse hacia la acción. Garantizar el acceso a alimentos nutritivos es fundamental para lograr la justicia climática.

Si bien vivimos en una época de gran incertidumbre, estamos empezando a ser testigos de un mayor consenso sobre la necesidad de un cambio. Ver los efectos superpuestos y agravantes del cambio climático, la desigualdad, los conflictos, la pobreza y el hambre, nos obliga a entender las conexiones inextricables entre el ambientalismo, el desarrollo y la justicia social. Esto se debe transformar en una oportunidad y un estímulo para una acción a una escala sin precedentes.

La siguiente generación son los activistas de hoy. La siguiente generación también incluye a aquellos niños y niñas cuya salud y bienestar están siendo moldeados por la desnutrición, cuyo futuro estará determinado por nuestra acción climática o nuestra inacción. El colapso climático pone el foco de atención sobre la fragilidad de nuestra existencia compartida, y todos debemos estar a la altura de las obligaciones universales que tenemos los unos con los otros, con nuestro planeta y con su futuro.

La justicia climática nos da una nueva narrativa.



Patrick Ghembo en su campo de maíz en la aldea de Monyo, Malawi, observa su cosecha destruida por el ciclón Idai. Regresó a su granja a pescar para alimentar a su familia que vivía en un campamento temporal para personas desplazadas.

PREFACIO

Sólo nos queda una década. Aunque el compromiso de alcanzar el Hambre Cero para 2030 es una ambición fundamental de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nuestros logros obtenidos con tanto esfuerzo están ahora amenazados o se están revirtiendo. El GHI de 2019 muestra que varios países tienen ahora niveles de hambre más altos que en 2010, y que aproximadamente 45 países no lograrán alcanzar niveles bajos de hambre para 2030. Los conflictos, la desigualdad y los efectos del cambio climático han contribuido a la persistencia de altos niveles de hambre e inseguridad alimentaria en todo el mundo.

Algunos países, como Etiopía y Ruanda, han logrado progresos notables en la reducción del hambre en los últimos 20 años, lo que ilustra los efectos de las políticas de reducción del hambre bien orientadas, así como las consecuencias de su recuperación de períodos de conflicto e inestabilidad. Sin embargo, el GHI de este año muestra que muchos países aún requieren atención urgente. Existen niveles alarmantes de hambre en cuatro países, Chad, Madagascar, Yemen y Zambia, mientras que por segundo año consecutivo, la República Centroafricana es el único país en el que el hambre se clasifica como extremadamente alarmante. Además, en muchos países donde sabemos que el hambre está muy extendida, como Burundi, la República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y Siria, no hay datos suficientes para su evaluación e inclusión en el GHI.

El informe de este año incluye un análisis más detallado del hambre y la desnutrición en Haití y Níger, con un examen de los principales factores que contribuyen al hambre y el entorno político en el que se desenvuelven esos factores. Ambos países se enfrentan a un grave problema de hambre y ya están sufriendo los efectos del cambio climático. Aunque los dos países están llevando a cabo una serie de programas y políticas para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición de su población, requieren de esfuerzos y apoyo adicionales para lograr un impacto positivo sostenido.

Con el cambio climático alterando radicalmente el medio ambiente en el que trabajamos para eliminar el hambre, la conexión entre el

clima y el hambre es el tema central del ensayo especial del GHI de este año de Rupa Mukerji, de la organización suiza para el desarrollo Helvetas. El cambio climático implica un doloroso factor de injusticia: es probable que sus efectos se dejen sentir con mayor dureza entre los más pobres y los más vulnerables, es decir, aquellos que menos han contribuido a él y que a menudo tienen menos capacidad para adaptarse a él.

El cambio climático ya está exacerbando las tensiones y los conflictos, destruyendo los medios de subsistencia, provocando desplazamientos, empeorando las desigualdades económicas y de género y socavando la recuperación a largo plazo y el desarrollo sostenible. El GHI de este año establece en términos inequívocos las formas en que el cambio climático puede poner en peligro la seguridad alimentaria y nutricional en el futuro.

Concern Worldwide y Welthungerhilfe comparten la misión de erradicar el hambre, y elaboran el GHI cada año para hacer un seguimiento de los niveles de hambre en todo el mundo, entender el progreso y señalar las áreas de acción. El GHI de este año destaca el vínculo entre el hambre y el cambio climático y la urgencia compartida de resolver dos de los mayores desafíos del mundo.

A medida que se acelera el colapso climático, es evidente que todos los sectores de la sociedad -naciones, donantes, empresas, ONG y comunidades- tendrán que hacer todo el esfuerzo posible para detener esta devastación ambiental y asegurarnos de que fijamos el rumbo hacia una verdadera sostenibilidad mundial, la seguridad alimentaria universal y el Hambre Cero.



Mathias Mogge
Director General
Concern Worldwide

Dominic MacSorley
Secretario General
Welthungerhilfe

ÍNDICE



CAPÍTULO 01



CAPÍTULO 02



CAPÍTULO 03



CAPÍTULO 04



CAPÍTULO 05

ÍNDICE	7
---------------------	----------

CAPÍTULOS

01 El concepto del Global Hunger Index	8
02 Tendencias mundiales, regionales y nacionales	12
03 Cambio climático y hambre	26
04 Una mirada más cercana al hambre y la desnutrición	36
05 Recomendaciones políticas	48

APÉNDICES

A Fórmula para el cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index	50
B Fuentes de datos para los componentes del Global Hunger Index, 2000, 2005, 2010 y 2019	51
C Datos subyacentes al cálculo de las puntuaciones del Global Hunger Index de 2000, 2005, 2010 y 2019	52
D 2000, 2005, 2010, and 2019 Global Hunger Index Scores, and Change since 2000	54
E Comparación Regional, Ordenada de Mayor a Menor Puntuación del Global Hunger Index 2019	55

BIBLIOGRAFÍA	59
---------------------------	-----------

SOCIOS	66
---------------------	-----------

RESUMEN

El Global Hunger Index (GHI) de 2019 muestra que, si bien el mundo ha progresado gradualmente en la reducción del hambre a escala mundial desde el año 2000, este progreso ha sido desigual. El hambre persiste en muchos países y, en algunos casos, el progreso se está invirtiendo. El GHI destaca los ámbitos en los que es más necesaria la adopción de medidas.

El hambre en el mundo se está moviendo de grave a moderado

Con una puntuación de 20,0 en el GHI 2019, el nivel de hambre y desnutrición en todo el mundo se encuentra en el límite entre las categorías moderada y grave. Esta puntuación refleja una disminución del 31% desde el año 2000, cuando la puntuación global del GHI fue de 29,0 calificándose en la categoría grave. Esta mejora se basa en la reducción de cada uno de los cuatro indicadores del GHI (las tasas de subalimentación, retraso en el crecimiento, emaciación y mortalidad infantil) desde el año 2000.

Quedan áreas de hambre severa

Los fenómenos climáticos extremos, los conflictos violentos, las guerras y las desaceleraciones y crisis económicas siguen provocando hambre en muchas partes del mundo. El número de personas subalimentadas aumentó de 785 millones en 2015 a 822 millones en 2018. Nueve países del GHI en las categorías moderada, grave, alarmante o extremadamente alarmante tienen puntuaciones más altas hoy que en 2010, incluyendo la República Centroafricana, Madagascar y Yemen.

El hambre es mayor en las regiones de Asia Meridional y África subsahariana

Asia Meridional y África subsahariana son las regiones con las puntuaciones más altas del GHI en 2019, con 29,3 y 28,4, respectivamente, lo que indica niveles graves de hambre. En Asia Meridional, esta puntuación se debe a las altas tasas de desnutrición infantil; en África subsahariana, se debe a las altas tasas de subalimentación y mortalidad infantil, así como a la elevada tasa de desnutrición infantil. En cambio, las puntuaciones del GHI de 2019 para Europa del Este y la Comunidad de Estados Independientes, América del Sur y el Caribe, Asia Oriental y Sudeste Asiático, y Oriente Próximo y África del Norte oscilan entre 6,6 y 13,3, lo que indica niveles de hambre bajos o moderados.

En cinco países, el hambre sigue siendo alarmante o extremadamente alarmante

Según el GHI de 2019, de los países de los que se dispone de datos, un país, la República Centroafricana, padece un nivel de hambre extremadamente alarmante, mientras que otros cuatro - Chad, Madagascar, Yemen y Zambia - padecen niveles de hambre alarmantes. De los 117 países que se clasificaron, 43 tienen niveles graves de hambre. El informe del GHI también examina más de cerca el

hambre en Haití y Níger, que tienen graves niveles de hambre y son muy vulnerables a los efectos del cambio climático.

Faltan datos para algunos países objeto de preocupación

No se pudieron calcular las puntuaciones del GHI en varios países porque no se disponía de datos para los cuatro indicadores del GHI. En nueve de estos países - Burundi, Comoras, Eritrea, Libia, Papúa Nueva Guinea, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y Siria - el hambre y la desnutrición son identificadas como causa de gran preocupación.

Abordar el hambre significa comprender las realidades subnacionales y locales

Las desigualdades dentro de las fronteras nacionales permiten que el hambre y la desnutrición persistan incluso en los países que parecen tener un buen desempeño según los promedios nacionales. Los datos subnacionales sobre el retraso en el crecimiento infantil son muy valiosos para identificar las zonas de un país que están perdiendo terreno, estancándose o destacándose en la lucha contra la desnutrición infantil.

El cambio climático multiplica las amenazas para las personas que pasan hambre y las desnutridas

Desde principios de 1990, el número de desastres meteorológicos extremos se ha duplicado, lo que ha reducido los rendimientos de los principales cultivos y ha contribuido al aumento de los precios de los alimentos y a la pérdida de ingresos. Estos desastres han perjudicado desproporcionadamente al acceso a los alimentos de las personas con bajos ingresos. De cara al futuro, los modelos climáticos prevén temperaturas medias más altas en la mayoría de las regiones terrestres y oceánicas, temperaturas extremas en la mayoría de las regiones habitadas, precipitaciones intensas y una mayor probabilidad de sequía en algunas zonas, todos ellos desafíos adicionales para reducir el hambre.

La reducción de la amenaza requiere una acción a gran escala y una transformación radical

Poner fin al hambre y la desnutrición en un clima cambiante exige una acción a gran escala para hacer frente a las desigualdades que agrava el cambio climático y, al mismo tiempo, reducir al mínimo los cambios ambientales que podrían resultar catastróficos para la vida humana. Requiere que nos preparemos y respondamos mejor a los desastres, apoyemos la resiliencia y la adaptación entre los grupos y regiones más vulnerables, abordemos las desigualdades mundiales, mitiguemos el cambio climático sin comprometer la seguridad alimentaria y nutricional, hagamos que la financiación para la acción contra el cambio climático sea justa y eficaz, y transformemos radicalmente los sistemas alimentarios.

01



Un productor de arroz extiende la cosecha para que se seque al sol en Dudhitanr, Jharkhand, India. El arroz, el principal cultivo básico de más de la mitad de la población mundial, representa el 80% del consumo de alimentos en algunos países de Asia. El cambio climático reduce el contenido nutricional del arroz.

EL CONCEPTO DEL GLOBAL HUNGER INDEX

El Global Hunger Index (Índice Global del Hambre, de ahora en adelante GHI, por sus siglas en inglés) es una herramienta diseñada para medir y hacer un seguimiento exhaustivo del hambre a nivel mundial, regional y nacional¹. Cada año se calculan las puntuaciones del GHI para evaluar los avances y los retrocesos en la lucha contra el hambre. El GHI ha sido diseñado para aumentar la sensibilización y la comprensión sobre la lucha contra el hambre, proporcionar una comparativa de los niveles de hambre entre países y regiones, y llamar la atención sobre las zonas del mundo en las que los niveles de hambre son más elevados y en las que hay mayor la necesidad de realizar esfuerzos adicionales para eliminar el hambre.

Medir el hambre es complicado. Para utilizar la información del GHI de forma más eficaz, conviene entender cómo se calculan las puntuaciones del GHI y qué pueden y qué no pueden decirnos.

Composición del GHI

¿Cómo se calculan las puntuaciones del GHI?

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres etapas que se basa en los datos disponibles de diversas fuentes para captar la naturaleza multidimensional del hambre (Figura 1.1).

En primer lugar, para cada país se determinan los valores de cuatro indicadores:

- 1. SUBALIMENTACIÓN:** la proporción de la población subalimentada (es decir, cuya ingesta calórica es insuficiente)
- 2. EMACIACIÓN INFANTIL:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años que sufren emaciación (es decir, que tienen bajo peso para su estatura, lo que refleja una desnutrición aguda)
- 3. RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL:** la proporción de niños y niñas menores de cinco años con retraso en el crecimiento (es decir, que tienen una estatura baja para su edad, lo que refleja una desnutrición crónica)
- 4. MORTALIDAD INFANTIL:** la tasa de mortalidad de los niños y niñas menores de cinco años (en parte, un reflejo de la mezcla fatal de nutrición inadecuada y ambientes insalubres)²

En segundo lugar, cada uno de los cuatro indicadores recibe una puntuación estandarizada en una escala de 100 puntos basada en el nivel más alto observado para el indicador a escala mundial en las últimas décadas.

En tercer lugar, se agregan las puntuaciones estandarizadas para calcular la puntuación del GHI para cada país, y cada una de las tres dimensiones (suministro insuficiente de alimentos o subalimentación, mortalidad infantil y desnutrición infantil, que se compone por igual de retraso del crecimiento y emaciación infantil) recibe el

CUADRO 1.1 ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “HAMBRE”?

El problema del hambre es complejo y se utilizan diferentes términos para describir sus diversas formas.

Por lo general, se entiende que **el hambre** se refiere al malestar asociado con un consumo insuficiente de calorías. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) define la privación de alimentos, o subalimentación, como el consumo insuficiente de calorías para proporcionar la cantidad mínima de energía alimentaria que cada individuo necesita para llevar una vida sana y productiva, teniendo en cuenta el sexo, la edad, la estatura y el nivel de actividad física de la persona³

La desnutrición va más allá de las calorías y significa deficiencias en cualquiera o en todos de los siguientes aspectos: energía, proteínas y/o vitaminas y minerales esenciales. La desnutrición es el resultado de una ingesta inadecuada de alimentos en términos de cantidad o calidad, de una mala utilización de los nutrientes debido a infecciones u otras enfermedades, o de una combinación de estas causas inmediatas. Estos, a su vez, son causados por una serie de factores subyacentes, entre los que se incluyen la inseguridad alimentaria en los hogares, las prácticas inadecuadas de salud materna o de cuidado infantil, o el acceso inadecuado a los servicios de salud, el agua potable y el saneamiento.

La malnutrición se refiere más ampliamente tanto a la desnutrición (problemas causados por deficiencias) como a la sobrealimentación (problemas causados por dietas no equilibradas, como el consumo de demasiadas calorías en relación con las necesidades, con o sin bajo consumo de alimentos ricos en micronutrientes). La sobrealimentación, que resulta en sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles, es cada vez más común en todo el mundo, con implicaciones para la salud humana, los gastos sanitarios y el desarrollo de los sistemas alimentarios. Si bien la sobrealimentación es una preocupación importante, el GHI se centra específicamente en cuestiones relacionadas con la desnutrición.

En este informe, “hambre” se refiere al índice formado por los cuatro indicadores. En conjunto, los indicadores reflejan deficiencias tanto en calorías como en micronutrientes.

¹ Para más información sobre el concepto del GHI, véase Wiesmann (2006) y Wiesmann y otros (2015).

² Según Black et al. (2013), la desnutrición es la causa del 45 por ciento de las muertes de niños y niñas menores de cinco años.

³ El promedio de las necesidades mínimas de energía alimentaria varía según el país: de unas 1.650 a más de 2.000 kilocalorías (comúnmente, aunque incorrectamente, denominadas calorías) por persona y por día para todos los países sobre los que se dispone de datos en 2016 (FAO 2017).

FIGURA 1.1 COMPOSICIÓN DEL GHI



Fuente: Wiesmann et al. (2015).

Nota: Los valores de cada uno de los cuatro indicadores componentes están estandarizados. Véase el Apéndice A para la fórmula completa del GHI y el Apéndice B para las fuentes de datos. ODS = Objetivos de Desarrollo Sostenible.

mismo peso (la fórmula para calcular las puntuaciones del GHI se encuentra en el Apéndice A).

Este proceso de tres etapas da como resultado puntuaciones del GHI en una Escala de Gravedad de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay niños menores de cinco años que sufran emaciación o retraso en el crecimiento, y no hay niños que mueran antes de cumplir cinco años. Un valor de 100 significaría que los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país se encuentran aproximadamente en los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. La Escala de Gravedad del GHI de la pág. 11 muestra la gravedad del hambre -desde baja hasta extremadamente alarmante- asociada con el rango de posibles puntuaciones del GHI.

¿Por qué el GHI incorpora cuatro indicadores diferentes?

La utilización de esta combinación de indicadores para medir el hambre ofrece varias ventajas. Los indicadores incluidos en la fórmula del GHI reflejan deficiencias calóricas así como una nutrición deficiente. El indicador de subalimentación refleja la situación de hambre de la población en su conjunto, mientras que los indicadores específicos para la infancia reflejan el estado nutricional de un subconjunto de la población particularmente vulnerable, para el que la falta de energía alimentaria, proteínas y/o micronutrientes (vitaminas y minerales

esenciales) conlleva un alto riesgo de enfermedad, desarrollo físico y cognitivo deficiente y muerte. La inclusión de la emaciación y el retraso en el crecimiento infantil permite al GHI documentar tanto la desnutrición aguda (emaciación) como la crónica (retraso en el crecimiento). Al combinar múltiples indicadores, el índice reduce los efectos de los errores de medición aleatorios.

¿De dónde provienen los datos de origen de los cuatro indicadores?

Los datos para los indicadores provienen de los datos recogidos por varios organismos de las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) proporciona datos sobre la subalimentación. Los datos sobre mortalidad infantil provienen del Grupo Interinstitucional de las Naciones Unidas para la Estimación de la Mortalidad Infantil (UN IGME). Los datos sobre la emaciación y el retraso en el crecimiento infantil proceden de la base de datos conjunta de UNICEF, la Organización Mundial de la Salud (WHO,) y el Banco Mundial, así como de la Base de Datos Mundiales sobre el Crecimiento y la Malnutrición Infantil de la OMS que se actualiza continuamente, los informes más recientes de las Encuestas de Demografía y Salud y las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS), y los cuadros estadísticos de UNICEF.

Las puntuaciones del GHI que se presentan aquí reflejan los últimos datos revisados disponibles de los cuatro indicadores⁴. Cuando no se disponía de datos originales, las estimaciones de los indicadores se basaban en los datos disponibles más recientes. (El Apéndice B proporciona información general más detallada sobre las fuentes de datos para las puntuaciones del GHI de 2000, 2005, 2010 y 2019).

Entender el GHI

¿Por qué la puntuación del GHI de un determinado país es tan alta (o tan baja)?

La clave para entender la puntuación del GHI de un país radica en los valores de los indicadores de ese país, especialmente cuando se comparan con los valores de los indicadores de otros países que figuran en el informe (véanse estos valores en el Apéndice C). En algunos países, las altas puntuaciones se deben a las altas tasas de subalimentación, lo que refleja una falta de calorías en grandes segmentos de la población. Para otros, las altas puntuaciones se deben a los altos niveles de emaciación infantil, que reflejan la desnutrición aguda; el retraso en el crecimiento infantil, que refleja la desnutrición crónica; y/o la mortalidad infantil, que refleja los niveles de hambre y nutrición de los niños, así como otros problemas extremos a los que se enfrenta la población. En términos generales, una alta puntuación del GHI puede ser evidencia de falta de alimentos, una dieta deficiente, prácticas inadecuadas de cuidado infantil, un ambiente insalubre o todos estos factores.

Si bien está fuera del alcance de este informe el proporcionar una explicación detallada de las circunstancias que enfrenta cada país en el índice, el Capítulo 2 describe las circunstancias en los países

⁴ Para los cálculos anteriores del GHI, véase von Grebmer et al. (2018, 2017, 2016, 2015, 2014, 2013, 2012, 2011, 2010, 2009, 2008); IFPRI, WHH y Concern Worldwide (2007); y Wiesmann, Weingärtner y Schöninger (2006).



Fuente: Autores.

seleccionados. Además, este informe ofrece otras vías para examinar la situación nutricional y de hambre de un país: las clasificaciones de los países basadas en las puntuaciones del GHI de 2019 aparecen en la Tabla 2.1; las puntuaciones del GHI de años seleccionados para cada país aparecen en el Apéndice D; y las comparaciones regionales aparecen en el Apéndice E.

¿Refleja el GHI de 2019 la situación en 2019?

El GHI utiliza los datos más actualizados disponibles para cada uno de los indicadores del GHI, lo que significa que las puntuaciones son tan actuales como los datos. Para el cálculo de las puntuaciones del GHI de 2019, los datos sobre la subalimentación son de 2016 a 2018; los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil son de 2014 a 2018, usando los datos más actualizados de ese rango para cada país; y los datos sobre la mortalidad infantil son de 2017.

¿Cómo puedo comparar los resultados del GHI con el paso del tiempo?

Cada informe incluye las puntuaciones del GHI y los datos de los indicadores correspondientes a tres años, además del año de referencia. En este informe, las puntuaciones del GHI de 2019 pueden compararse directamente con las puntuaciones del GHI dadas para los tres años de referencia-2000, 2005 y 2010 (Apéndice D).

¿Puedo comparar las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores en este informe con los resultados de informes anteriores?

No, las puntuaciones del GHI son comparables dentro del informe de cada año, pero no entre los informes de los diferentes años. Los organismos de las Naciones Unidas que los compilan revisan y mejoran continuamente los datos actuales e históricos en los que se basan las puntuaciones del GHI, y el informe anual del GHI refleja esos cambios. Comparar las puntuaciones entre informes puede dar la impresión de que el hambre ha cambiado positiva o negativamente en un país específico de un año a otro, mientras que en algunos casos el cambio puede reflejar parcial o totalmente una revisión de los datos.

Además, la metodología para calcular las puntuaciones del GHI se ha revisado en el pasado y puede volver a revisarse en el futuro. En 2015, por ejemplo, se modificó la metodología del GHI para incluir datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil y para estandarizar los valores (véase Wiesmann et al. 2015). Este cambio causó un cambio importante en las puntuaciones del GHI, y la Escala de Gravedad del GHI se modificó para reflejar este cambio. Desde 2015, casi todos los países han tenido puntuaciones del GHI mucho más altas en comparación con sus puntuaciones de 2014 y años anteriores. Esto no significa necesariamente que sus niveles de hambre hayan aumentado en 2015; las puntuaciones más altas reflejan simplemente la revisión de la metodología.

¿Puedo comparar las clasificaciones del GHI de este informe con las de informes anteriores para comprender cómo ha cambiado la situación de un país a lo largo del tiempo en relación con otros países?

No, al igual que las puntuaciones del GHI y los valores de los indicadores, las clasificaciones del informe de un año no pueden compararse con las de otro. Además de las revisiones de datos y metodología descritas anteriormente, cada año se incluyen en el ranking diferentes países. Esto se debe en parte a la disponibilidad de datos: el conjunto de países para los que se dispone de datos suficientes para calcular las puntuaciones del GHI varía de un año a otro. Si la clasificación de un país cambia de un año a otro, puede deberse en parte a que se está comparando con un grupo diferente de países. Además, el sistema de clasificación se modificó en 2016 para incluir a todos los países del informe y no sólo a aquellos con una puntuación de 5 o más en el GHI. Esto añadió a la clasificación muchos países con puntuaciones bajas que no se habían incluido anteriormente.

¿Por qué algunos países no tienen una puntuación del GHI?

Debido a que los datos de los cuatro indicadores de la fórmula del GHI no están disponibles para todos los países, no se pudieron calcular las puntuaciones del GHI para algunos de ellos. En el Cuadro 2.1 del Capítulo 2 se describen brevemente las condiciones en los países que carecen de resultados del GHI en los que el hambre y la desnutrición son motivo de gran preocupación. Varios de estos países están experimentando disturbios o conflictos violentos, lo que afecta a la disponibilidad de datos y a la situación alimentaria y nutricional del país. Es muy posible que uno o más de estos países tuvieran una puntuación del GHI más alta que la República Centroafricana, el país con la puntuación más alta del GHI en 2019, si se dispusiera de datos suficientes.

Del mismo modo, no se calculan las puntuaciones del GHI para algunos países de ingresos altos en los que la prevalencia del hambre es muy baja. Aunque el hambre y la desnutrición son motivo de grave preocupación para determinados segmentos de población en algunos países de ingresos altos (véase la pág. 18), en la mayoría de estos países no se recopilan periódicamente datos representativos a nivel nacional sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil. Además, aunque los datos sobre mortalidad infantil suelen estar disponibles en estos países, la mortalidad infantil no refleja la desnutrición en los países de ingresos altos en la misma medida que en los países de ingresos bajos y medios.

Por último, no se calculan las puntuaciones del GHI para ciertos países con poblaciones pequeñas (como Belice) o para entidades o territorios no independientes (como el Sáhara Occidental).



Leandro Ortega Rivas y su hijo Armando Ortega Gamaura enseñan una muestra de su cosecha de quinoa en el Altiplano boliviano. Aquí reciben asesoramiento de un yapuchiri, un agricultor experto que integra los conocimientos tradicionales, los nuevos conocimientos y las tecnologías innovadoras para la reducción del riesgo de desastres y la adaptación al cambio climático.

TENDENCIAS MUNDIALES, REGIONALES Y NACIONALES

El Mundo

El Global Hunger Index de 2019 indica que el nivel de hambre y desnutrición en el mundo cae hasta los límites más bajos de la categoría hambre grave, situándose con un valor de 20,0 (Figura 2.1)¹. Este valor refleja una disminución en la puntuación global del GHI en cada período examinado desde el año 2000, cuando la puntuación global del GHI era de 29,0 y entraba de lleno en la categoría de grave. Esta mejora se basa en la reducción de cada uno de los cuatro indicadores del GHI (subalimentación, retraso en el crecimiento, emaciación y mortalidad infantil) desde el año 2000.

Este logro no es pequeño. Coincide con una disminución mundial de la pobreza, del 28,6% en 1999 al 9,9% en 2015 (World Bank 2019a)². La pobreza y el hambre están estrechamente relacionados, y cada uno influye en el otro (Barrett y Lentz 2013; Headey 2013). Además, en los últimos años, la comunidad internacional que trabaja en desarrollo y los distintos países han realizado esfuerzos coordinados para hacer frente a la desnutrición, como lo demuestra el aumento de los fondos destinados a iniciativas de nutrición en todo el mundo. Sin embargo, las medidas y el gasto actuales siguen siendo insuficientes para alcanzar las metas mundiales en materia de nutrición con las que los países se han comprometido. Se estima que se necesitarán 70.000 millones de dólares más de lo previsto en el presupuesto actual para los próximos 10 años, a fin de alcanzar los objetivos mundiales en materia de retraso en el crecimiento infantil, anemia en las mujeres, lactancia materna y para la ampliación del tratamiento de la emaciación infantil grave³. Aunque ambicioso en algunos aspectos, esta cantidad debería ser alcanzable teniendo en cuenta los abrumadores beneficios que se esperan de estas inversiones (Shekar et al. 2017).

La reducción de las puntuaciones del GHI a escala mundial pone de relieve los numerosos desafíos que siguen existiendo en la lucha contra el hambre y la desnutrición. Los fenómenos climáticos extremos, los conflictos violentos, las guerras y las desaceleraciones y crisis económicas siguen provocando hambre en muchas partes del mundo (FSIN 2019; FAO et al. 2019). Las desigualdades dentro de las fronteras nacionales permiten que el hambre y la desnutrición persistan incluso en países que parecen tener un buen desempeño según los promedios nacionales. La prevalencia de la subnutrición – el porcentaje de la población sin acceso regular a las calorías adecuadas – se ha estancado desde 2015, y el número de personas que padecen hambre ha aumentado de 785 millones en 2015 a 822 millones (FAO et al. 2019).

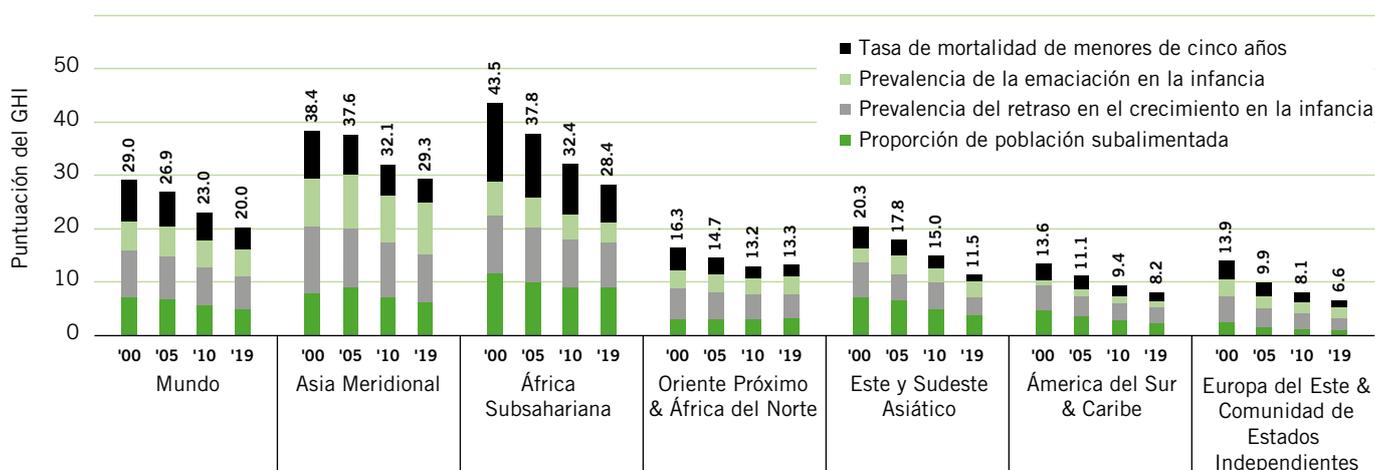
Todavía queda mucho por hacer antes de que el hambre y la desnutrición puedan erradicarse definitivamente. En este capítulo se ofrece un panorama general de la situación actual en el nivel regional, nacional y a lo interno de los países. El ensayo del Capítulo 3 complementa esta visión general al describir los efectos, ahora y en el futuro, del cambio climático en la seguridad alimentaria y nutricional. Para hacer frente a los desafíos actuales y, al mismo tiempo, prepararse para alimentar de forma sostenible a una población mundial que se espera que ascienda a unos 10.000 millones de personas en 2050, se necesitan cambios monumentales en el sistema

¹ Las estimaciones mundiales de este párrafo incluyen a los 117 países que figuran en el presente informe, más 15 países para los que se disponía de algunos de los datos o estimaciones considerados en el GHI.

² Las tasas de pobreza expresadas aquí son ratios de pobreza per cápita de 1.90\$ por día (paridad de poder adquisitivo de 2011).

³ Esta estimación se basa en la financiación adicional que se necesitaría entre 2016 y 2025. Las metas mundiales de nutrición que aquí se examinan y analizan por Shekar et al. (2017) son cuatro de las seis metas establecidas por la Asamblea Mundial de la Salud en 2012.

FIGURA 2.1 PUNTUACIÓN DEL GLOBAL HUNGER INDEX GLOBAL Y REGIONAL DE 2000, 2005, 2010, 2019, CON CONTRIBUCIÓN DE COMPONENTES



Fuente: Autores.

Nota: Ver Apéndice B para fuentes de datos. Las puntuaciones del GHI regionales y mundiales se calculan utilizando agregados regionales y mundiales para cada indicador y la fórmula descrita en el Apéndice A. Los agregados regionales y mundiales de cada indicador se calculan como promedios ponderados por población, utilizando los valores del indicador que figuran en el Apéndice C. Para los países que carecen de datos sobre subalimentación, se utilizaron estimaciones provisionales proporcionadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el cálculo de los agregados únicamente, pero no se incluyen en el Apéndice C.

alimentario mundial (Willett et al. 2019). La reducción de las puntuaciones del GHI desde el año 2000 demuestra que el hambre y la desnutrición no son problemas inmutables y suponen un motivo de cauto optimismo. Sin embargo, en muchos países, el progreso es demasiado lento para alcanzar el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible- conocido como Hambre Cero - para 2030. Al ritmo actual, para el año 2030, aproximadamente 45 países ni siquiera lograrán alcanzar el nivel de hambre bajo definido por la Escala de Gravedad del GHI⁴. Ahora es esencial redoblar los esfuerzos, allí donde son más necesarios, para reducir el hambre y la desnutrición en muchas partes del mundo.

Las Regiones

Asia Meridional y África subsahariana tienen las puntuaciones regionales más altas del mundo en 2019, con 29,3 y 28,4, respectivamente (Figura 2.1). Según la Escala de Gravedad del GHI, estas puntuaciones indican niveles graves de hambre. En cambio, las puntuaciones en el GHI de Europa del Este y la Comunidad de Estados Independientes, América Latina, el Caribe, Asia Oriental y Sudoriental, y Oriente Próximo y África del Norte oscilan en 2019 entre 6,6 y 13,3, lo que indica que los niveles de hambre son bajos o moderados.

La alta puntuación de Asia Meridional se debe a sus altas tasas de desnutrición infantil. La tasa de retraso en el crecimiento infantil en la región es del 37,6%, y la tasa de emaciación infantil es del 17,5%; siendo ambos los niveles más altos obtenidos en cualquier región valorada en este informe. En Asia Meridional, los factores clave que contribuyen al retraso en el crecimiento son las malas prácticas en la alimentación de los lactantes y los niños pequeños, la mala nutrición de las mujeres antes y durante el embarazo y las malas prácticas en el saneamiento (Smith y Haddad 2015). Un estudio realizado en seis países de Asia Meridional reveló que un índice de masa corporal materna más bajo se asociaba significativamente con la emaciación infantil en cinco de los seis países. En algunos países, el acceso inadecuado a fuentes de agua segura y el bajo nivel de recursos en las familias también se asocian con la emaciación infantil, pero no de manera sistemática. Las políticas de alivio de la pobreza pueden no ser suficientes para reducir la emaciación infantil, ya que la reducción de la pobreza no implica únicamente el acceso adecuado a fuentes de agua segura y saneamiento (Harding, Aguayo y Webb 2018).

Debido a su gran población, los valores de los indicadores del GHI de la India tienen un impacto enorme en los valores regionales. La tasa de emaciación infantil de la India es extremadamente alta, del 20,8%, que supone la más elevada de todos los países de este informe para los que se dispone de datos o estimaciones. Su tasa de retraso en el crecimiento infantil, 37,9%, también se clasifica como muy alta en términos de importancia para la salud pública (de Onis et al. 2019). En la India, sólo el 9,6% de todos los niños y niñas de entre 6 y 23 meses de edad reciben una dieta mínima aceptable⁵. Entre 2015 y 2016, el 90% de los hogares de la India utilizaba una fuente de agua potable mejorada, mientras que el 39% de los hogares carecía de instalaciones de saneamiento (IIPS e ICF 2017). En 2014, el primer ministro lanzó la campaña “India Limpia” para poner fin a la defecación al aire libre y asegurar que todos los

hogares tuvieran letrinas. Sin embargo, incluso con la nueva construcción de letrinas, la defecación al aire libre se sigue practicando. Esta situación pone en peligro la salud de la población y, en consecuencia, el crecimiento y desarrollo de la infancia, ya que su capacidad para absorber nutrientes se ve comprometida (Ngure et al. 2014; Caruso et al. 2019).

Fuera de la India, dos países de Asia Meridional han logrado avances significativos en materia de nutrición infantil, y sus experiencias son reveladoras. Un estudio realizado en 2015 trató de identificar las razones de la disminución en el nivel nacional del retraso en el crecimiento en Bangladesh, desde el 58,5% en 1997 al 40,2% en 2011 (Headey et al. 2015). El estudio atribuyó la disminución principalmente al aumento de los recursos en los hogares, que se asoció al crecimiento económico de las capas más pobres de la población, los avances en la educación de los padres, así como a factores demográficos, sanitarios y de salud que reflejan la disminución de las tasas de fecundidad. Los autores concluyen que el éxito en esta área puede lograrse con un crecimiento económico sólido y prestando atención a sectores “sensibles a la nutrición” como la educación, el saneamiento y la salud. La notable reducción del retraso en el crecimiento infantil en Nepal del 56,6% en 2001 al 40,1% en 2011 está asociada, y probablemente atribuible, al aumento de los bienes familiares (un sustituto de la riqueza familiar), al aumento de la educación materna, a la mejora del saneamiento y a la implementación y el uso de programas de salud y nutrición, incluida la atención prenatal y neonatal (Headey y Hoddinott 2015).

En África subsahariana, la alta puntuación regional del GHI se debe a sus tasas de subalimentación y mortalidad infantil, que son las más altas que la de cualquier otra región, con un 22,3% y un 7,5% respectivamente. Mientras que la tasa de retraso en el crecimiento infantil, con un 34,6%, es casi tan alta como la de Asia Meridional. Tal vez lo más preocupante es que, si bien la prevalencia de la subalimentación disminuyó de manera constante entre 1999-2001 y 2013-15, desde entonces se ha invertido el curso y ha comenzado a aumentar (FAO 2019b).

África subsahariana es la región del mundo con el mayor porcentaje de la población empleada en la agricultura, con un 55%, sin embargo, la agricultura en la región se enfrenta a enormes desafíos (World Bank 2019a). Los gobiernos invierten muy poco en agricultura: la mayoría de los países no cumplen el objetivo del Programa de Desarrollo Integral de la Agricultura en África de destinar el 10% del gasto público a la agricultura (Shimeles, Verdier-Chouchane y Boly 2018). El uso de los insumos agrícolas por parte de los agricultores es inadecuado: el uso de fertilizantes, por ejemplo, es menor en África subsahariana que en cualquier otra región (World Bank 2019b). El uso del riego es muy bajo, y la mayoría de los agricultores dependen de la agricultura de secano, lo que los hace extremadamente vulnerables a la sequía y a los cambios en los patrones de lluvia. El acceso y el uso de tractores y la mecanización también son extremadamente

⁴ Las proyecciones para 2030 son proyecciones lineales basadas en las puntuaciones del GHI existentes para cada país en 2000, 2005, 2010 y 2019. Estas proyecciones no son comparables a las de informes anteriores debido a los cambios en la disponibilidad de datos y a las revisiones de los datos existentes.

⁵ Una “dieta mínima aceptable” es un estándar que combina diversidad dietética mínima y con frecuencia mínima de comidas, con diferentes recomendaciones para los niños amamantados y no amamantados, que necesitan recibir leche o productos lácteos como sustituto de la leche materna.

TABLA 2.1 PUNTUACIONES GLOBAL HUNGER INDEX POR CLASIFICACIÓN GHI DE 2019

Puesto ¹	País	2000	2005	2010	2019	Puesto ¹	País	2000	2005	2010	2019
Puntuación GHI 2019 inferior a 5, clasificados colectivamente 1-17. ²	Bielorrusia	<5	<5	<5	<5	66	Sri Lanka	22.4	21.2	18.0	17.1
	Bosnia y Herzegovina	9.8	7.2	5.1	<5	67	Senegal	36.3	27.5	23.6	17.9
	Bulgaria	8.2	7.8	6.9	<5	68	Iraq	26.4	24.8	23.8	18.7
	Chile	<5	<5	<5	<5	69	Myanmar	44.4	36.4	25.9	19.8
	Costa Rica	6.2	5.5	5.0	<5	70	Indonesia	25.8	26.8	24.9	20.1
	Croacia	6.1	<5	<5	<5	70	Filipinas	25.8	21.4	20.5	20.1
	Cuba	5.3	<5	<5	<5	72	Guatemala	27.7	24.1	22.0	20.6
	Estonia	5.6	<5	<5	<5	73	Nepal	36.8	31.3	24.5	20.8
	Kuwait	<5	<5	<5	<5	74	Eswatini	29.6	27.9	26.5	20.9
	Letonia	6.0	<5	<5	<5	75	Gambia	27.5	26.3	22.5	21.8
	Lituania	<5	<5	<5	<5	76	Camerún	39.7	33.7	26.2	22.6
	Montenegro	—	—	<5	<5	77	Camboya	43.6	29.4	27.6	22.8
	Romania	8.3	6.4	5.6	<5	78	Malawi	44.5	37.7	31.1	23.0
	República Eslovaca	7.3	6.0	<5	<5	79	Lesoto	33.1	30.4	26.2	23.2
	Turquía	10.2	7.3	5.4	<5	80	Botsuana	33.4	31.5	28.1	23.6
	Ucrania	13.7	<5	<5	<5	81	Togo	39.3	37.0	27.2	23.9
	Uruguay	7.7	8.1	5.4	<5	82	Benín	36.7	33.3	28.3	24.0
18	Brasil	12.0	7.0	5.4	5.3	83	Malí	44.2	38.4	27.4	24.1
19	Argentina	6.6	6.2	5.9	5.4	84	Côte d'Ivoire	33.8	35.3	30.9	24.9
20	Kazajstán	11.0	12.4	8.6	5.5	84	Namibia	30.7	28.4	30.6	24.9
21	Macedonia del Norte	7.7	8.5	7.0	5.6	86	Kenia	36.9	32.7	27.6	25.2
22	Federación Rusa	10.3	7.5	6.4	5.8	87	República Democrática Popular Lao	47.7	35.9	30.5	25.7
23	México	10.6	9.1	7.7	6.2	88	Bangladesh	36.1	30.7	30.3	25.8
23	Túnez	10.7	8.6	7.9	6.2	88	Burkina Faso	46.3	48.1	36.8	25.8
25	China	15.8	13.0	10.0	6.5	90	Mauritania	33.4	30.6	24.9	26.7
25	Serbia	—	—	6.7	6.5	91	Guinea	43.6	36.8	30.7	27.4
27	Colombia	11.3	10.8	9.9	6.7	92	Corea del Norte	40.3	32.9	30.9	27.7
28	Albania	21.5	16.6	15.1	7.0	93	Nigeria	40.8	34.2	29.9	27.9
29	Azerbaiyán	27.5	17.3	12.1	7.4	94	Pakistán	38.3	37.0	35.9	28.5
30	Armenia	18.3	12.7	11.3	7.8	95	Tanzania	42.2	35.9	34.1	28.6
31	Irán	13.5	9.4	8.2	7.9	96	Mozambique	49.9	42.3	35.3	28.8
32	Jamaica	8.6	8.6	9.7	8.2	97	Etiopía	55.9	46.0	37.4	28.9
33	Paraguay	14.0	12.6	11.6	8.3	98	Ruanda	56.6	44.0	32.4	29.1
34	Arabia Saudita	11.5	13.7	9.2	8.5	99	Guinea-Bissau	42.1	40.3	31.0	29.6
35	República Kirguisa	19.3	14.0	12.4	8.8	100	Angola	65.1	50.3	38.6	29.8
35	Perú	20.9	18.2	12.5	8.8	101	Niger	52.1	42.4	36.6	30.2
37	Fiji	9.9	9.3	8.6	8.9	102	India	38.8	38.9	32.0	30.3
38	Trinidad y Tobago	12.1	12.9	12.7	9.1	103	Sierra Leona	53.6	51.1	40.8	30.4
39	República Dominicana	18.3	17.2	12.8	9.2	104	Uganda	38.9	33.0	30.8	30.6
39	Georgia	14.5	10.4	8.4	9.2	105	Yibuti	46.9	43.9	36.6	30.9
39	Panamá	20.2	18.3	12.6	9.2	106	Congo, Rep. del Congo	37.3	37.1	32.0	31.0
42	Marruecos	15.8	17.7	10.0	9.4	107	Sudán	—	—	—	32.8
43	El Salvador	16.3	13.3	12.8	9.6	108	Afganistán	52.1	43.2	34.3	33.8
43	Mauricio	15.3	14.0	12.2	9.6	109	Zimbabue	39.1	39.6	35.8	34.4
45	Mongolia	31.8	25.0	15.8	9.7	110	Timor-Leste	—	41.8	42.3	34.5
45	Tailandia	18.3	13.2	12.7	9.7	111	Haití	42.7	45.1	48.8	34.7
47	Argelia	15.6	12.9	10.6	10.3	112	Liberia	48.6	42.4	36.0	34.9
48	Jordania	12.1	8.7	8.3	10.5	113	Zambia	52.3	46.0	42.8	38.1
49	Uzbekistán	23.6	17.8	14.7	10.7	114	Madagascar	43.2	43.4	36.2	41.5
50	Surinam	16.0	12.5	11.0	10.8	115	Chad	51.5	52.1	50.9	44.2
51	Ecuador	18.6	17.0	13.2	11.3	116	Yemen	43.2	41.7	34.5	45.9
52	Omán	13.7	15.6	9.8	11.4	117	República Centroafricana	50.7	49.5	42.0	53.6
53	Libano	9.1	10.3	8.0	11.6	— = Los datos no están disponibles o no están presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia en cuestión.					
54	Turkmenistán	21.8	17.1	15.0	11.8	Nota: Las clasificaciones y puntuaciones de los índices de esta tabla no pueden compararse con precisión con las clasificaciones y puntuaciones de los informes anteriores (véase el Capítulo 1). Los colores corresponden a la escala de gravedad del GHI del Capítulo 1.					
55	Guayana	18.0	16.8	16.0	12.6	¹ Clasificado de acuerdo a los resultados del GHI de 2019. A los países que tienen idénticos resultados en 2019 se les da la misma clasificación (por ejemplo, México y Túnez ocupan el puesto 23). Los siguientes países no pudieron ser incluidos debido a la falta de datos: Bahrein, Bhután, Burundi, Comoras, Eritrea, Libia, Moldova, Papua Nueva Guinea, Qatar, República Árabe Siria, República Democrática del Congo, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán Meridional y Tayikistán.					
56	Honduras	20.9	17.8	14.8	12.9	² A los 17 países con puntuaciones de GHI en 2019 inferiores a 5 no se les asignan rangos individuales, sino que más bien se les clasifica colectivamente de 1 a 17. Las diferencias entre sus puntuaciones son mínimas.					
57	Malasia	15.5	13.1	11.9	13.1						
58	Nicaragua	24.6	17.6	16.2	13.3						
59	Ghana	28.7	22.0	18.3	14.0						
59	Sudáfrica	19.2	22.7	16.6	14.0						
61	Egipto	16.3	14.3	16.3	14.6						
62	Viet Nam	28.2	23.8	18.8	15.3						
63	Bolivia	30.3	27.1	21.6	15.4						
64	Gabón	20.8	18.9	16.4	15.8						
65	Venezuela	15.2	12.7	8.4	16.9						

limitados (Sheahan y Barrett 2018). Debido a estos y otros factores, África subsahariana tiene la productividad agrícola más baja del mundo, medida por la producción de cereales por hectárea (World Bank 2019b). La baja productividad combinada con altos niveles de pobreza se traduce en que el acceso de los hogares a los alimentos es limitado tanto en términos de su propia producción como de su capacidad para comprar alimentos en el mercado. A los continuos desafíos a los que se enfrentan la agricultura y la producción de alimentos en África subsahariana, se suman los fenómenos climáticos extremos como la sequía de El Niño de 2015-2016 y los conflictos violentos en curso en muchos países, que han intensificado la inseguridad alimentaria en la región.

Si bien el hambre, en el sentido de un acceso insuficiente a las calorías, es una preocupación acuciante en África subsahariana, tiene el potencial de eclipsar las principales preocupaciones nutricionales, incluida la desnutrición infantil. De los 43 países de la región con datos o estimaciones sobre el retraso en el crecimiento para 2014-2018, 21 tienen tasas superiores al 30% (consideradas muy altas en términos de importancia para la salud pública) y otros 19 países tienen tasas de retraso en el crecimiento entre el 20% y el 30% (altas). Dos países, Sudán y Djibouti, tienen niveles de emaciación superiores al 15% (muy altos), seis países tienen tasas de emaciación entre el 10% y el 15% (altas), y otros 21 países tienen tasas de emaciación entre el 5% y el 10% (medias) (de Onis et al. 2019).

Los Países

Según el GHI de 2019, de los países sobre los que se dispone de datos, cuatro padecen un nivel de hambre alarmante y uno de ellos, la República Centroafricana, tiene un nivel extremadamente alarmante. Los cuatro países con un nivel de hambre alarmante son Chad, Madagascar, Yemen y Zambia. Cuarenta y tres de los 117 países que figuran en la clasificación tienen un nivel de hambre grave.

Es fundamental entender que no se pudieron calcular las puntuaciones del GHI en algunos países porque no se disponía de datos sobre los cuatro indicadores. Sin embargo, las situaciones de hambre y desnutrición en nueve de estos países -Burundi, las Comoras, Eritrea, Libia, Papua Nueva Guinea, República Democrática del Congo, Somalia, Sudán del Sur y Siria- están considerados motivo de gran preocupación (Cuadro 2.1). En algunos casos, los niveles de hambre pueden ser más altos que en los países para los que se calcularon las puntuaciones del GHI.

Para entender cómo se comparan entre sí los países incluidos en el GHI de 2019, la Tabla 2.1 muestra la clasificación numérica de cada país con una puntuación del GHI en 2019, desde los niveles de hambre más bajos hasta los más altos. El Apéndice E muestra cómo, dentro de sus regiones, los países se comparan entre sí y cómo, la puntuación del GHI de cada país a lo largo del tiempo, ha cambiado. El Apéndice C muestra los valores de los indicadores del GHI -la prevalencia de la subalimentación, la emaciación, el retraso en el crecimiento y la mortalidad infantil- para cada país, incluidos sus valores históricos. El examen de los indicadores individuales

proporciona una visión útil de la naturaleza del hambre y la desnutrición en cada país y de cómo ha cambiado con el tiempo.

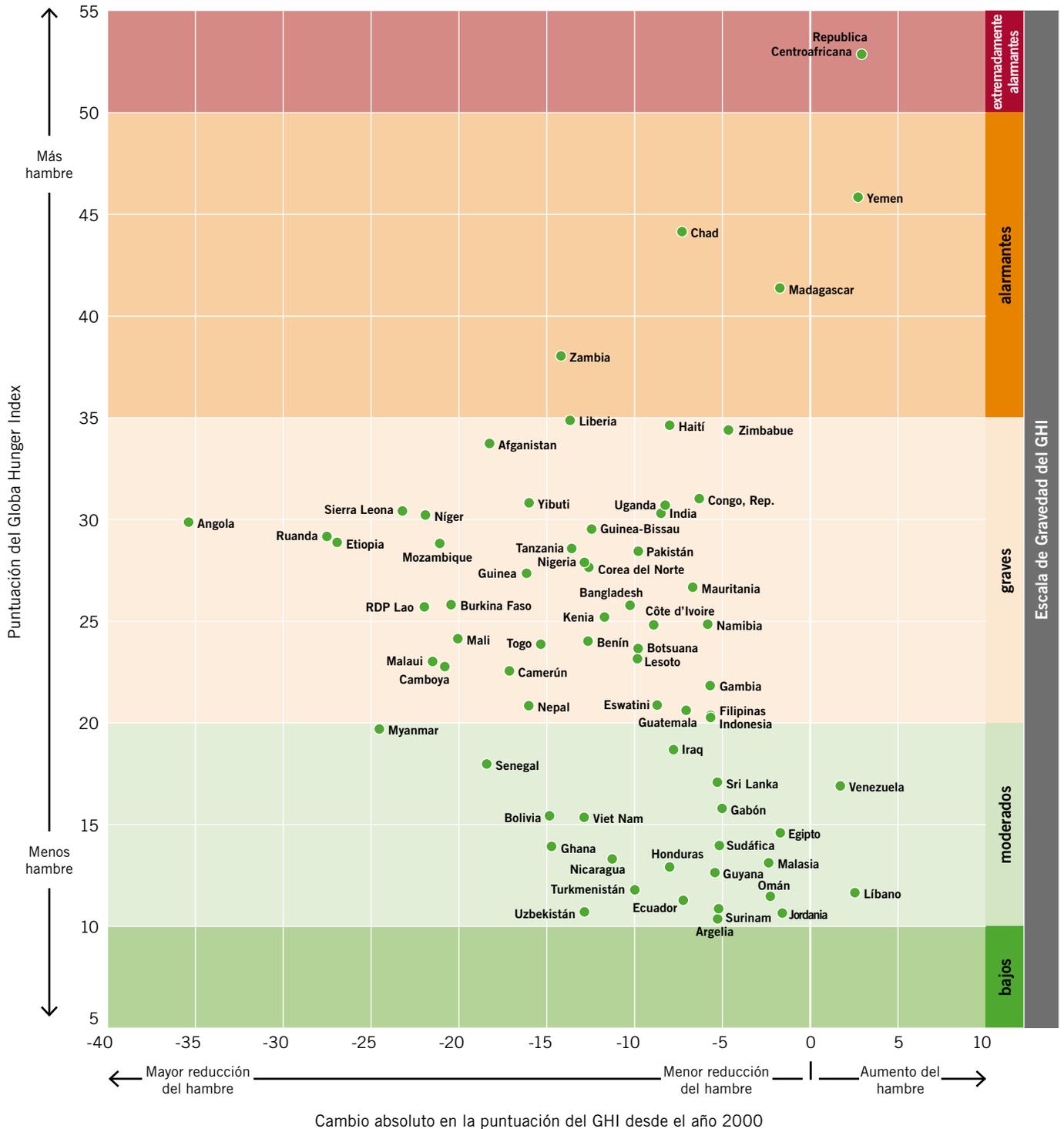
En nueve países puntuados en este GHI 2019 en las categorías moderada, grave, alarmante o extremadamente alarmante, sus números son más altos que las puntuaciones de 2010, que es el período de referencia histórica más reciente en el informe de este año. Estos países son la República Centroafricana, Jordania, Líbano, Madagascar, Malasia, Mauritania, Omán, Venezuela y Yemen⁶. La puntuación del GHI de Venezuela se ha duplicado desde 2010, reflejando la grave escasez de alimentos y las crisis económicas y políticas que han afectado al país en los últimos años. La hiperinflación, la rápida contracción del PIB, la excesiva dependencia de los ingresos del petróleo, junto con la caída de la producción petrolera, y la mala gobernanza, caracterizada por una corrupción desenfrenada y una creciente autocracia, han contribuido a la situación (Labrador 2019). Es muy posible que la puntuación del GHI de Venezuela suba en los próximos años, cuando se disponga de datos más actualizados sobre la nutrición infantil.

La República Centroafricana tiene la puntuación más alta del GHI en este informe (53,6) y es el único país, de aquellos con datos suficientes, que alcanza la categoría extremadamente alarmante. Casi la mitad de todos los niños y niñas de la República Centroafricana sufren de retraso en el crecimiento, y el 60% de la población está subalimentada. Desde 2012, el país está envuelto en una guerra civil que ha contribuido a una crisis de hambre y desnutrición. De una población de sólo 4,7 millones, en junio de 2019, 605.000 refugiados habían abandonado el país y otras 655.000 se desplazaron internamente (UNHCR 2019d; UN DESA 2019). En 2019, más de la mitad de la población necesita asistencia humanitaria, aunque los problemas de seguridad a menudo impiden que los organismos de ayuda lleguen a los necesitados (USAID 2019a). En febrero de 2019 se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno y las facciones en guerra, pero las violaciones de los términos amenazan con socavar el acuerdo (Schlein 2019). La situación en la República Centroafricana demuestra claramente el papel que desempeña el conflicto en el agravamiento del hambre y la desnutrición.

Con 45,9 puntos, la puntuación de Yemen es la segunda más alta en el informe de este año y llega a la categoría de alarmante. Sus tasas de retraso en el crecimiento y emaciación infantil se estiman en 61,1% y 17,9%, respectivamente. El país está en guerra civil desde 2014, aunque en realidad coexisten múltiples conflictos en juego cuyas raíces se remontan a la década de 1990 (Ahram 2019). En noviembre de 2018, el director regional de UNICEF para Oriente Medio y África del Norte, Geert Cappelaere, advirtió que la guerra y la actual crisis económica han tenido graves consecuencias para los niños y niñas de Yemen, entre las que se incluyen las dificultades extremas, las elevadas tasas de desnutrición y enfermedad y el aumento de la mortalidad (Cappelaere 2018). En diciembre de 2018 las facciones en conflicto firmaron el Acuerdo de Estocolmo con el fin de aliviar el conflicto y la crisis humanitaria, pero en junio de 2019

⁶ Los países no se incluyen en este análisis de tendencias si su nivel de hambre sigue considerándose bajo, incluso si ha aumentado desde 2010.

FIGURA 2.2 PUNTUACIÓN DEL GHI DE 2019 DESDE EL AÑO 2000



Fuente: Autores.

Nota: Esta figura ilustra el cambio en las puntuaciones del GHI desde el año 2000 en valores absolutos. Esta figura incluye los países en los que se dispone de datos para calcular las puntuaciones del GHI de 2000 y 2019 y en los que las puntuaciones del GHI de 2019 muestran niveles de hambre moderados, graves, alarmantes o extremadamente alarmantes. Es posible que algunos de los que tienen un desempeño deficiente no aparezcan debido a la falta de datos.

el acuerdo aún no se había aplicado plenamente y algunos civiles y comunidades necesitadas seguían sin poder recibir ayuda humanitaria (UN 2019b). Se estima que 17 millones de personas de una población de 28 millones (World Bank 2019a) se enfrentarán a un nivel de inseguridad alimentaria de crisis o peor a principios de 2020, y algunas zonas del oeste del país se enfrentarán a crisis alimentarias de nivel de emergencia⁷. Si la situación de seguridad se deteriora, el país corre el riesgo de sufrir hambrunas (FEWS NET 2019a).

Chad tiene la tercera peor puntuación del GHI de este año; con 44,2, se considera alarmante. La tasa de mortalidad infantil en el Chad es del 12,3%, la segunda tasa más alta de este informe. Ocupa el puesto 186 de un total de 189 países en el Índice de Desarrollo Humano, y sólo Sudán del Sur, la República Centroafricana y Níger están en peor lugar (UNDP 2018). En los últimos años, el Chad también ha experimentado afluencia de refugiados, principalmente de Sudán del Sur, la República Centroafricana y Nigeria. A finales de 2018, el número de refugiados superaba los 450.000, y en 2019 llegaban más, lo que suponía una carga para los recursos de las comunidades de acogida (UNHCR 2019f; UN 2019a). En la cuenca del Lago Chad, las incursiones de grupos armados procedentes de la vecina Nigeria han aumentado la inseguridad y han empeorado los medios de subsistencia, el acceso a los mercados y el comercio (UN OCHA 2019a).

Además de considerar las puntuaciones y clasificaciones del GHI por país, es útil comparar los indicadores individuales de los componentes del GHI de los países:

- Haití, Zimbabwe y la República Centroafricana tienen las tasas más altas de subalimentación, que oscilan entre el 49,3% y el 59,6%.
- Las tasas de retraso en el crecimiento son más elevadas en Madagascar, Burundi y Yemen, donde los datos o estimaciones muestran que más de la mitad de todos los niños y niñas menores de cinco años lo sufren.
- La emaciación está más presente en Yemen, Djibouti y la India, y oscila entre el 17,9% y el 20,8%.
- Las tasas más altas de mortalidad de menores de cinco años se registran en la República Centroafricana (12,2%), Chad (12,3%) y Somalia (12,7%).

La situación es más positiva en muchos países, tanto en lo que respecta a sus resultados del GHI como a sus progresos en la reducción del hambre y la desnutrición a lo largo del tiempo. Este año, el GHI incluye 23 países con nivel de hambre moderado y 46 con nivel de hambre bajo. De los países con nivel de hambre moderado, dos -Myanmar y Senegal- tenían nivel de hambre alarmante en el año 2000. De los países con nivel de hambre bajo, cinco tenían nivel de hambre grave también en el año 2000: Albania, Azerbaiyán, Mongolia, Panamá y Perú.

La Figura 2.2 muestra el progreso que los países han logrado desde el año 2000, junto con sus puntuaciones del GHI en 2019. Tal vez lo más ilustrativo sea la notable mejora de las puntuaciones del GHI para los países que aparecen en el lado izquierdo del gráfico, en particular Angola, Ruanda y Etiopía. En el año 2000, estos países alcanzaron el nivel en el Global Hunger Index (GHI) de extremadamente alarmante, en gran medida como resultado de las guerras civiles. Como es evidente a lo largo de este informe, los conflictos violentos y la guerra son fuertes impulsores del hambre y la desnutrición, pero es importante tener en cuenta que incluso las peores situaciones pueden mejorar con el retorno de la paz y la estabilidad.

Como se señaló en el Capítulo 1, las puntuaciones del GHI no se calculan para algunos países de ingresos altos en los que la prevalencia del hambre tiende a ser muy baja. Esta diferencia se debe principalmente a dos razones: (1) no todos los indicadores del GHI son adecuados para evaluar el hambre en estos países y (2) algunos datos no están disponibles porque no se recopilan regularmente en ellos. Sin embargo, los países de ingresos altos que no están incluidos en el GHI no son inmunes a la inseguridad alimentaria.

Los países de ingresos altos muestran tasas variables y no despreciables de inseguridad alimentaria, medidas por escalas de seguridad alimentaria adaptadas a las condiciones locales de los hogares, que arrojan resultados comparables: El 5% de los hogares sufrían inseguridad alimentaria en Corea del Sur en 2008, el 7% en Canadá en el periodo 2011-2012, el 12% en Estados Unidos en 2017 y el 17% en Portugal entre 2005-2006 (Kim et al. 2011; Tarasuk, Mitchell y Dachner 2014; Coleman-Jensen et al. 2018; Álvares y Amaral 2014). En Estados Unidos, el 16% de los hogares con niños menores de 18 años sufrían inseguridad alimentaria en 2017 en algún momento del año (Coleman-Jensen et al. 2018), y un estudio de UNICEF sobre la inseguridad alimentaria en los 28 países de la Unión Europea encontró que el 18% de los hogares con niños menores de 15 años experimentaban una inseguridad alimentaria moderada o grave según la Escala de Experiencia de la Inseguridad Alimentaria (Pereira, Handa y Holmqvist 2017). El concepto basado en la experiencia respecto de la seguridad alimentaria de los hogares como la Escala de Experiencia en Inseguridad Alimentaria, no debe confundirse con el enfoque de medición del indicador de subalimentación, que refleja las deficiencias en la ingesta de calorías; las estimaciones de prevalencia que resultan de estos dos tipos de medidas no son comparables (Ballard, Kepple y Cafiero 2013).

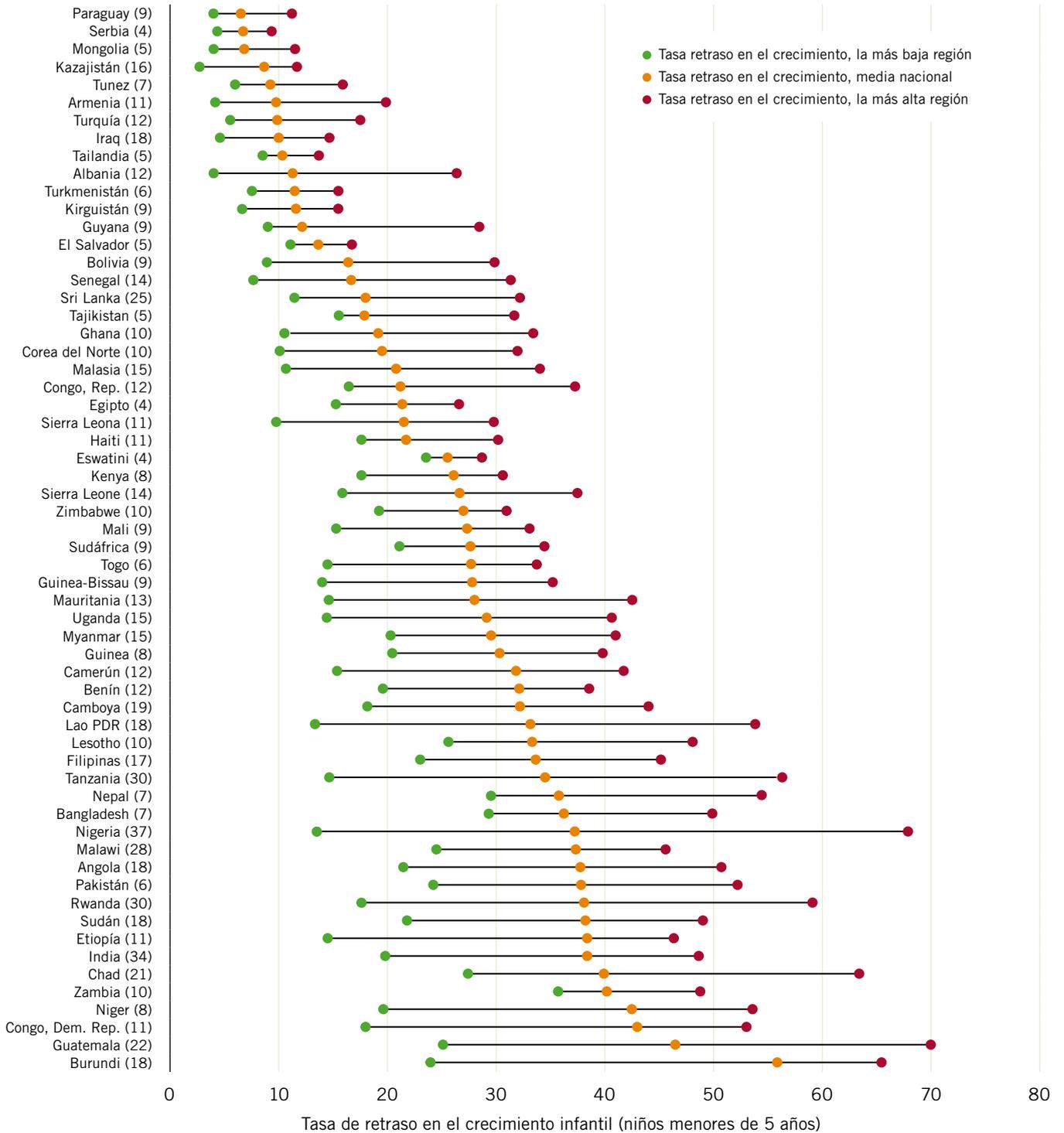
El Capítulo 4 ofrece una visión más detallada de dos países, Níger y Haití, clasificados respectivamente en los puestos 101 y 111 de 117 países. El análisis proporciona una visión general del contexto de cada país y considera cómo y por qué sus puntuaciones del GHI y sus valores de los indicadores subyacentes han cambiado con el tiempo.

Dentro de las fronteras nacionales

La desigualdad en diferentes grados es omnipresente en todo el mundo. Las disparidades pueden ser geográficas, étnicas, raciales,

⁷ De acuerdo con la fase de Inseguridad Alimentaria Aguda de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria: Fase 1 (general), Fase 2 (moderada/leve), Fase 3 (crisis aguda), Fase 4 (emergencia humanitaria) y Fase 5 (hambruna/catástrofe humanitaria) (IPC 2017).

FIGURA 2.3 DESIGUALDAD SUBNACIONAL DEL RETRASO EN EL CRECIMIENTO INFANTIL



Fuente: Autores. Basado en encuestas incluidas en UNICEF/WHO/World Bank (2019), WHO (2019a), UNICEF (2019) y MEASURE DHS (2019) entre 2014 y 2018. Los países incluidos son los que disponen de datos subnacionales sobre el retraso en el crecimiento para 2014–2018. Si se ha completado más de una encuesta para un país durante este período, se utilizará la encuesta con los valores subnacionales más recientes. Nota: El número entre paréntesis que sigue al nombre de cada país indica el número de unidades subnacionales en que se dividió el país para la encuesta, lo que puede influir en el grado de disparidad que se revela. Todos los valores de retraso en el crecimiento en esta figura se toman directamente de los informes originales de la encuesta. Los promedios nacionales pueden variar ligeramente de los utilizados para los cálculos del GHI, que en algunos casos se sometieron a un análisis adicional antes de su inclusión en el UNICEF, la WHO y el World Bank (2019) y la WHO (2019a).

CUADRO 2.1 PAÍSES CON DATOS INSUFICIENTES, PERO CON PREOCUPACIONES SIGNIFICATIVAS

En el caso de 15 países evaluados para este informe, no se disponía de datos para uno o más indicadores utilizados en la fórmula del GHI, lo que impedía el cálculo de sus puntuaciones en 2019. En algunos casos, no se dispone de datos debido a conflictos violentos o disturbios políticos. Estos contextos son factores causales y fuertes premonitores del hambre y la desnutrición, por lo que los países que no disponen de datos pueden ser los que tengan a sus ciudadanos en la peor situación de hambre. Sobre la base de los datos disponibles que hemos evaluado y de información de organizaciones internacionales especializadas en la lucha contra el hambre y la desnutrición, hemos determinado que nueve de los países que carecen de datos son motivo de gran preocupación. A continuación se ofrece una breve explicación de lo que se sabe sobre la situación del hambre y la nutrición en cada uno de los nueve países; en el cuadro que figura a continuación se muestran los valores de los indicadores del GHI existentes para esos países.

BURUNDI: Con un 55,9% el nivel de retraso en el crecimiento infantil es el segundo más alto de todos los países de este informe, el 5,1% de los niños burundeses experimenta emaciación, y el 6,1% muere antes de cumplir los cinco años. Se estima que aproximadamente 1,7 millones de burundeses de una población de 11 millones se enfrentarán a niveles de crisis o emergencia de inseguridad alimentaria en 2018 (FSIN 2019). Burundi ocupa el puesto 185 entre 189 países en el Índice de Desarrollo Humano de 2018 (UNDP 2018), y su tasa de pobreza es extremadamente alta, con más del 70% (World Bank 2019a). Más de 340.000 refugiados han huido de Burundi en los últimos años, la mayoría desde 2015 (UNHCR 2019b). Las crisis climáticas, la inestabilidad política y los problemas económicos estructurales contribuyen a la inseguridad alimentaria, mientras que las malas prácticas de alimentación infantil, la inseguridad alimentaria, la elevada carga de morbilidad y las instalaciones

inadecuadas de agua, saneamiento y salud contribuyen a una nutrición infantil deficiente (FSIN 2019).

COMORAS: Las Comoras, densamente pobladas y muy dependientes de la agricultura, sufren de una mala gestión ambiental y disponen de recursos limitados para mantener a su creciente población. Las Comoras, un estado insular de litoral bajo situado en el Océano Índico, son vulnerables a los efectos del cambio climático y se han visto afectadas repetidamente por desastres naturales (Burak y Meddeb 2012). Un huracán de categoría 4 azotó las Comoras en abril de 2019, dañando hospitales, suministros de agua, agricultura y ganado, y estos daños a su vez han empeorado la situación de inseguridad alimentaria y la desnutrición infantil (WHO 2019b). Se estima que el 39,9% de los niños tienen retraso en el crecimiento, el 9,2% sufren emaciación y el 6,9% mueren antes de cumplir los cinco años.

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO (RDC): En la República Democrática del Congo el 42,7% de la infancia menor de cinco años tiene retraso en el crecimiento, el 8,1% sufre emaciación y el 9,1% muere antes de cumplir los cinco años. En las últimas décadas, la República Democrática del Congo se ha visto afectada por un conflicto en curso y por una pobreza de gran alcance. Estos factores, junto con el deterioro de la infraestructura y los activos productivos, los altos precios de los alimentos y la disminución de la producción agrícola, han empeorado la seguridad alimentaria (WFP 2015; FAO 2019a). En diciembre de 2018, alrededor de 3,1 millones de personas se habían visto forzadas a desplazarse internamente (IDMC 2019a) y más de 800.000 refugiados de la RDC habían huido a países vecinos. Más de 500.000 refugiados, principalmente de Burundi, República Centroafricana y Sudán del Sur, habían llegado a la RDC en febrero de 2019 (UNHCR 2019c). Según los últimos datos, 13 millones de personas en la RDC -aproximadamente una cuarta parte de la

VALORES EXISTENTES DE LOS INDICADORES DEL GHI

País	Subalimentación Prevalencia de la subalimentación, 2016-2018 (%)	Retraso en el crecimiento infantil Prevalencia del retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años, 2014-2018 (%)	Emaciación infantil Prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años, 2014-2018 (%)	Mortalidad infantil Mortalidad de menores de cinco años, 2017 (%)
Burundi	—	55.9	5.1	6.1
Comoras	—	39.9*	9.2*	6.9
Congo, Rep. Dem.	—	42.7	8.1	9.1
Eritrea	—	—	—	4.3
Libia	—	22.4*	8.0*	1.2
Papúa Nueva Guinea	—	39.9*	7.1*	5.3
Somalia	—	—	—	12.7
Sudán del Sur	—	—	—	9.6
República Árabe Siria	—	—	—	1.7

Fuente: Autores. Véase el Apéndice B para una lista de fuentes de datos.

Nota: — = no disponible. * indica estimaciones de los autores.

población- se enfrentan a niveles de crisis o de emergencia en las categorías de inseguridad alimentaria (USAID 2019b). En la provincia de Kivu del Norte, la inseguridad alimentaria se ve agravada por el actual brote de ébola, que provoca una espiral en donde confluyen el hambre y las enfermedades para las familias afectadas (Norwegian Refugee Council 2019).

ERITREA: Los datos de Eritrea son extremadamente limitados: los últimos datos sobre nutrición infantil de 2010 muestran que la tasa de retraso en el crecimiento es excesivamente alta, del 52,0%, y que la tasa de emaciación alcanza el 15,3%. La desnutrición en Eritrea está relacionada con el reto de la producción de alimentos que resulta de la escasez de tierras cultivables, la escasez de agua y las frecuentes sequías. La pobreza extrema también reduce la capacidad de las personas para comprar alimentos (UNICEF 2015a). En diciembre de 2018, más de medio millón de refugiados habían sido desplazados de Eritrea, lo que la convierte en uno de los 10 países que originan mayor número de refugiados del mundo (UNHCR 2019e). Un acuerdo de paz firmado entre Eritrea y Etiopía en 2018 puso fin oficialmente a las hostilidades entre ambos países desde 1998, creando la posibilidad de reformas económicas y sociales (Otieno 2018).

LIBIA: Desde 2011, Libia ha atravesado un período de disturbios, incluido el conflicto actual entre grupos rivales por el control del país (WFP 2019a). En diciembre de 2018, aproximadamente 1,1 millones de personas necesitaban asistencia humanitaria, incluidos 270.000 desplazados internos, repatriados, refugiados y solicitantes de asilo, todos ellos grupos particularmente vulnerables a la inseguridad alimentaria (UNHCR 2019a; FAO GIEWS 2019). La inseguridad alimentaria en Libia se debe, principalmente, a la incapacidad de las personas para acceder a los alimentos, más que a la falta de disponibilidad de los mismos. Sin embargo, la inestabilidad ha llevado a algunos agricultores a abandonar sus actividades agrícolas, mientras que otros manifiestan que el conflicto ha limitado su capacidad de obtener insumos y ha disminuido su productividad (FAO GIEWS 2019).

PAPÚA NUEVA GUINEA: Como incluso reconoce la Política Nacional de Seguridad Alimentaria de Papúa Nueva Guinea, los datos sobre la seguridad alimentaria en el país son extremadamente limitados, lo que dificulta la toma de decisiones y la evaluación de políticas (GoPNG 2018). Una encuesta reciente realizada en cuatro zonas rurales del país reveló que, en promedio, las personas de hogares pobres de las cuatro zonas no cumplían los requisitos mínimos de calorías y que el consumo medio de proteínas entre las personas de hogares pobres y no pobres era insuficiente en tres de las cuatro zonas (Schmidt et al. 2019). Investigaciones anteriores refuerzan el dato sobre el insuficiente consumo de proteínas en el país (Omot 2012). El cambio climático y los frecuentes desastres naturales -incluida la sequía originada por El Niño en 2015/2016, un terremoto y la actividad volcánica en 2018- suponen también desafíos clave que ponen en peligro la seguridad alimentaria (FAO 2018c).

SOMALIA: En 2016/2017 Somalia sufrió una grave sequía que llevó al país al borde de la hambruna. En consecuencia, los hogares en algunas zonas del país todavía tienen rebaños más pequeños y una menor seguridad alimentaria (FEWS NET 2017a, 2019b). El retraso en el comienzo de la temporada de lluvias en abril y mayo de 2019 ha provocado otra sequía y se prevé que afectará negativamente a la producción agrícola y a la seguridad alimentaria a finales de este año, lo que pondrá a 2,2 millones de personas en situación de crisis o de emergencia de inseguridad alimentaria para septiembre. Los conflictos armados en algunas zonas del país también interrumpen el acceso a los alimentos (FEWS NET 2019b). Más de 2,6 millones de personas de una población total de unos 15 millones están desplazadas internamente debido a conflictos, inundaciones, sequías e inseguridad alimentaria (IDMC 2019b; UN DESA 2019). La tasa de mortalidad infantil de Somalia, del 12,7%, es la más alta de todos los países incluidos en este informe.

SUDÁN DEL SUR: Una guerra civil que comenzó en 2013 ha sumido al país en una crisis. En algunas zonas hay violencia continuada y alteraciones en las rutas comerciales, la agricultura y las principales actividades de subsistencia (FEWS NET 2019c). Casi 2 millones de personas son desplazadas internas (IDMC 2019c). Se prevé que casi 7 millones de una población de 12,5 millones de habitantes se enfrente a una situación de crisis de inseguridad alimentaria o peor a partir de julio de 2019, con amenaza de hambruna (USAID 2019c). Además, se esperaba que 860.000 niños de 6 a 59 meses de edad sufran desnutrición aguda moderada o grave en 2019 (IPC 2019). La tasa de mortalidad infantil es del 9,6%; no se dispone de datos ni de estimaciones para los demás indicadores del GHI.

REPÚBLICA ÁRABE SIRIA: Desde el inicio de la guerra civil en 2011, el país ha enfrentado una inseguridad alimentaria generalizada, una violencia continua y desplazamientos humanos masivos, incluyendo 5,7 millones de refugiados que han huido del país y 6,2 millones de personas desplazadas internamente (WFP 2019b; CFR 2019). En mayo de 2019, se consideraba que 6,5 millones de personas de una población de 18 millones no podían satisfacer sus necesidades alimentarias básicas debido al aumento de los precios de los alimentos, la disminución de la producción agrícola y la pérdida de los medios de subsistencia (WFP 2019b). Además, el importante papel de Siria en el comercio agrícola regional significa que la crisis ha afectado negativamente la seguridad alimentaria en los países vecinos (Fathallah 2019).

de género o de otro tipo. Al examinar el hambre y la desnutrición a nivel nacional, inevitablemente se pasan por alto importantes distinciones entre grupos dentro del país y se corre el riesgo de pasar por alto a las poblaciones que se encuentran en una situación peor que el promedio nacional, tal vez en situación crítica.

En esta sección se examinan los datos sobre el retraso en el crecimiento infantil en las unidades geográficas al interior de los países, como los estados, los departamentos o las regiones, según la nomenclatura de cada país. El retraso en el crecimiento infantil es un indicador clave porque puede deberse a una amplia gama de factores, no sólo al consumo inadecuado de calorías, sino también a la ingesta insuficiente de micronutrientes, a la incapacidad para absorberlos debido a otros problemas de salud y a enfermedades recurrentes que afectan el crecimiento. El retraso en el crecimiento infantil se destaca aquí porque existen datos para medir este indicador por divisiones geográficas dentro de cada país en muchos de ellos y porque, a diferencia de la emaciación infantil, éste no está sujeto a variaciones estacionales de manera significativa.

La figura 2.3 ilustra las disparidades en el interior de 60 países en las tasas de retraso en el crecimiento de los niños menores de 5 años. Para cada país con datos disponibles, esta figura muestra las tasas para los estados o áreas con los niveles más altos y más bajos de retraso en el crecimiento, así como el promedio nacional. Además de la desigualdad en materia de nutrición y salud, existen otros factores que influyen en la magnitud de la brecha en los niveles de retraso en el crecimiento dentro de cada país, como el número de unidades geográficas en que se divide el país para realizar la encuesta, el tamaño de la población nacional, la superficie, y el nivel nacional medio de retraso en el crecimiento.

Sorprendentemente, incluso en las regiones del mundo que tienen las puntuaciones más bajas del GHI de este informe -Europa del Este y la Comunidad de Estados Independientes, América del Sur y el Caribe y Asia Oriental y Sudoriental- algunos de sus países tienen población con niveles de retraso en el crecimiento muy por encima del 30%, que es el umbral en el que se considera, en términos de salud pública, que el retraso en el crecimiento es "muy alto". (de Onis et al. 2019). Por ejemplo, en la Comunidad de Estados Independientes, en Tayikistán, las tasas de retraso en el crecimiento infantil llegan al 31,9% en la Provincia Autónoma de Gorno-Badakhshan, y sólo alcanza el 15,3% en los Distritos de Subordinación Republicana. En América del Sur y el Caribe, la tasa más alta de retraso en el crecimiento en Guatemala es extraordinariamente alta, de 70,0%, en el departamento de Totonicapán, mientras que su tasa más baja es de 25,3% en el departamento de Guatemala. En el Sudeste asiático, las tasas de retraso en el crecimiento en Filipinas oscilan entre el 45,2% en la Región Autónoma del Mindanao Musulmán y el 23,1% en la región central de Luzón.

Un examen de estos datos sobre el retraso en el crecimiento en el interior de los países y, cuando sea posible, del análisis de las fluctuaciones a lo largo del tiempo en las tasas en determinados estados o departamentos, puede darnos información sobre las zonas de un país que están perdiendo terreno, estancadas o que sobresalen en la lucha contra la desnutrición infantil. Se trata de una información de valor incalculable para las autoridades gubernamentales locales encargadas de abordar la desnutrición. También puede señalar a los donantes, a los responsables de la formulación de políticas y a las

organizaciones no gubernamentales, aquellas áreas que necesitan recursos adicionales, así como ayudar a identificar historias de éxito que puedan servir como modelos para otras áreas.

Un ejemplo de mejora notable es el del distrito de Kirehe, en Ruanda. Según la Encuesta Demográfica y de Salud de Ruanda de 2010, la tasa de retraso en el crecimiento en Kirehe fue del 50,7% ese año. Para la siguiente ronda de encuestas en 2014-2015, su tasa de retraso en el crecimiento se había reducido al 29,4%. Por el contrario, a nivel nacional, el retraso en el crecimiento se redujo más modestamente en ese período, de 44,2% a 37,9%. El éxito en Kirehe fue posible gracias a una combinación de factores. Los dirigentes del distrito de Kirehe se comprometieron firmemente a reducir la desnutrición, en particular después de que el presidente de Ruanda visitara el distrito en 2009. Instituyeron el Plan Distrital para la Eliminación de la Desnutrición, que fue ejecutado y monitoreado por un comité multisectorial. Ese plan y la estructura institucional se reprodujeron en los niveles más pequeños en las aldeas locales. Se capacitó a los trabajadores comunitarios de salud para que desempeñaran un papel fundamental en la ejecución de las intervenciones de nutrición. Varias organizaciones de desarrollo proporcionaron financiación y apoyo para los esfuerzos en Kirehe (World Bank 2018).

Bolivia redujo su tasa de retraso en el crecimiento infantil del 27,1% en 2008 al 16,9% en 2016. La reducción fue amplia, con reducciones en cada departamento para el que se disponía de mediciones válidas. El departamento de Potosí tuvo la tasa de retraso en el crecimiento más alta de todos los departamentos en 2008, alcanzando el 43,7%. En 2016, todavía tenía la tasa más alta, pero era sustancialmente más baja, con un 29,8%. Aproximadamente dos tercios de la población de Potosí son indígenas, y el estado tiene uno de los niveles más altos de pobreza (Gigler 2009). El gobierno ha reconocido las diversas identidades étnicas, culturales y lingüísticas dentro del país y ha reconocido que sus grupos indígenas a menudo se enfrentan a la mayor inseguridad alimentaria y desnutrición. El éxito de Bolivia se atribuye en parte a la implementación del Programa de Salud Intercultural de la Comunidad Familiar, que incluyó políticas para asegurar que los trabajadores de la salud fueran sensibles a las creencias y tradiciones culturales de las comunidades donde trabajaban. El gobierno también implementó el programa Desnutrición Cero, que incluía intervenciones basadas en evidencias recomendadas por la Serie del Lancet sobre Nutrición Materno-Infantil (Weisstaub, Aguilar y Uauy 2014).

La tasa de retraso en el crecimiento infantil de Camboya disminuyó del 39,9% al 32,4% entre 2010 y 2014; 17 de sus 19 provincias redujeron sus tasas durante ese período. Sin embargo, las provincias de Kampong Chhnang y Svay Rieng las aumentaron entre 2010 y 2014. El retraso en el crecimiento en Kampong Chhnang aumentó de 40,3% a 42,8%, mientras que en Svay Rieng, la tasa pasó de 31,2% a 32,8%. Tampoco son aumentos drásticos, pero la falta de progreso en un contexto de mejoras nacionales es preocupante. En ambas provincias también se aumentó la proporción de hogares clasificados en el quintil de riqueza más bajo (el más pobre) entre 2010 y 2014.

Por supuesto, es importante considerar indicadores desagregados sobre hambre y nutrición que no sólo sean el retraso en el crecimiento infantil. Para formular políticas e intervenciones para abordar la desnutrición, la clave es usar estos y otros factores como herramientas

tanto para diagnosticar el problema como para encontrar soluciones que permitan abordar las deficiencias existentes.

Conclusión

El GHI de este año muestra simultáneamente motivos para un cierto grado de optimismo, motivos de preocupación, una dosis de realismo y, quizás lo más importante, un alto grado de incertidumbre.

Es razonable considerar los progresos realizados en el nivel mundial en la reducción del hambre y la desnutrición a lo largo de casi 20 años y encontrar motivos para creer que el mundo puede y seguirá avanzando en la búsqueda de la eliminación de estos males. La buena gobernanza, las inversiones inteligentes y la programación sólida y sostenida muestran resultados y protegen los derechos humanos, la prosperidad y la igualdad. Es importante mantener un cierto grado de optimismo, sobre todo si sirve de motivación para continuar con el arduo trabajo que se requiere.

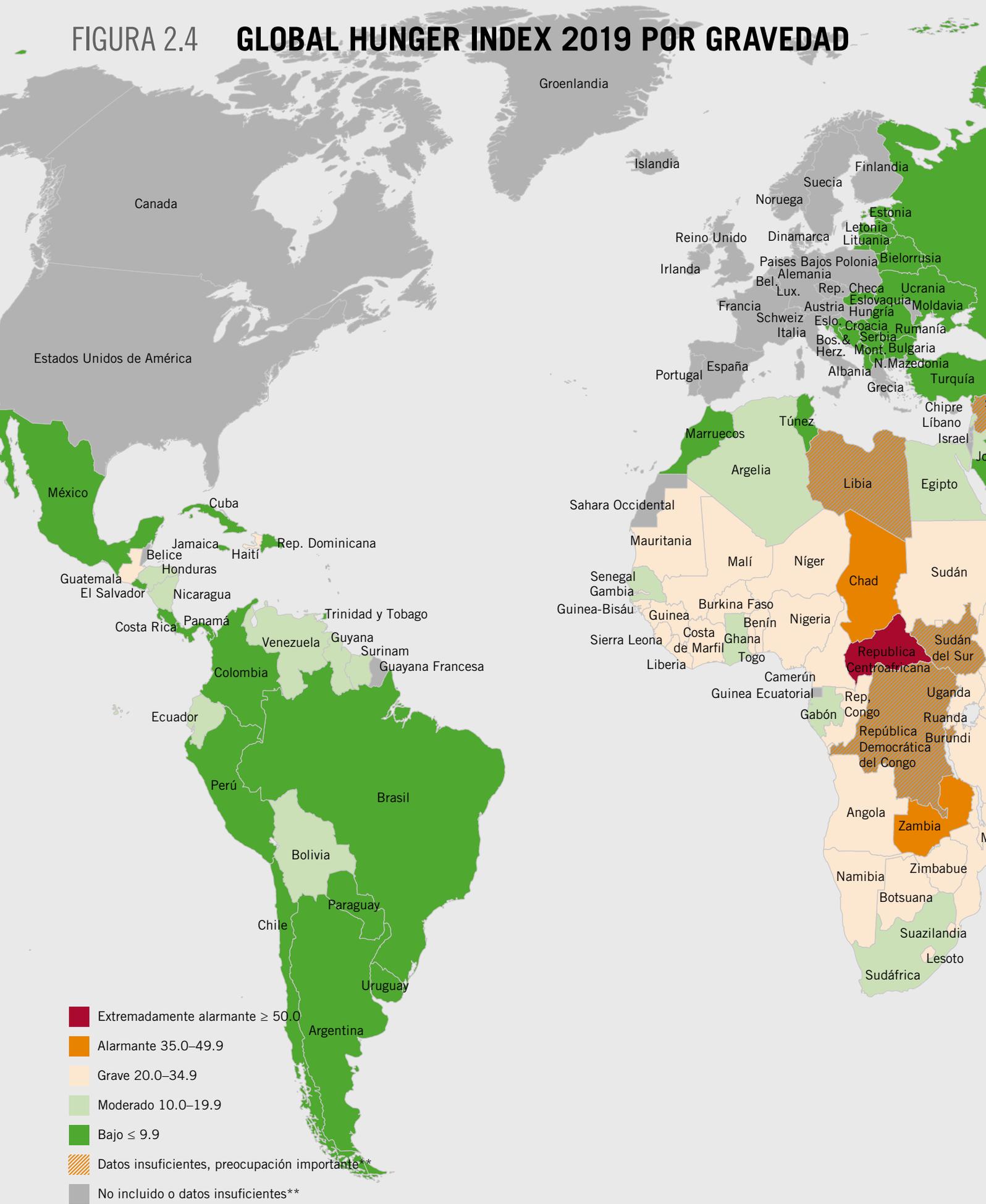
Al mismo tiempo, hay muchos motivos de preocupación. El número de personas subalimentadas en el mundo está aumentando. Los fenómenos meteorológicos extremos están poniendo en peligro la producción de alimentos y la seguridad alimentaria, y sólo se espera que aumenten en número y gravedad en relación con el cambio climático mundial. Demasiados países se encuentran en medio de conflictos violentos que han aumentado precipitadamente sus niveles de hambre.

Las desigualdades en la nutrición infantil en el nivel distrital o regional en cada país y la continua inseguridad alimentaria, incluso en los países de ingresos altos, proporcionan una dosis de realismo. Incluso en países que, a primera vista, parecen haber logrado reducir el hambre y la desnutrición, persisten los problemas. Siempre será necesario vigilar la situación de la seguridad alimentaria, incluso en las economías prósperas, y prestar apoyo en esas sociedades a quienes luchan por acceder a alimentos nutritivos adecuados.

Por último, la incertidumbre surge del contraste entre lo que sabemos de la experiencia pasada y los desafíos que estamos empezando a enfrentar. Hemos visto que varios de los factores que impulsan el cambio de rumbo del hambre se corresponden con la disminución del hambre y la desnutrición. Hemos observado la reducción de la pobreza y la consiguiente reducción del hambre a escala mundial. En el caso de los conflictos violentos, hemos sido testigos de cómo países que alguna vez se vieron envueltos en guerras civiles y asolados por el incremento de los niveles de hambre, experimentaron una notable disminución de la misma durante los períodos de posguerra. Sin embargo, en el caso del cambio climático, existe un enorme grado de incertidumbre. Como se analiza en el siguiente capítulo, conocemos muchas de las acciones que debemos tomar para mitigar, prepararnos y adaptarnos al cambio climático, pero no tenemos experiencia a escala mundial para mirar hacia atrás como una guía que garantice el éxito. Se necesitará el ingenio, la dedicación y la perseverancia de la humanidad para asegurar que logremos colectivamente el Hambre Cero mientras abordamos el desafío sin precedentes del cambio climático.

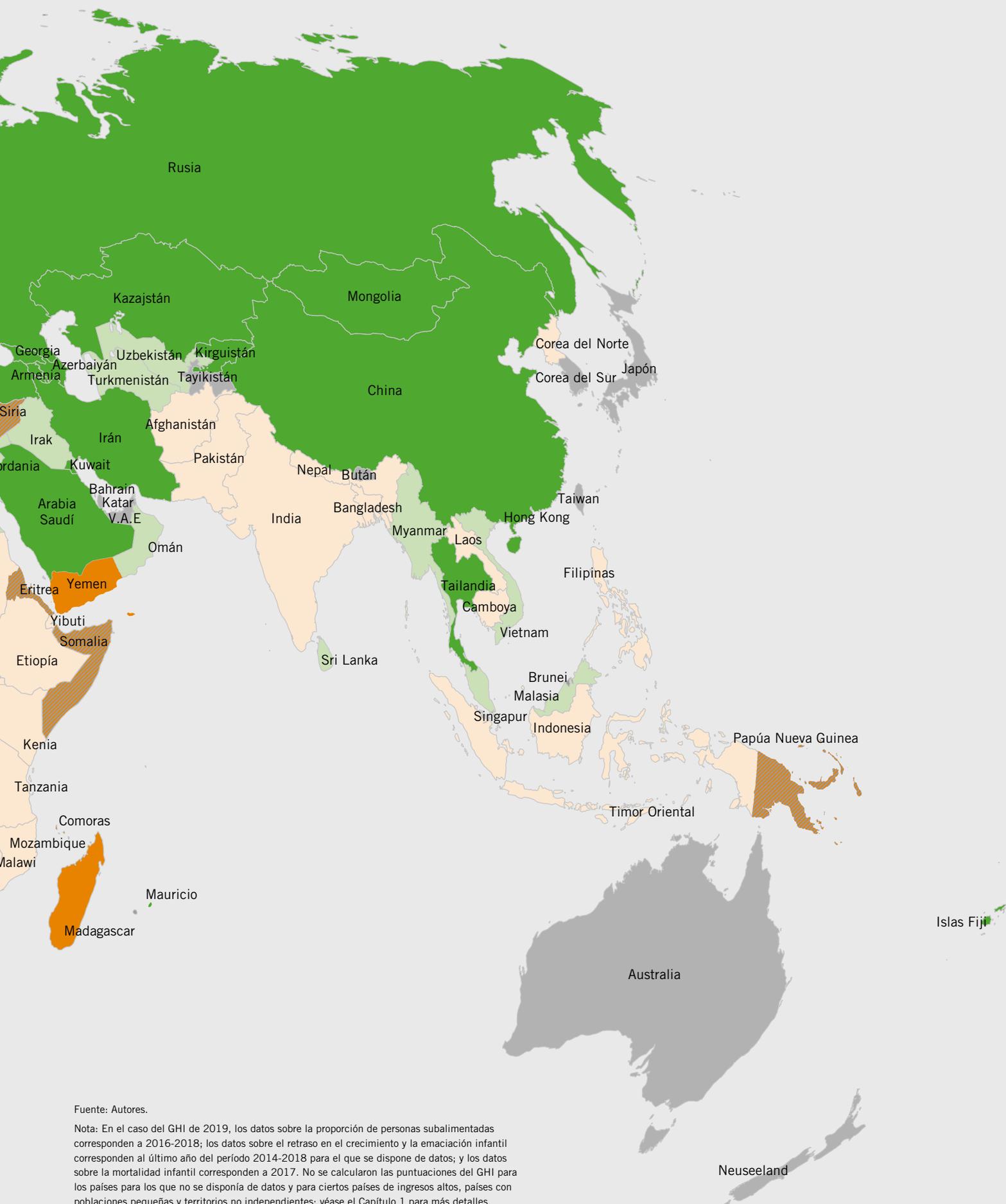
FIGURA 2.4

GLOBAL HUNGER INDEX 2019 POR GRAVEDAD



* Ver Cuadro 2.1 para más detalles.

** Ver Capítulo 1 para más detalles.



Fuente: Autores.

Nota: En el caso del GHI de 2019, los datos sobre la proporción de personas subalimentadas corresponden a 2016-2018; los datos sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil corresponden al último año del período 2014-2018 para el que se dispone de datos; y los datos sobre la mortalidad infantil corresponden a 2017. No se calcularon las puntuaciones del GHI para los países para los que no se disponía de datos y para ciertos países de ingresos altos, países con poblaciones pequeñas y territorios no independientes; véase el Capítulo 1 para más detalles.

Las fronteras y nombres mostrados y las designaciones utilizadas en el mapa no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe (WHH) o Concern Worldwide.

Citación recomendada: K. von Grebmer, J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ni Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom y H. Fritschel. 2019. "Figura 2.4: Global Hunger Index 2019 por Gravedad". Mapa en el Global Hunger Index 2019: El Desafío del Hambre en un Clima Cambiante. Bonn y Dublín: Welthungerhilfe y Concern Worldwide.

A photograph capturing a dramatic scene on the island of Buthony in South Sudan. The sky is filled with heavy, dark, stormy clouds. In the foreground, a person is running across a dirt path towards the left. To the right, there is a makeshift shelter constructed from a large, light-colored tarp. The landscape is dotted with several tall palm trees, some of which appear to be leaning or damaged. The overall atmosphere is one of urgency and hardship.

Una tormenta se abate sobre la isla de Buthony, en el Estado de Unidad, en Sudán del Sur. Los problemas de hambre que padece el país debido a los prolongados conflictos y desplazamientos se ven exacerbados por las graves sequías recurrentes y las temporadas de lluvias extremas.

CAMBIO CLIMÁTICO Y HAMBRE

Rupa Mukerji

Helvetas

La acción humana ha creado un mundo en el que cada vez es más difícil alimentar adecuada y sosteniblemente a toda la humanidad. El rápido crecimiento económico desarrollado en los últimos 150 años y el consiguiente aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero han incrementado las temperaturas medias mundiales a 1°C por encima de los niveles preindustriales. Los expertos coinciden en que, al ritmo actual de emisiones, el aumento de las temperaturas medias mundiales probablemente alcanzará los 1,5°C entre 2030 y 2052. Los modelos climáticos proyectan temperaturas medias más altas en la mayoría de las regiones terrestres y oceánicas, temperaturas extremas en la mayoría de las regiones habitadas, y fuertes precipitaciones y una probabilidad cada vez mayor de sequía en algunas zonas (IPCC 2018a).

Estos cambios afectarán cada vez más, en todo el mundo y a gran escala, a la vida humana, incluidos los cambios en los sistemas alimentarios. En Asia Meridional y África subsahariana, que cuentan actualmente con altas concentraciones de pobreza y hambre, la agricultura depende en gran medida de las precipitaciones de lluvia y es muy sensible incluso a los pequeños cambios de temperatura. Existe un gran número de la población (hasta el 80% de los hogares rurales en algunos países) que depende de la agricultura para su sustento, y son las regiones en las que estas poblaciones residen, las que corren mayor riesgo de padecer hambre e inseguridad alimentaria inducidas por el cambio climático.

Para las personas que padecen hambre y están subalimentadas en el mundo, el cambio climático es un multiplicador de amenazas cada vez más importante. Aproximadamente 820 millones de personas siguen subalimentadas y 149 millones de niños sufren de retraso en el crecimiento debido a la desnutrición (FAO et al. 2019). Además, más de 2.000 millones de personas sufren deficiencias de uno o más micronutrientes (von Grebmer et al. 2014). Aunque anteriormente en descenso, el número de personas que padecen hambre ha ido en aumento desde 2014, un cambio que la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha atribuido a la persistente inestabilidad de las regiones asoladas por conflictos, las desaceleraciones económicas en aquellas regiones más pacíficas y los fenómenos climáticos adversos (FAO 2018b). Por ejemplo, el fenómeno meteorológico de El Niño de 2015-2016 -que se vio exacerbado por el aumento de la temperatura de la superficie del mar, entre otros factores- provocó una inseguridad alimentaria generalizada y hambre en varios países. Desde principios del decenio de 1990, el número de catástrofes meteorológicas extremas se ha duplicado, afectando a la productividad de los principales cultivos y provocando alzas en los precios de los alimentos y pérdidas de ingresos (FAO et al. 2018). Estos desastres han tenido un impacto negativo desproporcionado en las personas que viven en la pobreza y en su acceso a los alimentos.

Uno de los principales puntos débiles en la toma de decisiones sobre el cambio climático ha sido la definición del cambio climático como un desafío biofísico, es decir, basado en las emisiones de carbono, la capacidad de retención de carbono y la reducción de emisiones, en lugar de ser un resultado de los patrones de consumo, el crecimiento económico y las propias opciones de vida de la sociedad (Pelling, O'Brien y Matyas 2014). En realidad, los riesgos que plantea el cambio climático son el resultado de una serie de causas subyacentes impulsadas por los valores y comportamientos de la sociedad,

incluidos los patrones de producción y consumo de la población humana. Sólo en los últimos años se han reformulado los debates sobre el cambio climático para que se centren en los estilos de vida y las opciones de consumo, la equidad en la responsabilidad de los impactos asociados y la justicia climática. Este cambio es un paso necesario hacia la creación de un consenso social sobre los cambios radicales que se necesitan en los actuales sistemas económicos, de consumo y de valores, especialmente en los países de altos ingresos, para evitar los resultados catastróficos resultantes, incluido el empeoramiento del hambre y la desnutrición, de un mundo significativamente más cálido en un futuro próximo.

La amenaza del cambio climático para la seguridad alimentaria

Los factores de origen humano, incluido el mismo sistema alimentario mundial, están elevando las temperaturas medias mundiales en 0,2°C por década (IPCC 2018a). Los fenómenos meteorológicos extremos, como tormentas, incendios, inundaciones y sequías, han aumentado en frecuencia e intensidad. A nivel mundial, el nivel medio del mar ha aumentado entre 16 y 21 centímetros desde 1900 (IPCC 2014). Todas estas manifestaciones del cambio climático tienen efectos negativos directos e indirectos sobre la seguridad alimentaria y el hambre a través de cambios en la producción y disponibilidad de alimentos, el acceso, la calidad, la utilización y la estabilidad de los sistemas alimentarios.

Impactos en la producción de alimentos

Es probable que la producción de alimentos disminuya como consecuencia de temperaturas más altas, escasez de agua, mayores concentraciones de CO₂ en la atmósfera y eventos extremos como olas de calor, sequías e inundaciones. El rendimiento de los principales cultivos alimentarios, como el maíz y el trigo, ya está disminuyendo debido a los fenómenos extremos, las epidemias de enfermedades en las plantas y la disminución de los recursos hídricos. En las regiones semiáridas, el 80% o más de la variación interanual de la producción de cereales puede atribuirse a la variabilidad del clima (FAO et al. 2018). En África, la relación entre la producción y los diversos factores que impulsan el clima, como las pautas de precipitación o la temperatura, es mucho más compleja, ya que muestra una gran variación regional y exige medidas de adaptación específicas para cada lugar. El aumento del nivel del mar plantea un riesgo especial para la seguridad alimentaria en las islas pequeñas, en las zonas costeras bajas y en los deltas de los ríos. No sólo están expuestas grandes poblaciones, sino que, dada la alta productividad de los deltas, como el delta del Mekong, que representa el 50% de la producción nacional de arroz de Viet Nam, cualquier cambio en los patrones de producción tendría un impacto sustancial en la disponibilidad de alimentos y la economía nacional (Gommes et al. 1998). El arroz, un cultivo básico consumido por la mitad de la población mundial, es muy sensible a los pequeños cambios de temperatura y salinidad del agua, lo que hace que los rendimientos sean extremadamente sensibles a los impactos climáticos en importantes regiones agrícolas

como el delta del Mekong (FAO 2018b). Faltan datos sobre cómo el cambio climático está afectando a otros cultivos de importancia nutricional como el mijo, las lentejas, las frutas y las verduras. Además, los impactos nacionales agregados sobre la producción no reflejan la gama de impactos en el nivel regional dentro de los propios países que resultan de las variaciones en las condiciones climáticas y los sistemas de producción.

Dado que los impactos proyectados varían según los cultivos, las regiones y los escenarios de adaptación, los agricultores tendrán que aplicar medidas de adaptación específicas para cada lugar. Por ejemplo, las proyecciones del modelo del Proyecto de Comparación y Mejora del Modelo Agrícola (AgMIP), que es una colaboración internacional para mejorar los modelos agrícolas, muestran reducciones del rendimiento en todos los lugares de estudio en las regiones productoras de maíz de Kenya. Aunque entre el 50% y el 70% de las granjas son vulnerables a los impactos del cambio climático, el impacto exacto varía ampliamente de una región a otra, y los potenciales de adaptación difieren (AgMIP s.d.).

El cambio climático también afectará cada vez más a los recursos hídricos para la producción de alimentos, ya que altera las tasas de precipitación y evaporación, así como los niveles de las aguas subterráneas. En la actualidad, 1.800 millones de personas -un poco menos de la cuarta parte de la población mundial- viven en zonas con estrés hídrico, y se espera que esta cifra aumente a cerca de la mitad de la población mundial para 2030 (IPCC 2014).

Los desastres relacionados con el clima, como las sequías, las inundaciones y las tormentas, representan el 80% de todos los desastres de los que se tiene noticia internacionalmente. Durante el período 2011-2016, gran parte del mundo se vio afectada por graves sequías, lo que provocó una crisis de inseguridad alimentaria para 124 millones de personas en 51 países (FAO 2018b). Como resultado del fenómeno de El Niño de 2015-2016, que fue exacerbado por la variabilidad del clima, el Corredor Seco de El Salvador, Guatemala y Honduras sufrió una de las peores sequías de los últimos 10 años que, dependiendo del país y la región, afectó entre el 50% y el 90% de la cosecha (FAO 2016). Cuanto más dura una sequía, más difícil es para la población hacer frente a sus impactos. Los fenómenos extremos recurrentes, como el ciclo de inundaciones y ciclones que azotaron Pakistán en el período 2007-2010, tuvieron un efecto devastador en el sector agrícola, con pérdidas acumuladas estimadas en cuatro veces la inversión gubernamental en el sector durante el período 2008-2011 (FAO 2015). En términos generales, para hacer frente a estos desastres, las personas pueden, o bien reducir su consumo de alimentos, consumir alimentos de menor calidad, vender sus activos, cambiar sus medios de subsistencia, emigrar o aplicar varias de estas estrategias a la vez. Sea lo que sea que decidan, cada una de estas opciones tiene implicaciones con el hambre y la inseguridad alimentaria (von Grebmer et al. 2018). Los impactos climáticos afectan particularmente a las mujeres, que a menudo son responsables no sólo de la producción de alimentos, sino también de su gestión y distribución entre las familias y las comunidades.

Además, el cambio climático extrema las tensiones, especialmente en aquellas regiones que ya son vulnerables y que sufren de inseguridad alimentaria. Las crisis climáticas y los conflictos armados crean una doble vulnerabilidad para las comunidades, que sobrepasa su capacidad de hacer frente a la situación (ICRC 2019b). El impacto combinado de los conflictos y el cambio climático destruye

los medios de subsistencia, provoca el desplazamiento, amplía las desigualdades económicas y de género y socava la recuperación a largo plazo y el desarrollo sostenible. Para hacer frente a los efectos multidimensionales de los conflictos sobre la seguridad alimentaria, se requiere un enfoque verdaderamente integrado de la prevención. Este enfoque debe dar prioridad a la inversión en el desarrollo agrícola innovador, considerar adecuadamente el medio ambiente natural y reforzar la resiliencia de las comunidades ante crisis complejas, al tiempo que se apoyan los sistemas comunitarios para gestionar los recursos de manera equitativa y sostenible (Concern Worldwide 2018).

Impactos en el acceso a los alimentos

Las anomalías meteorológicas y el cambio climático, en particular los fenómenos extremos, pueden afectar a los precios de los alimentos y, en consecuencia, al acceso a los mismos. Los hogares más pobres -aquellos del mundo rural que son compradores netos de alimentos y los pobres de las zonas urbanas- son los más expuestos a los aumentos de los precios de los alimentos, siendo los pobres de las zonas urbanas los que llegan a destinar hasta un 75% de su gasto a alimentación. Dado el alto grado de conexión entre los sistemas alimentarios mundiales, los fenómenos más frecuentes y extremos en una región tienen el potencial de perturbar todo el sistema alimentario mundial. Si bien en muchas de las principales áreas de producción los rendimientos se vieron afectados por impactos climáticos, el aumento de los precios de los alimentos se ha visto acentuado por una combinación de respuestas de política nacional. En esta situación volátil e incierta es comprensible que los países de bajos ingresos estén profundamente preocupados por su seguridad alimentaria y su capacidad de adaptación al cambio climático, especialmente teniendo en cuenta que los países de bajos ingresos y las personas vulnerables no pueden absorber fácilmente las crisis repentinas ni adaptarse a ellas.

Impactos en la nutrición

La variabilidad climática también puede afectar a la nutrición y la inocuidad de los alimentos de varias maneras. En algunas zonas marginales y de bajos ingresos, las pautas de consumo de alimentos son muy estacionales, y la seguridad alimentaria y la nutrición de la población se ven afectadas negativamente durante la temporada de carestía previa a la cosecha. El cambio climático puede reducir la producción y, por lo tanto, reducir aún más la disponibilidad de alimentos. Alternativamente, puede prolongar la temporada de carestía, incrementando así los efectos negativos sobre la nutrición de las personas.

Además, el cambio climático puede empeorar el valor nutricional de los alimentos que se cultivan. Estudios recientes muestran que concentraciones más altas de CO₂ reducen el contenido de proteínas, zinc y hierro de los cultivos. Como resultado, se estima que para 2050, 175 millones de personas más podrían tener deficiencia de zinc y 122 millones de personas más podrían experimentar deficiencias de proteínas. Estos impactos se sentirán con mayor intensidad en las personas que viven en la pobreza, que dependen en gran medida de fuentes vegetales para su nutrición. Las personas pobres de África, Oriente Medio, Asia Meridional y Sudeste asiático son las que corren mayor riesgo debido a la combinación de estas carencias con sistemas de salud pública deficientes que pueden ser incapaces de hacer frente a los impactos (Smith y Myers 2018).

El cambio climático también afectará a otros cultivos y fuentes de alimentos que son esenciales para una buena nutrición y seguridad alimentaria. En cuanto a los cultivos alimentarios, gran parte de la información sobre los efectos del cambio climático abarca sólo los cuatro principales cultivos básicos -el trigo, el arroz, el maíz y la soja-, aunque hay otros cultivos esenciales para la nutrición y la seguridad alimentaria. Sin embargo, ya está claro que los cambios en la producción agrícola, los pastizales, la temperatura y el agua afectarán a la producción animal. Los estudios de la FAO muestran que las sequías son la catástrofe climática más perjudicial, y que el sector ganadero ocupa el segundo lugar en cuanto a pérdidas (36%) después de los cultivos (49% de todas las pérdidas registradas). Estas pérdidas de ganado tienen un impacto directo en la disponibilidad y el acceso a los alimentos (FAO 2018b). El pescado, otra fuente importante de alimento y nutrición para determinadas poblaciones, es también altamente vulnerable a los cambios de temperatura y a los extremos climáticos.

Por último, la irregularidad de las precipitaciones y el aumento de las temperaturas afectan a la calidad y la inocuidad de los alimentos. La mayor intensidad de las lluvias hace que el moho crezca en los cultivos y se produzcan, en algunas cepas, toxinas, como las aflatoxinas, que pueden causar retraso en el crecimiento entre los niños (Lombard 2014). Las prácticas inadecuadas de manejo poscosecha como resultado del cambio de las condiciones de cultivo conducen no sólo a la pérdida de alimentos en términos de cantidad, sino también a una degradación de la calidad, incluido su valor nutricional.

Impactos en la cadena alimentaria

Un clima cambiante puede empeorar las pérdidas de alimentos en un sistema alimentario mundial en el que ya se han perdido o malgastado grandes cantidades de alimentos. En los países de ingresos bajos y medios, cerca de un tercio de los alimentos que producen los agricultores se pierde entre el campo y el mercado, y en los países de ingresos altos un porcentaje similar de alimentos se desperdicia en varios puntos entre el mercado y la mesa (FAO 2011). Dado que el sistema alimentario actual contribuye el 21%-37% del total de las emisiones antropogénicas netas (IPCC 2019), estas pérdidas afectan al cambio climático sin contribuir a mejorar la seguridad alimentaria o la nutrición (IPCC 2018b). De hecho, además de ser una enorme carga para los escasos recursos ambientales, las pérdidas de alimentos de esta magnitud son un factor que contribuye a la persistencia de la inseguridad alimentaria. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos pueden exacerbar esta situación en los países de ingresos bajos y medianos: los cultivos que soportan la sequía en el campo y la alta humedad durante el almacenamiento -un patrón cada vez más común debido a los cambios en el régimen de lluvias- son más vulnerables a las plagas y las infecciones fúngicas, lo que provoca pérdidas tanto en cantidad como en calidad de los alimentos.

Enfrentar las amenazas del cambio climático para la seguridad alimentaria

Las medidas actuales son inadecuadas para la magnitud de la amenaza que el cambio climático representa para la seguridad alimentaria.

El mecanismo internacional para hacer frente a este desafío es el Acuerdo de París, que se negoció en 2015 y se abrió a la firma en 2016. Hasta ahora, 185 países han firmado el acuerdo (UNFCCC 2019), que establece el objetivo de limitar el calentamiento por debajo de los 2°C. En el centro del Acuerdo de París se encuentran las promesas de los propios países de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, conocidas como Contribuciones Determinadas a nivel Nacional (CDN). Desgraciadamente, se espera que las actuales acciones de mitigación, tal como se definen en los CDN de los países colectivamente, se traduzcan en 2100 en un aumento de la temperatura de 3°C a 4°C con respecto a los promedios preindustriales (IPCC 2018b). Se trata de sobrepasar en gran medida los objetivos de 1,5°C y 2°C, lo que tendrá un impacto sustancial en la seguridad alimentaria y nutricional. Para tratar de cerrar la brecha, los países han acordado un sistema de ciclos quinquenales para la presentación de informes, la evaluación de los progresos y el establecimiento de nuevos centros nacionales de datos más ambiciosos.

Es evidente que se requieren acciones más ambiciosas para reducir los riesgos del cambio climático (mitigación) y para hacer frente a sus impactos (adaptación) sobre la seguridad alimentaria y nutricional. Cabe señalar que el cambio climático plantea el desafío de cuatro inequidades clave:

1. el grado de responsabilidad del causante del cambio climático
2. los impactos intergeneracionales del cambio climático
3. los impactos del cambio climático en las personas más pobres del Sur Global
4. la capacidad de hacer frente a los impactos del cambio climático

Todas estas desigualdades se manifiestan en la conexión entre el cambio climático y la seguridad alimentaria, lo que plantea desafíos éticos y existenciales. Las zonas y poblaciones más afectadas por el cambio climático son las que menos han contribuido a los factores que conducen al cambio climático y las que potencialmente tienen menos capacidad para hacer frente a sus efectos (véase el Cuadro 3.1 sobre la vulnerabilidad y la preparación de los países). Los patrones de consumo de la generación actual en los países de ingresos medios y altos ponen en riesgo la seguridad alimentaria de las generaciones futuras, restringiendo las opciones y posibilidades de elección de que disponen. Al retrasar la acción y limitar su escala, reducimos el "espacio seguro" para las generaciones futuras (Raworth 2012).

Los cambios pequeños o incrementales no producirán la escala o el ritmo de cambio necesarios para permanecer dentro del umbral de calentamiento de 2°C definido por el Acuerdo de París. La transformación -un cambio fundamental en los atributos de los sistemas humanos y naturales- se reconoce ahora como un elemento central de los modelos de desarrollo resistentes al clima que abordan los objetivos del Programa 2030, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 del Hambre Cero, y el Acuerdo de París. Estos modelos deben incluir acciones de mitigación, adaptación y desarrollo sostenible. En términos más generales, exigen un cambio profundo y deliberado hacia la sostenibilidad, facilitado por cambios en los valores y comportamientos individuales y colectivos y un equilibrio más justo del poder político, cultural e institucional en la sociedad (IPCC 2018b). Con frecuencia, en estos esfuerzos, la preocupación por la equidad se deja de lado al suponer que una economía en

CUADRO 3.1 EL HAMBRE Y EL CAMBIO CLIMÁTICO: VULNERABILIDAD Y PREPARACIÓN

Seth Gitter and Kierstin Ekstrom

En el caso del cambio climático mundial, al igual que en el caso del hambre, los países que experimentan los peores problemas son los que cuentan con menos recursos para hacerles frente. Además, los efectos negativos del cambio climático sobre los recursos naturales y la producción de alimentos interactúan entre sí, creando un aumento de los conflictos, la migración y la inestabilidad política que puede exacerbar el hambre y la desnutrición (Scheffran et al. 2012).

La comparación de los datos sobre el hambre basados en la Escala de Gravedad del GHI con la vulnerabilidad de los países y su preparación para el cambio climático ilustra los vínculos entre estos factores. La Iniciativa de Adaptación Global de Notre Dame (ND-GAIN) evalúa a los países en base a su vulnerabilidad y preparación para el cambio climático. El ND-GAIN define la vulnerabilidad como la “propensión o predisposición de las sociedades humanas a ser afectadas negativamente por los peligros climáticos”, que examina en seis sectores: alimentación, agua, salud, servicios ambientales, hábitat humano e infraestructura (Chen et al. 2015, 3)¹. Define la preparación como la capacidad de apalancar inversiones y convertirlas en acciones de adaptación (Chen et al. 2015) y considera tres componentes de la preparación: económico, de gobernanza y social.

Los países se califican utilizando una escala de 0 (menos vulnerables) a 1 (más vulnerables). Entre los países con puntuación en el GHI de 2019, Níger es el más vulnerable (0,67) y Rusia el menos (0,33). Los países con puntuaciones más altas del GHI son más vulnerables, como lo demuestra una fuerte correlación positiva entre las dos puntuaciones (0,88). La puntuación de los países también se basa en su preparación, que se mide en una escala de 0 a 1, de menos a más preparado. La República Centroafricana es el país menos preparado (0,13) y Estonia (0,62) es el más preparado entre los países con una puntuación del GHI. Los países con puntuaciones más altas del GHI tienen puntuaciones de preparación más bajas, con una correlación de -0,75 entre las dos medidas. Los países de ingresos más altos que no están clasificados en el GHI se clasifican como los más preparados (Singapur y Nueva Zelanda tienen una puntuación de preparación de 0,80). Suiza (0,27) es el país menos vulnerable.

En el gráfico que figura en la página siguiente, la vulnerabilidad de los países al cambio climático se traza en función de su grado de preparación, y los países se identifican por su situación en la Escala de Gravedad del GHI. Muestra claramente que los países con puntuaciones extremadamente alarmantes o alarmantes del GHI (35 o más) son los más vulnerables y

menos preparados, mientras que los países con puntuaciones bajas del GHI (menos de 10) son los menos vulnerables y más preparados (ver Tabla 2.1 en la pág.15 para la lista completa de las puntuaciones del GHI).

En el extremo superior izquierdo del cuadrante superior, que representa a los países que son vulnerables al cambio climático y no están preparados para él, se encuentran la República Centroafricana y el Chad. Estos países tienen 2 de las 3 puntuaciones más altas del GHI, 2 de las 10 puntuaciones de vulnerabilidad más altas de ND-GAIN, y ambos tienen una proyección muy alta de sus tasas de crecimiento de la población, lo que agravará los efectos negativos del cambio climático (Nugent 2019). El cambio climático ya ha tenido impactos negativos en la región del Lago Chad -incluyendo Chad y el vecino Níger, con la mayor puntuación de vulnerabilidad de todos los países del GHI-, reduciendo la producción de alimentos allí y empeorando la situación de hambre y de conflicto (Ruppel y Funteh 2019). Combinaciones similares de cambio climático, conflicto y malas cosechas han afectado a la República Centroafricana.

Myanmar es un país atípico en cuanto a la relación entre el hambre y la vulnerabilidad y la preparación para el cambio climático. Tiene un nivel moderado de hambre, pero es uno de los países con más probabilidades de verse afectado por los desastres naturales provocados por el cambio climático y sus planes y capacidades para abordar las cuestiones relativas al cambio climático son limitadas (Leckie, Butta y Maung 2018). Zambia es un país atípico en términos de preparación dado su alto GHI, aunque su vulnerabilidad es similar a la de otros países con puntuaciones del GHI similares. En concreto, Zambia es el país más preparado entre los países con un nivel alarmante de hambre. Ha llevado a cabo crecientes acciones legislativas en relación con el cambio climático, identificando fondos para combatirlo y elaborando políticas al respecto (Watson, van Rooji y Nakhooi 2013).

En el cuadrante superior derecho, Rwanda y Timor-Leste están por encima del promedio de preparación, aunque siguen siendo vulnerables. Rwanda es un país sin litoral y dependiente de la agricultura, y Timor-Leste es una pequeña nación insular, lo que hace que ambos sean más vulnerables a las perturbaciones climáticas. La preparación de Ruanda puede atribuirse a su economía en crecimiento y a su plan de acción climática ya operativo (USAID 2019d). Timor-Leste se beneficia de un fondo petrolero con una reserva de casi 17.000 millones de dólares en un país de poco más de un millón de habitantes (Timor-Leste Ministry of Finance 2018).

Venezuela y Argelia, en el cuadrante inferior izquierdo, muestran una preparación relativamente baja dada su vulnerabilidad. La actual crisis económica y política de Venezuela es bien conocida, y con la incapacidad del gobierno para proporcionar muchos servicios básicos, es poco probable que sea eficaz para

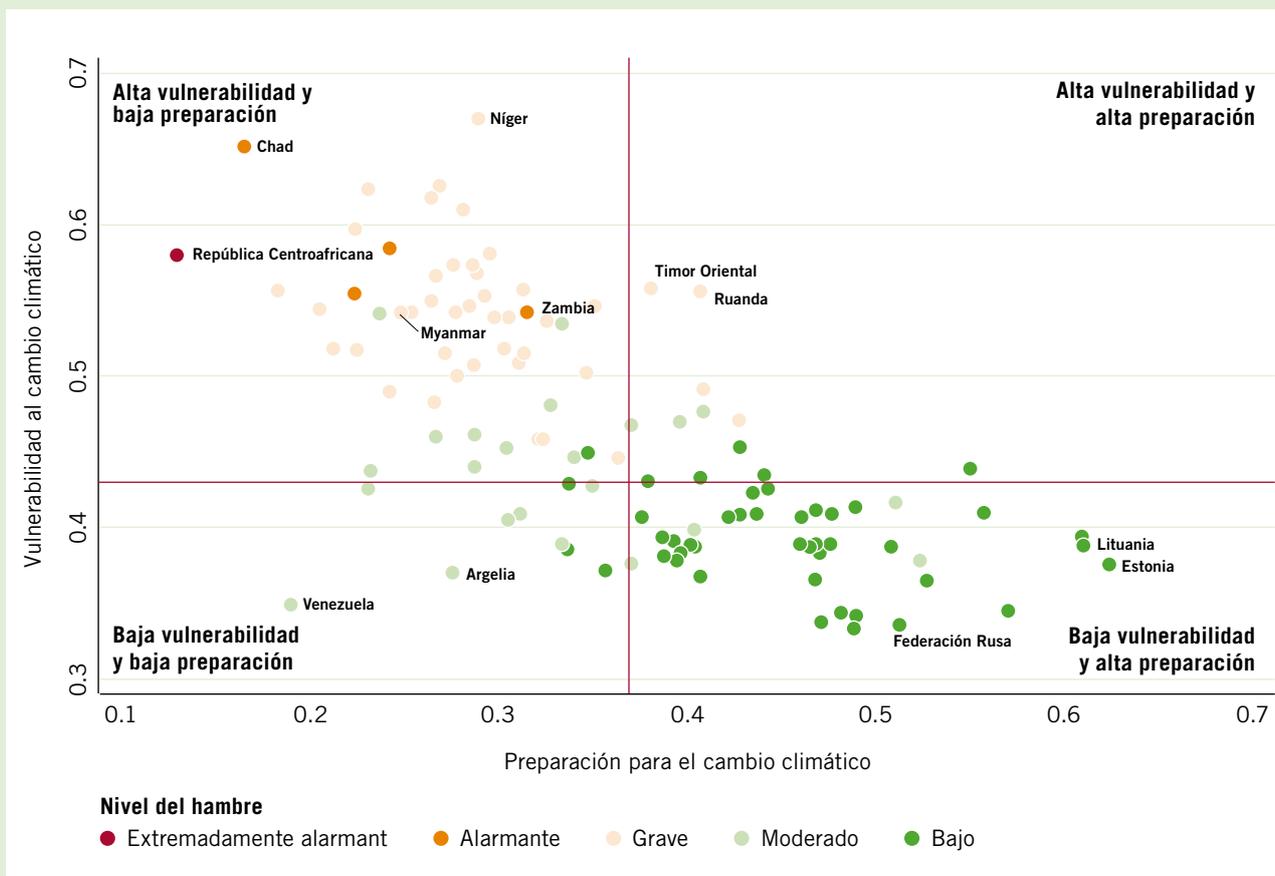
¹ El índice de vulnerabilidad del GHI y el índice de vulnerabilidad ND-GAIN comparten un solo indicador - el índice de desnutrición infantil - y, dados los numerosos indicadores utilizados en el cálculo del índice de vulnerabilidad, cualquier correlación positiva entre los dos índices no es un asunto trivial.

combatir los problemas del cambio climático. Los problemas de Argelia, aunque menos graves, son similares. El declive de la economía argelina basada en la exportación de petróleo y la falta de capacidad gubernamental han hecho que el país no haya podido prepararse para el cambio climático (Green Climate Fund 2017). Por último, países relativamente ricos de Europa del Este, como Estonia y Lituania, se encuentran entre los menos vulnerables al cambio climático y los más preparados porque cuentan con entornos políticos más estables y mayores recursos económicos que otros países con puntuaciones del GHI.

Esta comparación del GHI y los dos componentes del índice ND-GAIN, que muestra una superposición geográfica sustancial en las cuestiones del cambio climático y el hambre, pone claramente de manifiesto la doble amenaza a la que se enfrentan

algunos de los países más vulnerables del mundo y señala los ámbitos en los que es más necesaria la adopción de medidas.

FIGURA 3.2 VULNERABILIDAD Y PREPARACIÓN PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO SEGÚN LA ESCALA DE GRAVEDAD DEL GHI



Fuente: : Seth Gitter and Kierstin Ekstrom.

Nota: Las puntuaciones de vulnerabilidad al cambio climático y preparación para el cambio climático provienen de la Iniciativa de Adaptación Global de Notre Dame (ND-GAIN 2017; Chen et al. 2015). Los países se califican en una escala de 0 a 1. En el eje x, 0 = menos preparado y 1 = más preparado. En el eje y, 0 = menos vulnerable y 1 = más vulnerable. Clasificaciones según la Escala de Gravedad del GHI se basan en los cálculos de los autores de este informe. En la leyenda, extremadamente alarmante = puntuación del GHI $\geq 50,0$; alarmante = 35,0-49,9; grave = 20,0-34,9; moderado = 10,0-19,9; bajo = $\leq 9,9$.

crecimiento crea oportunidades para todos. La historia muestra, sin embargo, que los caminos que son positivos para la mayoría de las personas todavía tienen impactos significativos e imponen costos considerables, especialmente para las personas marginadas y vulnerables (Hickel 2019).

Reconociendo que el sistema alimentario mundial desempeña un papel central en este proceso, la Comisión EAT-Lancet pide que se lleve a cabo una transformación radical (Willett et al. 2019). Postula acertadamente que sin una acción a gran escala, corremos el riesgo de no alcanzar tanto los objetivos de la Agenda 2030 como los del Acuerdo de París. Si bien es un primer intento loable de establecer objetivos científicos universales para el sistema alimentario, incluida la reducción de los desechos de alimentos, los objetivos no pueden aplicarse universalmente, ya que existen grandes diferencias en las pautas mundiales de consumo de alimentos. Los norteamericanos, por ejemplo, consumen 6,5 veces la cantidad recomendada de carne roja, mientras que los habitantes de Asia Meridional consumen sólo la mitad de la cantidad recomendada¹. Por lo tanto, las recomendaciones dietéticas no pueden ser impuestas globalmente, sino que deben ser diferenciadas y adaptadas localmente.

Medidas de mitigación e impactos en la seguridad alimentaria

Los esfuerzos para permanecer dentro de un “espacio seguro” para nuestra sociedad deben incluir acciones de mitigación, es decir, medidas para reducir o prevenir la emisión de gases de efecto invernadero o para mejorar la absorción de los ya emitidos a fin de limitar la magnitud del calentamiento futuro. La agricultura y la silvicultura desempeñan un papel importante en la mitigación, ya que la fotosíntesis puede utilizarse para convertir el CO₂ atmosférico en carbohidratos y oxígeno.

Las medidas de mitigación pueden ofrecer sinergias con los esfuerzos para mejorar la producción agrícola. Las prácticas agrícolas sostenibles pueden mejorar la calidad del suelo, aumentando así la productividad y otros servicios de los ecosistemas, como la regulación de la calidad del agua. Mediante la mejora de la gestión de las tierras y los fertilizantes, la aplicación de biocarbón (carbón vegetal producido a partir de materia vegetal y almacenado en el suelo como medio de eliminar el CO₂ de la atmósfera), el cultivo con sistemas radiculares más profundos, la gestión más eficaz del estiércol, la adopción de mejores prácticas de alimentación de los animales y la aplicación de una mejor gestión de las tierras de pastoreo, los agricultores pueden a la vez, absorber el dióxido de carbono y aumentar la productividad. Desde un punto de vista técnico, la silvicultura ofrece un enorme potencial de mitigación.

Para lograr el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5°C, es necesario desplegar rápidamente estrategias de mitigación, lo que puede generar las compensaciones negativas con los objetivos de desarrollo y la seguridad alimentaria. Por ejemplo, el despliegue a gran escala de plantaciones intensivas de bioenergía, incluidos los monocultivos, podría ayudar a secuestrar carbono y reemplazar los combustibles fósiles. Al mismo tiempo, sin embargo, podrían

reemplazar los bosques naturales y las tierras agrícolas de subsistencia, reducir la biodiversidad, amenazar la seguridad alimentaria y del agua, poner en peligro los medios de subsistencia locales e intensificar los conflictos sociales (Brondizio et al. 2019). Además de depender de los ecosistemas naturales para alimentarse, más de 2.000 millones de personas dependen de la leña para satisfacer sus necesidades de energía primaria, 4.000 millones de personas dependen principalmente de los medicamentos naturales para el cuidado de la salud, y hasta un 70% de las medicinas en el mundo contienen productos naturales o sintéticos inspirados en la naturaleza (Brondizio et al. 2019). Los cambios en el acceso a estos recursos afectarían desproporcionadamente a las mujeres, que dependen más de los recursos comunes. Todos los modelos climáticos que nos sitúan en el camino hacia la consecución de los objetivos del Acuerdo de París asumen el despliegue a gran escala de este tipo de bioenergía con medidas de captura y almacenamiento de carbono. La gobernanza de la tierra desempeñará un papel fundamental para garantizar que los más vulnerables no queden aún más marginados a causa de esas estrategias de mitigación.

La promesa y los límites de la adaptación

Las medidas de adaptación son aquellas que ayudan a gestionar tanto los impactos adversos del cambio climático como las oportunidades que pueden surgir de un clima cambiante. Las prácticas agrícolas sostenibles, como los procesos agroecológicos y la planificación paisajística multifuncional, pueden cumplir múltiples objetivos, entre ellos, la seguridad alimentaria y la protección de la biodiversidad. Estas prácticas deben ser específicas para cada contexto y basarse en los conocimientos de los profesionales indígenas y locales, los científicos, los consumidores y los actores de la cadena de valor del sector privado que estén dispuestos a transformar las cadenas de suministro. Sin embargo, pueden surgir equilibrios entre la adaptación, el desarrollo y la mitigación que son difíciles de anticipar y gestionar para las comunidades locales.

La definición de los sistemas de adaptación es uno de los retos más complicados. Debido a que las acciones de adaptación son específicas del contexto, las acciones necesarias a menudo están fuera de las experiencias actuales de los actores involucrados. Para llevar a cabo estas acciones se requieren políticas y medidas de apoyo por parte de actores de múltiples niveles, todos los cuales deben compartir la misma visión y contar con los incentivos adecuados. Las estrategias de adaptación también requieren medidas redistributivas, como proporcionar acceso a alimentos asequibles y nutritivos o a energía renovable a quienes probablemente se vean afectados negativamente por las medidas de adaptación. Por lo tanto, las vías de adaptación son difíciles de comunicar, planificar, financiar, implementar y supervisar.

Una amplia variedad de acciones de adaptación están en marcha en todo el mundo. Van desde la adaptación autónoma, donde los sistemas humanos y naturales se ajustan continuamente al clima real y sus efectos; a la adaptación incremental, donde los cambios se realizan dentro de un sistema pero no afectan su esencia e integridad; a la adaptación transformacional, que busca cambiar los atributos fundamentales de un sistema socioecológico en anticipación al cambio climático y sus impactos. A veces, por lo general como

¹ El ganado rumiante (ganado vacuno, ovino y caprino) representa aproximadamente la mitad de las emisiones de gases de efecto invernadero relacionadas con la producción agrícola (IRM 2019).

consecuencia involuntaria, también se produce una inadaptación, es decir, acciones destinadas a reducir el riesgo que pueden conducir inadvertidamente a un mayor riesgo de resultados adversos relacionados con el clima, incluso mediante el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero, una mayor vulnerabilidad al cambio climático o una disminución del bienestar, ya sea ahora o en el futuro (Antwi-Agyei et al. 2018).

La seguridad alimentaria y nutricional futura dependerá de la adaptación a la rápida evolución biológica creada por los cambios inducidos por el hombre. Con los cambios de temperatura y las tasas de precipitación, las enfermedades de plantas y animales se están extendiendo. Las especies de plantas y animales que pueden adaptarse a estas condiciones pueden tardar 20 años, por lo que estas inversiones deben realizarse ahora para que estén en marcha en 2040. Sin embargo, debido a que los escenarios del futuro cambio climático y su interacción con la vida vegetal y animal todavía contienen incertidumbres, y debido a que la mayoría de los impactos más tempranos y severos se sienten en regiones marcadas por la agricultura de subsistencia, el sector privado ha invertido poco en este tipo de investigación y mejoramiento de plantas y animales. Es preciso forjar nuevos tipos de asociaciones para acelerar las inversiones en la I+D pertinente.

En este sentido, algunas iniciativas se centran en reunir el conocimiento indígena y comunitario y la experiencia científica externa para crear nuevos conocimientos y prácticas (véase el Cuadro 3.2). Estos son importantes porque la capacidad de adaptación debe crearse cerca de donde se siente el impacto del cambio climático. También valoran los conocimientos de las mujeres, que a menudo son las encargadas de la gestión de la agro biodiversidad y las poseedoras de los conocimientos tradicionales. En general, para mejorar la capacidad de las comunidades de adaptarse al cambio climático o de gestionar los riesgos del cambio climático, es necesario abordar las vulnerabilidades pertinentes identificadas a nivel local, involucrar a las partes interesadas y garantizar que las iniciativas de adaptación sean compatibles con los procesos de toma de decisiones existentes.

Un recurso importante para la adaptación futura es la conservación in situ de la biodiversidad agrícola. En la mayoría de los principales biomasas terrestres, la abundancia media de especies nativas ha disminuido al menos en un 20% (Brondizio et al. 2019). Los parientes silvestres de los cultivos, mamíferos y aves son importantes para la seguridad alimentaria a largo plazo, la reducción de su diversidad, así como la de los cultivos y las razas domesticadas significará que los agro ecosistemas serán menos resistentes frente al futuro cambio climático, las plagas y los patógenos. Los esfuerzos locales, incluidos los de los pueblos indígenas y las comunidades locales, han constituido la columna vertebral de los esfuerzos de conservación hasta ahora, y es necesario mejorarlos y apoyarlos.

Si bien la adaptación es fundamental, existen límites tanto en lo que respecta a los sistemas de conocimientos actuales como a la disponibilidad de alternativas viables. En las regiones de baja latitud del mundo, donde habitan principalmente los países de bajos ingresos, incluso un ligero calentamiento reducirá los rendimientos. Si bien los sistemas de producción pueden adaptarse a cambios menores en las temperaturas medias mundiales, muchos de los sistemas actuales ya no podrían adaptarse a aumentos de temperatura de 3°C o más. Esto afectará de manera diferente a los países de

bajos ingresos y a los pobres, que carecen de recursos y de opciones de medios de vida alternativos.

Por último, el cambio climático presenta oportunidades y la posibilidad de adaptarse y cosechar beneficios. Estos incluyen períodos de crecimiento más largos, acceso a nuevas tierras en el Hemisferio Norte para la producción de alimentos, aumento del potencial de rendimiento y acceso a nuevas rutas de transporte y recursos energéticos en el Círculo Polar Ártico. Sin embargo, los derechos para explotar estos potenciales ya están siendo disputados entre los países de la región, y estas oportunidades potenciales de aprovechar los recursos están actuando como serios impedimentos para la acción climática.

El camino a seguir

Liderazgo, ambición y cambio social

Los individuos participan en acciones de adaptación y mitigación si sienten que tienen la capacidad de cambiar las cosas. El liderazgo ambicioso desempeña un papel importante a la hora de demostrar que es posible un futuro alternativo y que, de hecho, existen vías para alcanzar los objetivos del desarrollo sostenible al tiempo que se mantienen dentro de las fronteras planetarias. El estudio de EAT-Lancet fue un paso importante en esta dirección, aunque sus recomendaciones deben adaptarse a los contextos locales y a las prácticas culturales. La carga de cambiar las prácticas no debe recaer en quienes actualmente tienen capacidades limitadas y que históricamente han utilizado pocos recursos mundiales, incluso en lo que respecta a su presupuesto de carbono.

Redes de solidaridad y seguridad

Varias regiones del mundo, como las pequeñas naciones insulares, ya están experimentando los efectos del cambio climático y los riesgos conexos para la seguridad alimentaria. Se debe fomentar la solidaridad global con estas y otras comunidades de primera línea que son las más vulnerables al clima y diseñar programas de redes de seguridad. La financiación de la lucha contra el cambio climático debe aumentar y fluir hacia las personas y regiones vulnerables al clima a una escala significativa y de manera predecible. La adaptación debe recibir la misma importancia en el financiamiento que la mitigación. Desviar la ayuda al desarrollo hacia la financiación de la lucha contra el cambio climático socava la base del desarrollo sostenible y pone en peligro la seguridad alimentaria y nutricional, así como las capacidades de adaptación. Las medidas de mitigación y adaptación deben combinarse con políticas de protección social que protejan a los más vulnerables, en particular a las mujeres y los niños, de los efectos adversos de esas medidas, incluidos el hambre y la inseguridad alimentaria.

Gobernanza y desarrollo de capacidades

Las acciones de adaptación y mitigación deben ser negociadas, coordinadas e implementadas a múltiples niveles. Por ejemplo, las contribuciones de un país determinado a los objetivos mundiales de mitigación pueden comprometer la seguridad alimentaria a nivel

CUADRO 3.2 COMBINACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS INDÍGENAS Y LOS DATOS METEOROLÓGICOS PARA LA ADAPTACIÓN

Al menos una cuarta parte de la superficie terrestre mundial es de propiedad, gestionada, utilizada u ocupada por pueblos indígenas. Además, un amplio número de comunidades locales -incluyendo agricultores, pescadores, pastores, cazadores, rancheros y usuarios de los bosques- manejan áreas significativas bajo diversos regímenes de propiedad y acceso. El conocimiento indígena y la adaptación de las comunidades son, por lo tanto, bases importantes para las acciones de adaptación y mitigación a gran escala.

Si bien muchas sociedades utilizan los conocimientos autóctonos para pronosticar las lluvias, el aumento de la variabilidad del clima puede hacer que estos indicadores sean menos fiables. Además, algunos programas de desarrollo han tenido un impacto negativo en los pueblos indígenas y las comunidades locales, desafiando los sistemas de gestión tradicionales, impidiendo la transmisión de conocimientos indígenas y locales, reduciendo el potencial de distribución de beneficios y obstaculizando la capacidad de los pueblos indígenas y las comunidades locales para gestionar de forma sostenible la biodiversidad silvestre y domesticada. Sin embargo, las nuevas intervenciones que combinan los conocimientos autóctonos con los datos meteorológicos están dando lugar a la creación de nuevas experiencias y conocimientos, que se incorporan cerca del lugar de la acción climática.

Los agricultores andinos en Bolivia han observado tradicionalmente bioindicadores -fenómenos naturales como estrellas, viento, plantas y animales- como parte de su estrategia para enfrentar los riesgos relacionados con el clima y la planificación del ciclo agrícola. Sin embargo, el uso de estas prácticas ha disminuido en las últimas décadas. Entre 2005 y 2018, Helvetas implementó un programa para la reducción del riesgo de desastres en el que grupos de agricultores líderes, o yapuchiris, consolidaron y sistematizaron los bioindicadores tradicionales. A través de una aplicación, estos agricultores especializados

locales, certificados por el Sistema Nacional de Alerta Temprana Agrícola, registran y comparten pronósticos locales basados en bioindicadores, complementando la información meteorológica convencional. El Modelo de Pronóstico de Bioindicadores ha reducido significativamente las pérdidas de cultivos por sequía, granizo, heladas e inundaciones. Los yapuchiris han compartido sus experiencias con otros en la región, alentando a los agricultores a hacer uso de las innovaciones locales. Al complementar la información tecnológica con el conocimiento de los pueblos indígenas, este programa da a los servicios climáticos una identidad boliviana.

De manera similar, los patrones de precipitación en Malí han cambiado tanto que los calendarios y estrategias de cultivo tradicionales han perdido su validez, amenazando los medios de subsistencia de la población que depende de la agricultura y la ganadería. El proyecto Nemaso de Helvetas, que significa "humedad" en la lengua local bambara, pone en contacto a la estación meteorológica nacional y a los institutos meteorológicos con los miembros más jóvenes de las aldeas, ayudándoles a comprender y aplicar la información agrometeorológica en las decisiones agrícolas. En las aldeas de las regiones de Ségou y Sikasso se han establecido pluviómetros sencillos para vigilar las precipitaciones. Los datos se recopilan sistemáticamente y se transmiten por teléfono móvil al Servicio Meteorológico Nacional, que a su vez envía pronósticos y avisos meteorológicos a corto y largo plazo derivados de datos y modelos a largo plazo. A continuación, los agricultores prueban y validan los avisos agrometeorológicos, reactivando así las técnicas tradicionales para restaurar las tierras secas degradadas y aumentar la fertilidad del suelo, y fomentando la aplicación de nuevos métodos. En los dos primeros años del programa, las prácticas adaptadas condujeron a un aumento del 20% en la producción en comparación con las parcelas de control (Cooperación Suiza en Bolivia 2018).

local. Los actores a todos los niveles deben ser capaces de negociar y definir prioridades comunes y medidas de protección para garantizar que las personas marginadas no soporten la carga de los compromisos nacionales de mitigación en relación con un objetivo establecido a nivel mundial. La buena gobernanza, la planificación participativa y la rendición de cuentas hacia abajo son elementos esenciales que ayudarán a las personas y a las instituciones a negociar y definir medidas que sean justas y sostenibles. Para ello, será esencial pasar de la actual financiación a corto plazo, a proyectos e inversiones programáticas a largo plazo para la adaptación que estén claramente alineadas e integradas con los presupuestos nacionales. Dado que muchos países que se encuentran en la primera línea de los impactos climáticos son también Estados frágiles, el reto de

crear los marcos políticos necesarios y crear las capacidades para aplicarlos es enorme. Exige una mayor colaboración entre la sociedad civil mundial y nacional, el sector privado, los gobiernos y las comunidades a gran escala. Es necesario fortalecer las instituciones y los actores del sistema para evitar escenarios de angustia masiva y migración forzada. Al prestar apoyo a los dirigentes locales donde exista un balance equitativo de género, tal vez sea posible aplicar medidas de adaptación y mitigación a gran escala.

Conclusión

El cambio climático está afectando al sistema alimentario mundial de tal manera que aumenta las amenazas para quienes ya padecen hambre y desnutrición en la actualidad. En este contexto, poner fin al hambre y la desnutrición exige una acción a gran escala que trate de abordar las desigualdades que genera el cambio climático, permaneciendo al mismo tiempo dentro de los límites planetarios. Requiere un liderazgo ambicioso que demuestre que es posible un futuro alternativo, incluidas las medidas de adaptación y mitigación a gran escala. Debe fomentarse la solidaridad mundial con las comunidades y los países más vulnerables al clima, y los países de ingresos altos deben asumir la responsabilidad de mitigar las causas y apoyar a los países de ingresos bajos y medios para que se adapten a estos cambios. Tanto las medidas de mitigación como las de adaptación deben combinarse con políticas de protección social que protejan a las personas más vulnerables del hambre, la inseguridad alimentaria y otros efectos adversos de estas medidas. Además, la buena gobernanza, el desarrollo de capacidades, la planificación participativa y la rendición de cuentas hacia abajo son esenciales para ayudar a las personas y a las instituciones a negociar y definir medidas que sean justas y sostenibles. El logro de estos objetivos requerirá una transformación radical que permita cambios en los comportamientos y valores tanto individuales como colectivos y un equilibrio más justo del poder político, cultural e institucional en la sociedad en beneficio de la seguridad alimentaria y la nutrición de todas las personas.



Una mujer recoge agua en un río de Jean-Rabel, en el departamento de Nord-Ouest, Haití. En las últimas décadas, Haití se ha visto afectado por varios desastres naturales, con graves repercusiones en la seguridad alimentaria y nutricional. Las malas cosechas han provocado el aumento de los precios de los alimentos, la inseguridad alimentaria y la inestabilidad política.

UNA MIRADA MÁS CERCANA AL HAMBRE Y LA DESNUTRICIÓN

Níger

Níger es un país sin litoral de África Occidental con una población de 21,5 millones de habitantes (World Bank 2019a). Se independizó de Francia en 1960 y, tras décadas de gobierno militar unipartidista, se convirtió en una democracia multipartidista en 1991. Desde entonces ha sufrido múltiples golpes de estado e inestabilidad continua, alternando entre regímenes democráticos y militares, manteniendo al actual presidente en el cargo desde 2011 (Thurston 2017). Níger también ha luchado contra el terrorismo y los conflictos armados, incluidas las rebeliones del pueblo tuareg¹ en 2007-2009 y en 2013 y las incursiones de combatientes de Boko Haram del norte de Nigeria en el sudeste del país a partir de principios de 2015 (Elischer y Mueller 2018; UNHCR 2019g). Las regiones de Tillabéri y Tahoua, en el suroeste del país, también han experimentado recientemente un aumento de los ataques de grupos armados, lo que ha obligado a más de 50.000 nigerinos a abandonar sus hogares (UNHCR 2018).

En 2014, el 44,5% de la población de Níger vivía en la pobreza, frente al 74,9% en 2005. En 2017, el PIB² per cápita era de sólo 378\$ dólares estadounidenses corrientes, el tercero más bajo del mundo entre todos los países sobre los que se dispone de datos, después de Burundi y Malawi (World Bank 2019a). Níger ocupa el último lugar de todos los países en el Índice de Desarrollo Humano, en el puesto 189 de un total de 189 países (UNDP 2018). El 76% del empleo está en la agricultura, mientras que el 8% está en la industria y el 16% en los servicios. El 40% del PIB proviene de la agricultura, el 16% de la industria y el 38% de los servicios (World Bank 2019a).

Níger, y su sector agrícola en particular, está muy expuesto a riesgos como la sequía, las plagas de langostas, las enfermedades del ganado, los aumentos de los precios de los alimentos y la inestabilidad política (World Bank 2013). Según el componente de vulnerabilidad del Índice Mundial de Riesgos, es el tercer país más vulnerable del mundo, lo que significa que Níger es particularmente susceptible e incapaz de hacer frente a los riesgos que enfrenta (Heintze et al. 2018)³. Aproximadamente tres cuartas partes de la masa terrestre del Níger está constituida por tierras áridas en el desierto del Sáhara, que recibe pocas precipitaciones, tiene bajos niveles de irrigación y una población que depende de la ganadería y de una producción agrícola limitada (World Bank 2013). El aumento de las temperaturas y el riesgo de que aumente la variabilidad de las precipitaciones debido al cambio climático está ejerciendo una presión adicional sobre la base de recursos de Níger y creando tensiones por los mismos entre la población (ICRC 2019a). La productividad agrícola en Níger es baja, con rendimientos de cultivos básicos, incluyendo mijo y sorgo, por debajo de los promedios regionales (FEWS NET 2017b). Se afirma que el sector agrícola de Níger está limitado en parte por

¹ Los tuaregs son un grupo étnico que representa alrededor del 11% de la población de Níger (Minority Rights Group International 2019).

² Las tasas de pobreza expresadas aquí son proporciones de recuento de pobreza de 1.90\$ por día (paridad de poder adquisitivo de 2011).

³ Níger ocupa el puesto 175 de un total de 181 países en el índice de la Iniciativa de Adaptación Global de Notre Dame (ND-GAIN), que tiene en cuenta la vulnerabilidad y la preparación de los países para adaptarse al cambio climático (ND-GAIN 2019).

FIGURA 4.1 MAPA DE NÍGER



Nota: Níger está dividido en siete regiones y el Distrito Capital de Niamey.

una financiación limitada, y que la mayoría de los agricultores no tienen acceso a créditos ni a cuentas bancarias (Cancino 2018).

Hambre y desnutrición en Níger

Níger ocupa el puesto 101 de 117 países según el Global Hunger Index de 2019, con una puntuación de 30,2 en 2019, considerada grave, en comparación con los 52,1 de 2000, considerada extremadamente alarmante. Detrás de esta mejora se encuentran las reducciones en los valores de cada uno de los cuatro indicadores utilizados para calcular las puntuaciones del GHI (Figura 4.2). La prevalencia de la subalimentación-que indica el porcentaje de la población con acceso insuficiente a las calorías- disminuyó entre 1999-2001 y 2013-2015. Desde 2014-2016, sin embargo, ha vuelto a aumentar, impulsado por la baja producción agrícola, los conflictos, el desplazamiento de la población y el aumento de los precios de los cereales (FAO 2019b; FEWS NET 2016, 2017c). El número de refugiados y desplazados internos en Níger ha aumentado drásticamente desde 2015 (UNHCR 2017). En la región de Diffa, en particular, el conflicto y el desplazamiento de la población han empeorado la seguridad alimentaria (FAO y WFP 2019).

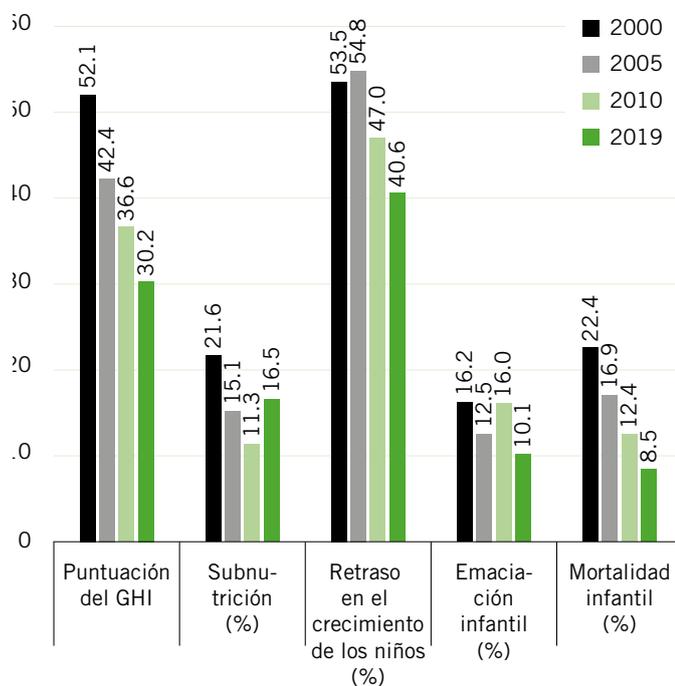
La tasa de mortalidad de niños menores de cinco años en Níger se redujo significativamente, del 22,4% en 2000 al 8,5% en 2017. Un análisis de la reducción de la mortalidad infantil en Níger entre 1998 y 2009 mostró que la mejora puede atribuirse en gran medida a un mayor acceso de las mujeres y los niños a los servicios de atención primaria de salud, a campañas masivas de vacunación y a la entrega de mosquiteros tratados con insecticida, así como una mejor programación en materia de nutrición. Si bien es cierto que el país experimentó inseguridad alimentaria durante este período, el gobierno

y otras organizaciones pudieron proporcionar ayuda que evitó la recaída en los datos sobre nutrición infantil (Amouzou et al. 2012)⁴.

Las tasas de retraso en el crecimiento infantil, un indicador de la desnutrición crónica, fueron de 53,5% y 54,8%, respectivamente en 2000 y 2006. Los datos más recientes, de 2016, muestran que la tasa de retraso en el crecimiento infantil es del 40,6%, que todavía se considera “muy alta” (de Onis et al. 2019). La tasa de emaciación infantil de Níger, que indica desnutrición aguda, ha mostrado alguna fluctuación; en 2016 era del 10,1% considerada “alta” (según de Onis et al. 2019) en comparación con el 16,2% en 2000. Las tasas de desnutrición infantil varían considerablemente de una región a otra. Los niveles de retraso en el crecimiento están en, o por encima del 50% en Zinder y Maradi, y las tasas más altas de emaciación están en Agadez y Maradi, ambas con un 12,9% (Tabla 4.1).

Muchos nigerinos tienen dietas deficientes, incluyendo una baja diversidad alimentaria y una alta dependencia de alimentos básicos (FEWS NET 2017b). El mijo y el sorgo constituyen una gran parte de las calorías consumidas por los nigerinos, especialmente entre la población rural que vive en la pobreza (Cheng y Larochelle 2016).

FIGURA 4.2 PUNTUACIONES Y VALORES DE LOS INDICADORES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE NÍGER, 2000, 2005, 2010 Y 2019



Fuente: Autores.

Nota: Los valores de subalimentación se refieren a la prevalencia de la subalimentación en el conjunto de la población del país; el retraso en el crecimiento, la emaciación y la mortalidad infantil se refieren a las tasas de cada indicador para los niños menores de cinco años. Los datos para las puntuaciones del GHI, el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil son de 1998-2002 (2000), 2003-2007 (2005), 2008-2012 (2010) y 2014-2018 (2019). Los datos sobre subalimentación corresponden a los períodos 1999-2001 (2000), 2004-2006 (2005), 2009-2011 (2010) y 2016-2018 (2019). Los datos de mortalidad infantil corresponden a los años 2000, 2005, 2010 y 2017 (2019). Véase el Apéndice A para la fórmula de cálculo de las puntuaciones del GHI y el Apéndice B para las fuentes a partir de las cuales se recopilan los datos.

Un estudio de mujeres embarazadas y lactantes en Zinder encontró que sólo una de cada seis mujeres reportó cumplir con una medida estándar de diversidad alimentaria mínima (Wessells et al. 2019). Las dietas de lactantes y niños pequeños nigerinos son lamentablemente inadecuadas: sólo el 23,3% de los lactantes menores de 6 meses son alimentados exclusivamente con leche materna, y sólo el 5,6% de los niños de 6 a 23 meses consumen una dieta mínima aceptable (INS e ICF International 2013)⁵.

Las condiciones socioeconómicas excepcionalmente difíciles en Níger crean un entorno difícil para la seguridad alimentaria y nutricional. Níger tiene uno de los niveles más bajos de educación y alfabetización del mundo. Los nigerinos tienen un promedio de dos años de escolarización, y la tasa de alfabetización de adultos es de sólo el 31%. La situación es aún más grave para las mujeres que para los hombres (UNDP 2018; World Bank 2019a), lo que tiene implicaciones para la nutrición infantil. El nivel de educación secundaria y superior de los padres, especialmente la educación materna, está asociada con niveles más bajos de retraso en el crecimiento infantil, (Alderman y Headey 2017). Níger también tiene una de las tasas de crecimiento demográfico más altas, con un 3,8% anual. Tiene la tasa más alta de matrimonio infantil del mundo, con aproximadamente tres cuartas partes de las niñas que se casan antes de los 18 años (World Bank 2019a; Shepherd 2018). Los hogares de Níger en los que la mujer se casó a una edad temprana tienen niveles más altos de inseguridad alimentaria, tanto en términos de diversidad alimentaria como de autoevaluación subjetiva de la seguridad alimentaria (Steinhaus y Kes 2018).

Qué ha funcionado en la lucha contra la inseguridad alimentaria y la desnutrición.

Existen diversos tipos de intervenciones que tienen el potencial de mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición en los países de ingresos bajos y medios-bajos, como son las intervenciones específicas en materia de nutrición; como los programas de suplementación y educación nutricional, y otras intervenciones que afectan a la nutrición; como la agricultura y los programas de transferencias monetarias. Sin embargo, las investigaciones han demostrado que la eficacia de un enfoque determinado depende del contexto en el que se aplique, que puede variar de un país a otro y dentro de sus fronteras. Una selección de la literatura de evaluación de impacto presenta algunas de las evidencias disponibles sobre lo que ha sido efectivo en Níger.

Si bien los alimentos terapéuticos listos para el consumo (ATLC) se desarrollaron para tratar la desnutrición infantil, en Níger también se ha demostrado que son eficaces como estrategia preventiva (Grais 2016). Una prueba de tres meses que incluyó la distribución de paquetes diarios de ATLC a los niños, logró reducir la emaciación y la mortalidad entre los participantes (Isanaka et al. 2009). Otras pruebas muestran que la distribución de alimentos suplementarios

⁴ A nivel mundial, la desnutrición es responsable del 45% de las muertes de niños menores de cinco años (Black et al. 2013). Para una explicación detallada de la inclusión de la mortalidad infantil en la Iniciativa Global para la Erradicación de la Mortalidad Infantil, véase Wiesmann y otros (2015).

⁵ Una “dieta mínima aceptable” es una norma que combina una diversidad alimentaria mínima y una frecuencia mínima de comidas, con diferentes recomendaciones para los niños amamantados y no amamantados, que necesitan recibir leche o productos lácteos como sustituto de la leche materna.

listos para el consumo (ASLC), que tiene niveles más bajos de energía y micronutrientes que los ATLC y se destina al consumo junto con otros alimentos complementarios, también pueden proteger contra la emaciación y la mortalidad infantil en ciertos contextos en Níger (Isanaka et al. 2010; Grellety et al. 2012).

Los programas de transferencias monetarias se utilizan ampliamente. Un programa en la región de Zinder, en Níger, iniciado por el Programa Mundial de Alimentos en 2011, proporcionaba a los beneficiarios transferencias monetarias o transferencias de alimentos, que incluían cereales, legumbres y aceite, durante la temporada de carestía. Los que recibieron las transferencias monetarias tenían más probabilidades de comprar alimentos básicos baratos, mientras que los que recibieron la transferencia de alimentos consumían los alimentos suministrados y aumentaban su diversidad en la dieta. Estos resultados sugieren que si el objetivo es mejorar la calidad de la dieta, las transferencias de alimentos con una mezcla de alimentos pueden ser preferibles al dinero en efectivo, aunque los resultados dependen del contexto como la proximidad y el acceso a los mercados, y las preferencias por la cantidad y la calidad de los alimentos. Además, en casos como éste, la distribución de las transferencias de alimentos son más costosas que las transferencias monetarias, y por lo tanto, pueden llegar a menos beneficiarios (Hoddinott, Sandström y Upton 2018).

Una intervención llevada a cabo por Forum Santé Niger y Médicos Sin Fronteras en la región de Maradi en 2011 tenía por objeto determinar si las transferencias monetarias, la distribución de alimentos suplementarios o una combinación de estas eran más eficaces para prevenir la desnutrición aguda moderada y grave de los niños durante la temporada de carestía. Los resultados mostraron que el grupo que recibió tanto dinero en efectivo como alimentos suplementarios tuvo mejores resultados, incluso cuando el grupo que recibió exclusivamente dinero en efectivo recibió una mayor asignación de efectivo para compensar la falta de alimentos. Este resultado puede deberse a la baja disponibilidad de alimentos nutritivos en el mercado. Los autores sugieren que en contextos como el de Níger, puede ser óptimo distribuir alimentos nutritivos a todos los niños menores de dos años, al tiempo que se proporcionan transferencias monetarias a los hogares más vulnerables (Langendorf et al. 2014).

En 2010, Concern Worldwide llevó a cabo un programa de transferencias monetarias sin restricciones en Níger en respuesta a la sequía y la crisis alimentaria de 2009-2010. El programa incluía tres tipos de programa diferentes: (1) entrega de dinero en efectivo en metálico; (2) entrega del dinero a través de una cuenta de teléfono móvil, así como la entrega del móvil; y (3) entrega del dinero en metálico, así como entregad el teléfono móvil. El segundo grupo compró más tipos de alimentos y tuvo una dieta más diversificada que los otros grupos, posiblemente porque la recepción de la transferencia en el móvil era más flexible y rápida para los receptores. Sin embargo, el suministro de dinero en efectivo a través del teléfono móvil presenta desafíos: los beneficiarios deben recibir formación para utilizar el teléfono, y tiene que haber un número suficiente de agentes o comercios disponibles en el área del programa que acepten este tipo de dinero móvil (Aker et al. 2016).

Las intervenciones agrícolas también pueden mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. A partir de la década de 1980, los

TABLA 4.1 TASAS DE RETRASO EN EL CRECIMIENTO Y EMACIACIÓN POR REGIÓN, NÍGER

Región	Retraso en el crecimiento (%)	Emaciación infantil (%)
Agadez	33.7	12.9
Dosso	38.8	7.4
Diffa	31.9	11.4
Maradi	53.8	12.9
Tahoua	39.0	7.7
Tillabéri	33.1	9.3
Zinder	50.1	11.7
Niamey	19.2	8.2
Total	42.2	10.3

Fuente: INS-Níger, WFP y UNICEF (2016).

Nota: Todos los indicadores son para niños menores de cinco años de edad. Actualmente no se dispone de valores de subalimentación a nivel regional para el Níger. Los valores recientes de mortalidad infantil a nivel regional se informan por separado sólo para zonas urbanas y rurales, no para cada región en su conjunto (INS-Níger, WFP y UNICEF 2016). Las estimaciones nacionales sobre el retraso en el crecimiento y la emaciación de los niños aquí y en la Figura 4.2 difieren porque el INS-Níger, el PMA y el UNICEF (2016), que contiene valores subnacionales, se cita aquí, mientras que el UNICEF, la WHO y el World Bank (2019), citado en la Figura 4.2, incluye revisiones menores al INS-Níger, el WFP y el UNICEF (2016) y se utiliza para calcular las puntuaciones del GHI.

agricultores nigerinos desarrollaron una técnica conocida como regeneración natural administrada por los agricultores (RNAA), en la que cultivan y plantan árboles y arbustos que pueden utilizarse como forraje, combustible y alimento para el ganado. Los árboles también reducen la velocidad del viento, la erosión y la evaporación en los campos cercanos y mejoran la fertilidad del suelo. Con el tiempo, se estima que RNAA ha permitido la producción de 500.000 toneladas adicionales de cereales al año en Níger, lo que ha incrementado la seguridad alimentaria de los nigerinos (WRI et al. 2008; Reij, Tappan, y Smale 2009).

Políticas y medidas gubernamentales existentes que afectan la seguridad alimentaria y la nutrición

- El objetivo del Plan de Desarrollo Económico y Social de Níger (PDES, 2017-2021) es “ayudar a construir un país pacífico, con buen gobierno, con una economía emergente y sostenible, y una sociedad basada en los valores de la equidad que comparta los frutos del progreso”. Identifica ocho grandes desafíos que deben ser abordados, uno de los cuales es el fortalecimiento de la seguridad alimentaria y nutricional (GoN 2017b, 1).
- La iniciativa Nígerinos Alimentando a los Nígerinos (Nigeriens Nourishing Nigeriens, denominada 3N) es una estrategia de seguridad alimentaria y desarrollo agrícola diseñada para abordar de manera sostenible las causas estructurales de la vulnerabilidad

a la inseguridad alimentaria y nutricional. Adoptando un enfoque multisectorial y multi-institucional, es un componente importante del Plan de Desarrollo Económico y Social de Níger (GoN 2015).

- La Política Nacional Multisectorial de Seguridad Alimentaria (PNSN, 2016-2025) establece los roles y responsabilidades de todos los actores involucrados en la acción nutricional, mientras que el plan multisectorial asociado establece el presupuesto para las actividades de nutrición (NIPN 2017). El PNSN considera que los programas de nutrición contribuyen al desarrollo y a la creación de resiliencia en el país, más que únicamente como acciones de respuesta de emergencia (SUN 2018b).
- El objetivo de la Política Agrícola de Níger (Politique agricole, 2016) es contribuir al crecimiento de la economía y garantizar la seguridad alimentaria y nutricional (GoN 2016). Además, en 2019 el gobierno adoptó la Estrategia Nacional de Investigación, Formación e Innovación Agropecuaria, cuyo objetivo es fortalecer la gobernanza de la investigación agrícola y aumentar la diversificación y la resiliencia de los sistemas de producción agrícola (APN 2019).
- El Plan Sectorial de Educación y Formación (PSEF, 2014-2024) describe el compromiso del gobierno con la educación, incluida su intención de mejorar la calidad de la educación básica, aumentar la matriculación y la permanencia de las niñas en la escuela y aumentar las tasas de alfabetización (GoN 2013). Si bien este plan no aborda directamente la nutrición, es pertinente porque el acceso inadecuado de los hogares a la educación es una causa básica de desnutrición (UNICEF 2015b).
- La elevada tasa de fecundidad del Níger y el rápido crecimiento de la población ejercen presión sobre los hogares y los servicios públicos. El Plan de Acción 2012-2020 para la Planificación Familiar en Níger busca gestionar el crecimiento de la población del país y aumentar la disponibilidad y la demanda de servicios de planificación familiar (GoN 2012).

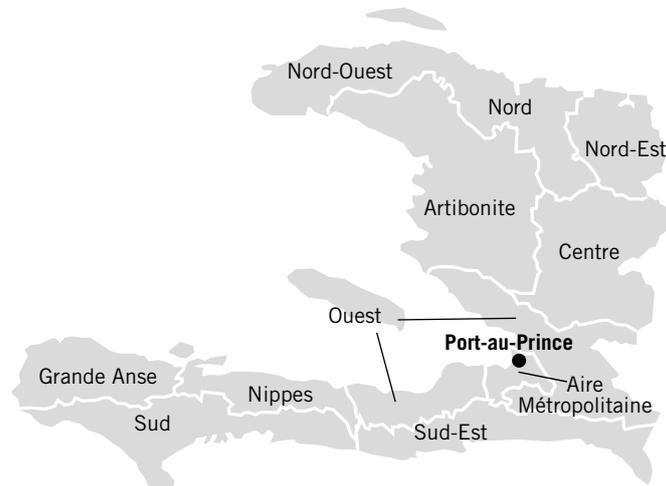
Recomendaciones políticas para seguir adelante

- Níger es firmante del Protocolo de Maputo de la Unión Africana de 2003 y de la Declaración de Malabo de 2014, en las que se establecen objetivos para el crecimiento y la transformación de la agricultura. Al firmar estas declaraciones, Níger se comprometió a destinar al menos el 10% de su gasto público a la agricultura y a hacer su parte para acabar con el hambre en África para 2025 (AU 2014). Sin embargo, en 2017, Níger no estaba en camino de cumplir sus compromisos de Malabo, ya sea en general o específicamente en términos de su gasto público en agricultura (AU 2018). Es importante que Níger aumente su asignación presupuestaria a la agricultura y cumpla este compromiso. Las prioridades clave para el sector agrícola incluyen el aumento del uso de insumos por parte de los agricultores; la ampliación de la superficie de tierra bajo riego; el mejoramiento de la productividad del subsector pecuario; y la promoción de prácticas agrícolas que respeten el clima (World Bank 2017a).
- Aunque el gobierno nigerino se ha comprometido a adoptar medidas multisectoriales en materia de nutrición, es necesario seguir trabajando para incorporar la nutrición en los programas de varios ministerios y animarles a aplicar programas que tengan en cuenta la nutrición. Estos ministerios también necesitarán más fondos para el desarrollo de capacidades que les permita llevar a cabo dichos programas (SUN 2018b). Para ayudar a asegurar que se dé prioridad a la nutrición, todos los sectores pertinentes deberían incluir indicadores apropiados relacionados con la nutrición en sus procesos de supervisión y evaluación.
- Se requiere un mayor énfasis en la lactancia materna y en las prácticas adecuadas de alimentación de los lactantes y los niños pequeños. Por ejemplo, se necesitan más recursos y apoyo para cumplir los criterios de la Iniciativa de Hospitales Amigos de los Niños, que tiene por objeto promover las prácticas de lactancia materna en los hospitales después del parto (UNICEF 2018).
- Níger está formulando una Estrategia Nacional para la Reducción del Riesgo de Desastres, pero aún no la ha finalizado (GoN 2017a). Dada la alta vulnerabilidad de Níger a las crisis y desastres naturales, es esencial que esta estrategia y sus programas relacionados sean finalizados, implementados y que se les otorgue pronto una financiación sólida. Es fundamental responder a las crisis en forma de intervenciones que no sólo aborden las necesidades a corto plazo, sino que también aumenten la resiliencia y promuevan el desarrollo a largo plazo.
- Las altas tasas de matrimonio y maternidad de las adolescentes en el Níger empeoran la nutrición, tanto directamente a través de una nutrición inadecuada de las madres jóvenes y sus hijos, como indirectamente a través de los efectos negativos sobre la escolarización de las niñas y los niveles de pobreza. Es necesario que el Gobierno siga prestando apoyo a las prácticas de planificación familiar y a los esfuerzos por reducir el matrimonio y los embarazos precoces. Como aún no se ha llegado a un consenso claro sobre cuáles son las estrategias más eficaces para reducir el matrimonio precoz en Níger, este esfuerzo requerirá que se revisen las pruebas existentes y puede requerir investigación y análisis adicionales (Shepherd 2018).
- Para reducir la pobreza y la desnutrición en el país es importante mejorar las tasas de alfabetización y de rendimiento escolar, en particular para las mujeres y las niñas. Además del actual Plan Sectorial de Educación y Formación y de la promesa hecha por el Presidente Mahamadou Issoufou de que la escolarización de

los niños menores de 16 años será gratuita y obligatoria, Níger está elaborando una política para mejorar la calidad del aprendizaje mediante un mayor apoyo a los docentes de las escuelas primarias, secundarias, profesionales y técnicas (Theirworld 2018; UNESCO 2018). La finalización y aplicación de esta política ayudará a Níger a avanzar en la dirección correcta en materia de educación.

→ Si bien Níger cuenta con un plan básico de protección social, el número de hogares beneficiarios es bajo y es necesario ampliar el programa (Shepherd 2018). En el caso de las transferencias monetarias, Níger debería considerar los costos y beneficios de un enfoque de dinero móvil para facilitar las demandas de tiempo de los receptores del programa y mejorar sus resultados de seguridad alimentaria y nutricional. Además, sería preferible combinar las transferencias monetarias con el suministro de alimentos nutritivos siempre que sea posible y económicamente viable. Es probable que este enfoque requiera un mayor apoyo de los donantes para cubrir los gastos asociados.

FIGURA 4.3 MAPA DE HAITÍ



Nota: Haití está dividido en 10 departamentos. Aire Métropolitaine, que contiene la capital, Puerto Príncipe, así como otras zonas urbanas, forma parte del departamento de Ouest.

Haití

Haití, situado en el lado occidental de la isla de La Española, que comparte con la República Dominicana en el Mar Caribe, ha experimentado grandes retos en las últimas décadas, incluyendo diversos golpes de estado, desastres naturales devastadores y cuotas persistentes de pobreza (Taft-Morales 2017). La tasa de pobreza de Haití es del 25%, según las estadísticas oficiales más recientes de 2012⁶. Su PIB per cápita era de apenas 766 dólares en 2017 - menos de una décima parte del promedio de América Latina y el Caribe - y ha crecido a menos del 0,5% anual en promedio desde 2010 (World Bank 2019a)⁷. Desde la década de 1950 el país ha experimentado una rápida urbanización, pero sus ciudades albergan altos niveles de pobreza y carecen de la infraestructura y los servicios necesarios para acomodar con éxito a su creciente población (Lozano-Gracia y Lozano 2017).

La agricultura desempeña un papel importante en la economía haitiana, representando la mitad del empleo total, mientras que en los servicios está el 40% del empleo y el 10% en la industria. La agricultura aporta el 18% del PIB, los servicios el 23% y la industria el 57% (Banco Mundial 2019a). La mayoría de los agricultores trabajan en granjas de subsistencia en pequeña escala de menos de dos hectáreas de tierra (FEWS NET 2015). El sector agrícola es importante para los medios de vida y la seguridad alimentaria y nutricional de los haitianos, pero está lastrado por la degradación ambiental, la erosión del suelo, la falta de inversión y la baja productividad (Duvivier y Fontin 2017). Las mujeres desempeñan un papel fundamental en la agricultura haitiana, pero sufren un trato desigual, como la falta de los mismos derechos de sucesión de tierras que los hombres y el hecho de recibir salarios más bajos por el trabajo agrícola (Tandon 2012).

Haití es muy vulnerable a los efectos del cambio climático y no está bien preparado para aplicar soluciones que se adapten a esos efectos⁸. Al igual que otros pequeños estados insulares en desarrollo, Haití es particularmente vulnerable al aumento del nivel del mar, a fenómenos meteorológicos extremos como los huracanes y a las mareas tormentosas (UNDP 2017; Gallagher et al. 2019). Las zonas urbanas y rurales de Haití se enfrentan a retos y circunstancias distintos en lo que respecta al cambio climático. La ubicación de las ciudades de Haití - en la costa, en los lechos de los ríos y en las laderas de las colinas - aumenta su vulnerabilidad a las inundaciones y los deslizamientos de tierra, mientras que la deforestación y la mala calidad de los suelos hacen que el campo haitiano esté mal preparado para hacer frente al empeoramiento de las condiciones climáticas (Rubenstein 2012). Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, la pobreza, los bajos niveles de educación y alfabetización y la infraestructura inadecuada aumentan la vulnerabilidad de la población a los impactos del cambio climático (CAF 2014).

En los últimos 10 años, Haití se ha visto afectado por múltiples catástrofes. En 2010, un terremoto de 7,0 grados de magnitud sacudió el área metropolitana de su capital, Puerto Príncipe, causando la muerte de 230.000 personas, heridas a 300.000 y enormes daños a sus infraestructuras (Dupuy 2010). Más tarde ese mismo año, una epidemia de cólera a gran escala se extendió por todo el país. Aún no erradicado por completo, el cólera infectó a 819.000 personas y causó casi 10.000 muertes entre 2010 y 2018 (UN OCHA 2019b).

⁶ Esta tasa refleja la proporción de la población que vive con menos de 1.90\$ al día (basado en la paridad de poder adquisitivo de 2011).

⁷ El PIB per cápita se expresa en dólares estadounidenses corrientes.

⁸ Haití ocupa el puesto 173 de 181 países en el índice de la Iniciativa de Adaptación Global de Notre Dame (ND-GAIN), que resume la vulnerabilidad de los países al cambio climático y otros desafíos globales en combinación con su preparación para mejorar la resiliencia (ND-GAIN 2019).

El huracán Sandy en 2012 y el huracán Matthew en 2016 dañaron aún más al país, afectando al sector agrícola (FAO 2019c). En 2018, la sequía en el norte del país retrasó la cosecha y aumentó la inseguridad alimentaria (CARE International 2019). En 2019, los disturbios políticos, la inflación y la sequía continuada en algunas partes del país se han sumado a las actuales amenazas que enfrenta la población (ACF 2019).

Acumulativamente, estos desafíos equivalen a una enorme crisis humanitaria, en la que se estima que 2,6 millones de haitianos de una población de alrededor de 11 millones necesitan asistencia humanitaria en 2019 (CARE International 2019; Banco Mundial 2019a). Sin embargo, la situación ha pasado en gran medida desapercibida, lo que le ha valido la distinción de ser la crisis humanitaria con menos fondos y menos informes en 2018 (CARE International 2019; UN OCHA 2019c).

Hambre y desnutrición

Desde el año 2000, el progreso de Haití en la reducción del hambre y la desnutrición ha sido desigual. Su puntuación del GHI de 2005 fue superior a la de 2000, y la de 2010 fue aún mayor, lo que indica un aumento del hambre y la desnutrición, sin embargo su puntuación de 2019 ha descendido a 34,7, el valor más bajo observado en la serie cronológica desde 2000⁹. En todo caso, la última puntuación de Haití se encuentra todavía en el extremo más alto de la categoría grave en la Escala del GHI y es la séptima puntuación más alta de todos los países con datos adecuados para calcular las puntuaciones en este informe.

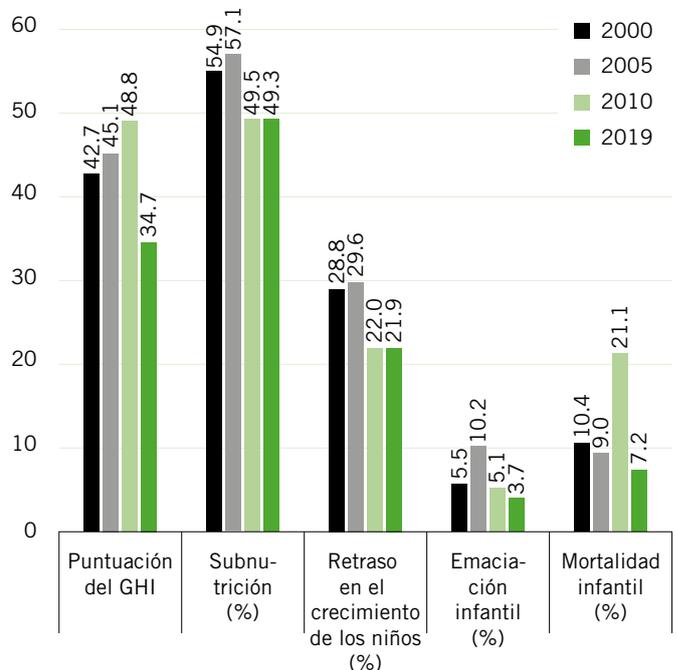
La alta puntuación de Haití se debe principalmente a su tasa de subalimentación, que es el tercer valor más alto del informe de este año (véase el Apéndice C)¹⁰. Con un 49,3%, la tasa de subalimentación de Haití en 2016-2018 es casi la misma que en 2009-2011 (49,5%), lo que demuestra que aproximadamente la mitad de la población no es capaz de satisfacer las necesidades calóricas mínimas de forma regular (Figura 4.4). Entre los principales factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria en Haití figuran una alta tasa de pobreza y una baja productividad agrícola, que a su vez se debe a frecuentes desastres naturales, un alto nivel de degradación ambiental y una fuerte dependencia de la agricultura de secano (USAID 2017).

Muchos haitianos consumen dietas de mala calidad con baja diversidad dietética. Según una evaluación realizada en todo el país, la mitad de los hogares carecían de alimentos ricos en hierro y al menos uno de cada cuatro hogares tenía déficit en el consumo de alimentos ricos en proteínas y vitamina A (WFP 2016). Un estudio a pequeña escala en el suroeste de Haití desveló que el pescado, la carne, los lácteos y los huevos, que son ricos en proteínas y micronutrientes, eran los grupos de alimentos menos consumidos. Las legumbres y nueces, que también son buenas fuentes de proteínas

y micronutrientes, se consumían con mayor frecuencia, pero más de un tercio de los hogares no había consumido ninguna fruta o verdura el día anterior (Pauzé et al. 2016). El arroz, el maíz, el trigo y el sorgo son los cereales más consumidos. Los haitianos también consumen regularmente raíces y tubérculos (principalmente batatas, yuca y ñame), plátanos, frijoles y guisantes. El país depende de las importaciones de arroz, trigo y aceites comestibles. El consumo de arroz y la dependencia de las importaciones de arroz han aumentado considerablemente desde la década de 1980, cuando Haití redujo drásticamente los aranceles sobre el arroz importado (FEWS NET 2018).

Haití venía experimentando un descenso constante en su tasa de mortalidad infantil durante décadas antes de 2010, cuando la tasa aumentó drásticamente debido a las muertes por lesiones causadas por el terremoto de ese año (Liu et al. 2012). En 2011, la tasa volvió a su trayectoria anterior y siguió disminuyendo. No obstante, la tasa de mortalidad infantil de Haití, que es del 7,2%, sigue siendo la más alta del Hemisferio Occidental (UN IGME 2018). Aunque no se dispone de una explicación exhaustiva de la disminución de la mortalidad infantil, es probable que entre los factores recientes

FIGURA 4.4 PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE HAITÍ Y VALORES DE LOS INDICADORES, 2000, 2005, 2010 Y 2019



Fuente: Autores.

Nota: Los valores de subnutrición se refieren a la prevalencia de la subnutrición en el conjunto de la población del país; el retraso en el crecimiento, la emaciación y la mortalidad infantil se refieren a las tasas de cada indicador para los niños menores de cinco años. Los datos para las puntuaciones de GHI, el retraso en el crecimiento y la emaciación infantil son de 1998-2002 (2000), 2003-2007 (2005), 2008-2012 (2010) y 2014-2018 (2019). Los datos sobre subnutrición corresponden a los períodos 1999-2001 (2000), 2004-2006 (2005), 2009-2011 (2010) y 2016-2018 (2019). Los datos de mortalidad infantil corresponden a los años 2000, 2005, 2010 y 2017 (2019). Véase el Apéndice A para la fórmula de cálculo de las puntuaciones del GHI y el Apéndice B para las fuentes a partir de las cuales se recopilan los datos.

⁹ La alta puntuación del 2010 puede atribuirse en parte a la anormalmente alta tasa de mortalidad infantil de ese año, resultante en gran medida del terremoto del 2010 (Liu et al. 2012).

¹⁰ En este informe hay 22 países con tasas de mortalidad infantil más altas, 55 países con tasas de retraso en el crecimiento más altas y 71 países con tasas de emaciación más altas (véase el Apéndice C).

TABLA 4.2 VALORES DEL INDICADOR DEL GHI POR DEPARTAMENTO, HAITÍ

Departamento	Retraso en el crecimiento de los niños (%)	Emaciación infantil (%)	Mortalidad infantil (%)
Aire Métropolitaine ^a	20.2	5.9	8.9
Ouest ^b	22.5	3.6	11.2
Sud-Est	20.0	2.5	7.6
Nord	20.0	3.6	5.4
Nord-Est	21.0	1.5	7.7
Artibonite	22.4	4.3	8.4
Centre	30.1	2.9	9.0
Sud	22.0	2.9	6.2
Grande Anse	21.6	3.4	5.3
Nord-Ouest	20.3	2.4	5.8
Nippes	17.2	3.6	9.0
Total	21.9	3.7	8.3

Fuente: IHE y ICF (2018).

Nota: Todos los indicadores son para niños menores de cinco años de edad. Actualmente no se dispone de valores de subalimentación en el nivel regional para Haití. Las estimaciones nacionales de mortalidad infantil difieren aquí y en la Figura 4.4 porque las que se usan y citan aquí, el IHE y el ICF (2018) que contienen valores regionales para los 10 años anteriores a la encuesta de 2016-2017, fueron las utilizadas por los autores para calcular el total nacional, mientras que el IGME de las Naciones Unidas (2018), que incluye estimaciones para años individuales, se cita en la Figura 4.4 y se ha utilizado para el cálculo de las puntuaciones del GHI.

^a Aire Métropolitaine se compone de seis municipios del departamento de Ouest: Puerto Príncipe, Tabarre, Cité Soleil, Carrefour, Delmas y Pétiou-Ville.

^b Los valores indicados aquí corresponden al departamento de Ouest fuera de Aire Métropolitaine.

se encuentren los programas Soins Obstétricaux Gratuits y Soins Infantiles Gratuits, introducidos en 2008 y 2010, respectivamente, que ofrecen acceso gratuito a la atención sanitaria a las mujeres embarazadas, a los recién nacidos y a los niños menores de cinco años (Amibor 2012).

Los datos más recientes muestran que la tasa de retraso en el crecimiento infantil de Haití es del 21,9%, considerada alta en términos de salud pública, mientras que su tasa de emaciación infantil, del 3,7%, se considera baja (IHE e ICF 2018; de Onis et al. 2019). Existen algunas variaciones a nivel subnacional, con una tasa de retraso en el crecimiento más alta en la región de Centre, un 30,1%, y una tasa de emaciación más alta, un 5,9%, en la región del Aire Métropolitaine, que encuadra el área metropolitana del Gran Puerto Príncipe. Cabe destacar que, según los datos de las encuestas de 2012 y 2016-2017, los niveles de desnutrición infantil en Haití son inferiores a los de 2005-2006, antes del terremoto de 2010. Este resultado refleja probablemente los amplios esfuerzos humanitarios realizados después del terremoto, incluidas varias estrategias diseñadas específicamente para combatir la desnutrición infantil (Ayoya et al. 2013). Sin embargo, son necesarios esfuerzos adicionales para mejorar la dieta y el estado nutricional de los niños. En Haití, sólo el 40% de los niños menores de 6 meses son alimentados

exclusivamente con leche materna y sólo el 11% de los niños de 6 a 23 meses reciben una dieta mínima aceptable (IHE e ICF 2018). Un estudio realizado en un asentamiento urbano informal de Haití reveló que la pobreza, la inseguridad alimentaria de los hogares, las limitaciones de tiempo, el empleo de las mujeres y el limitado apoyo social se asociaban con bajas tasas de lactancia materna exclusiva (Lesorogol et al. 2018).

Existen pruebas de que las condiciones deficientes de agua, saneamiento e higiene comprometen el estado nutricional de los niños, muy probablemente debido a los efectos negativos sobre su salud y su capacidad para absorber adecuadamente los nutrientes (Fink, Günther y Hill 2011; Ngure et al. 2014). Los niños haitianos con acceso a servicios mejorados de abastecimiento de agua y saneamiento tienen menos probabilidades de sufrir retraso en el crecimiento que los otros niños con dietas y cuidados comparables que no tienen el mismo acceso a agua y saneamiento (World Bank 2017). En Haití, sólo un 31% de los hogares tiene acceso a instalaciones sanitarias mejoradas, mientras que otro 24% tiene acceso a instalaciones que se considerarían mejoradas si no se compartieran, y un 25% de los hogares que no tiene instalaciones sanitarias en absoluto. En los hogares encuestados donde se observó el lugar más comúnmente utilizado para lavarse las manos, el 60% no tenía agua, jabón u otros productos para lavarse las manos. Mientras tanto, el 74% de los hogares tienen acceso a fuentes mejoradas de agua potable (IHE e ICF 2018).

El VIH/SIDA, que afectaba aproximadamente al 2% de la población haitiana de 15 a 49 años de edad en 2017 (CDC 2019), está asociado con la inseguridad alimentaria y la desnutrición. Los vínculos van en dos direcciones: El VIH/SIDA puede empeorar la seguridad alimentaria y el estado nutricional, y la baja seguridad alimentaria y la mala nutrición pueden empeorar los efectos del VIH/SIDA (Ivers et al. 2010). Un estudio de adultos VIH-positivos en áreas rurales del departamento de Artibonite en 2010/2011 reveló que el 51% de los encuestados tenía inseguridad alimentaria severa con una diversidad dietética particularmente baja y un 38% tenía inseguridad alimentaria moderada (Rebick et al. 2016).

Intervenciones que influyen en la inseguridad alimentaria y la desnutrición

Algunos investigadores han llevado a cabo una serie de estudios para evaluar la eficacia de los esfuerzos para reducir el hambre y la desnutrición. A continuación se presenta una selección de estudios que demuestran los tipos de intervenciones que han demostrado reducir el hambre, la desnutrición, o ambos, en el contexto haitiano. A diferencia de muchos países para los cuales existe un cuerpo sustancial de investigaciones que documenta los impactos de las intervenciones sensibles a la nutrición, como la agricultura o los programas de transferencia de efectivo, la literatura existente para Haití se centra principalmente en intervenciones específicas sobre la nutrición, como el suministro de suplementos nutricionales a los niños o la asistencia alimentaria a los adultos¹¹. Se necesitan

¹¹ Los estudios que se consideraron para esta sección fueron aquellos que evaluaban el efecto de una intervención sobre la dieta o la nutrición mediante un grupo control adecuado para su comparación.

investigaciones adicionales para determinar qué tipos de programas sensibles a la nutrición son efectivos en Haití para que pudieran ser llevados a cabo exitosamente a gran escala.

Un programa de salud y nutrición materno-infantil llevado a cabo en la meseta central proporcionó servicios de salud preventiva y asistencia alimentaria a mujeres embarazadas y lactantes y a niños y ofrecía información a las madres sobre mejoras en su comportamiento relacionadas con la salud y la alimentación propia y de sus hijos. Las raciones mensuales de alimentos para los niños y la información a las madres de niños pequeños se proporcionaba de manera preventiva (dirigida a todos los niños de 6 a 23 meses de edad) o de manera de recuperación (dirigida a los niños de 6 a 59 meses de edad que se determinó que ya estaban desnutridos). En el programa preventivo, la información para las mejoras de comportamiento incluía la alimentación infantil y las prácticas de cuidado para prevenir la desnutrición; en el programa de recuperación, incluía las causas de la desnutrición, recetas nutritivas, alimentación durante la enfermedad y la higiene en la preparación, manipulación y almacenamiento de los alimentos. Los niños en ambos grupos del programa tenían menores tasas de retraso en el crecimiento que los niños en un grupo de control equiparado (Donegan et al. 2010), y el enfoque preventivo fue más efectivo para reducir el retraso en el crecimiento, la emaciación y el bajo peso que el enfoque de recuperación (Ruel et al. 2008). Otra evaluación derivada del mismo programa comparó métodos para tratar la anemia en niños de 9 a 24 meses de edad. Durante dos meses, un grupo de niños recibió una ración de mezcla de trigo y soja fortificada con hierro, y el otro grupo recibió la misma ración más un suministro de micronutrientes Sprinkles, bolsitas que contienen micronutrientes en polvo que se pueden añadir a los alimentos comunes. En el grupo que recibió el Sprinkles, la prevalencia de anemia se redujo en más de la mitad (del 54% al 24%), mientras que en el otro grupo la prevalencia de anemia aumentó ligeramente, lo que demuestra que la mezcla de trigo y soja fortificados con hierro por sí sola era insuficiente para prevenir la anemia (Menon et al. 2007).

En 2011-2012, los niños de 6 a 11 meses de edad de un asentamiento urbano informal de Cap-Haïtien recibieron un suplemento diario a base de lípidos fortificados durante un período de tres o seis meses. Los que recibieron el suplemento durante seis meses experimentaron un mayor crecimiento lineal que el grupo de control que no recibió ningún suplemento hasta después del período experimental (Iannotti et al. 2013). Un estudio relacionado llevado a cabo en 2013 -también en Cap Haïtien- evaluó un programa de alimentación escolar para niños de 3 a 13 años de edad que se implementó durante un período de 100 días. Los estudiantes recibían, bien una pasta de mantequilla de maní fortificada, bien una barra de cereal no fortificada o bien, ningún suplemento durante el ensayo. El grupo que recibió la pasta fortificada tuvo menor riesgo de anemia y mostró un mayor índice de masa corporal y masa grasa, un resultado positivo dado que la delgadez era común entre estos escolares haitianos (Iannotti et al. 2015).

Bastantes estudios han explorado las intervenciones alimentarias y nutricionales dirigidas a la población que vive con VIH/SIDA. Un estudio de un programa de Partners in Health implementado en el centro de Haití mostró que la combinación de la asistencia alimentaria con una atención integral de la salud mejoró la seguridad alimentaria,

aumentó el índice de masa corporal y aumentaron las visitas clínicas entre los pacientes con VIH, más que la atención médica por sí sola (Ivers et al. 2010). El experimento también mostró que no hubo diferencias estadísticamente significativas en los resultados para un grupo que recibió alimento suplementario listo para usar (pasta de maní fortificada) o para el grupo que recibió una mezcla de maíz y soja fortificada que era menos costosa (Ivers et al. 2014). Un estudio realizado en Puerto Príncipe en 2008-2009 como parte de un programa de prevención de la transmisión materno-infantil (PTMI) proporcionó, en el transcurso de 24 semanas, apoyo nutricional a niños de 6 a 12 meses de edad con madres seropositivas que estaban expuestos al VIH, no infectados y no amamantados. Los componentes del programa incluyeron un suplemento nutricional a base de lípidos para los niños; información dirigida a las madres para el cambio de prácticas en la alimentación infantil, la higiene y el tratamiento de la diarrea; la promoción de los servicios clínicos existentes; y el apoyo social. Los niños en el programa tenían tasas más bajas de retraso en el crecimiento y bajo peso que los niños en un grupo de control equiparable (Heidkamp et al. 2012).

Los tipos de intervenciones cubiertas por estas evaluaciones de impacto pueden no reflejar perfectamente la composición de los programas que se han implementado en Haití. Sin embargo, el enfoque en los programas de nutrición infantil en la literatura, combinado con la extraordinariamente alta tasa de subalimentación y las tasas más moderadas de retraso en el crecimiento y emaciación infantil, sugiere que la producción de alimentos y el acceso a los mismos han recibido menos atención que la nutrición de los niños en los últimos años en Haití. El gobierno haitiano y la comunidad internacional deben aumentar los recursos y las intervenciones para centrarse en las deficiencias persistentes relacionadas con la dieta y la nutrición de los niños, al tiempo que se abordan cuestiones sociales más amplias que actualmente limitan la seguridad alimentaria y nutricional de la población en su conjunto.

Políticas y medidas gubernamentales existentes que influyen en la seguridad alimentaria y la nutrición

- La Constitución haitiana (1987) establece el derecho a la alimentación como fundamental: “El Estado reconoce el derecho de todo ciudadano a una vivienda digna, a la educación, a la alimentación y a la seguridad social” (GoH 1987).
- El Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural es la principal institución responsable de mejorar la seguridad alimentaria y nutricional, mientras que el Ministerio de Salud Pública y Población se encarga principalmente de los servicios relacionados con la nutrición (Duvivier y Fontin 2017). Sin embargo, la abolición en 2014 de la Comisión Nacional de Hambre y Desnutrición debilitó la percepción sobre la seguridad alimentaria y nutricional en la agenda política (SUN 2017a).
- El Plan Estratégico de Desarrollo de Haití (2012-2030; Plan Stratégique de Développement d’Haïti, PSDH) reconoce que el

nivel de inseguridad alimentaria es alto y que se deben tomar medidas en múltiples áreas para abordar el problema (GoH 2012).

- La Política Nacional de Nutrición (2012; Politique Nationale de Nutrition, PNN) tiene por objeto mejorar la nutrición y el estado de salud de la población y de los grupos vulnerables, incluidas las mujeres embarazadas, las mujeres lactantes y los niños menores de 5 años (Duvivier y Fontin 2017).
- El Plan Estratégico de Nutrición (2013-2018) tiene por objeto mejorar la salud y el estado nutricional de la población, incluidos los grupos vulnerables, dando prioridad a las siguientes esferas: la prevención de la malnutrición, la lucha contra las enfermedades relacionadas con la nutrición, la protección de la nutrición en situaciones de emergencia, la mejora de los sistemas de información sobre nutrición, la mejora de la coordinación intersectorial, intraministerial e interministerial, y la realización de actividades de investigación aplicada y capacitación en el ámbito de la nutrición (GoH, 2013; FNSP, 2019).
- El Programa de Seguridad Alimentaria y Nutricional, lanzado en 2019, es una colaboración entre el Gobierno de Haití y la Unión Europea. Centrado en los departamentos de Nord-Ouest, Haut Artibonite y Grande Anse, el programa tiene como objetivo mejorar de manera sostenible la seguridad alimentaria y la nutrición de las poblaciones más vulnerables y desarrollar su resistencia y capacidad para resistir y superar las crisis (SUN 2019).
- Haití ratificó el Acuerdo de París e introdujo una Política Nacional de Cambio Climático (Politique Nationale de Lutte contre les Changements Climatiques, PNCC) en 2017. La visión del PNCC es reducir la vulnerabilidad de Haití al cambio climático mediante la adopción y aplicación de medidas adecuadas de adaptación y mitigación (NAP-GSP 2018). Haití también ha desarrollado un Plan de Acción Nacional de Adaptación al Cambio Climático (FAO 2019c).
- El objetivo general de la Política de Desarrollo Agrícola (2010-2025) es satisfacer de manera sostenible las necesidades alimentarias de la población y contribuir al desarrollo social y económico del país. Las metas específicas a largo plazo incluyen la reducción de la dependencia de las importaciones de alimentos y la satisfacción de la demanda nacional de alimentos principalmente de la producción nacional, la creación de oportunidades de empleo en las zonas rurales para frenar la migración a las ciudades, el aumento de la contribución del sector agrícola a los ingresos de divisas extranjeras y la reducción de la vulnerabilidad ambiental (GoH 2011).

Recomendaciones para seguir adelante

- Se necesita una mayor inversión en agricultura para aumentar la productividad, aumentar la producción nacional de alimentos y mejorar la seguridad alimentaria y nutricional. Es necesario hacer más hincapié en la nutrición para garantizar que el sector agrícola no sólo aumente los niveles de producción de alimentos, sino que también maximice su contribución a la satisfacción de las necesidades nutricionales de la población. Además, dado el importante papel que desempeñan las mujeres en la agricultura en Haití, son necesarios mayores esfuerzos para garantizar que las mujeres tengan acceso a servicios agrícolas como la extensión y la financiación (Duvivier y Fontin 2017).
- Las iniciativas de reforestación deben ser prioritarias en Haití dado el nivel extraordinariamente alto de deforestación y su consiguiente vulnerabilidad a las inundaciones, los deslizamientos de tierra y la erosión. Incluso entre las iniciativas de mitigación y adaptación al cambio climático financiadas por donantes, la reforestación está actualmente infra financiada. Para reducir la incidencia de la tala de árboles con el fin de satisfacer las necesidades energéticas de los hogares, también es vital un mayor acceso a fuentes alternativas de combustible (FAO 2018; Gallagher et al. 2019).
- Es necesario mejorar el abastecimiento de agua, el saneamiento y la higiene. Las actuales inversiones públicas en servicios de agua y saneamiento benefician de modo desproporcionado a los residentes ricos de las zonas urbanas. Es necesario un cambio en los recursos para beneficiar a los pobres tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Además, el sector privado proporciona un gran porcentaje de los servicios de agua y saneamiento, y es necesaria una mayor y mejor regulación de las entidades privadas por parte gubernamental (World Bank 2017).
- Es necesario adoptar nuevas medidas para mejorar las prácticas de lactancia materna y las prácticas de alimentación de los lactantes y los niños de corta edad. A modo de ejemplo, en Haití, faltan medidas legales para proteger al público de la comercialización agresiva de los sucedáneos de la leche materna mediante la aplicación del Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Leche Materna. La implementación de estas medidas, como se ha hecho en otros países de la región y del mundo, es un paso importante que el gobierno debe dar (SUN 2018). Es necesario mejorar los mensajes institucionales para corregir malentendidos comunes con respecto a la lactancia materna y la alimentación complementaria para lactantes y niños pequeños (Lattera et al. 2014). Además, la prestación de servicios de guardería en los lugares de trabajo de las mujeres o cerca de ellos podría facilitar el que las madres dieran el pecho a sus hijos, y el apoyo económico, como las transferencias de dinero en efectivo, podría disminuir la necesidad de que las madres trabajen

fuera del hogar durante los primeros seis meses, cuando se recomienda la lactancia materna exclusiva (Lesorogol et al. 2018).

→ Si bien se han invertido fondos internacionales considerables en proyectos específicos para el clima o relacionados con el clima, múltiples áreas que han sido priorizadas por el gobierno haitiano siguen sin contar con fondos o con fondos insuficientes, como los proyectos de resiliencia y gestión costera, los de adaptación agrícola, y los de fortalecimiento y capacitación institucional. Para maximizar los escasos recursos, se aconseja al gobierno y a los donantes internacionales que incorporen las medidas relativas al cambio climático en las estrategias de desarrollo y las actividades de reducción del riesgo de desastres (Gallagher et al. 2019). Se necesita desesperadamente inversión para fortalecer la resiliencia y ayudar a las comunidades a adaptar sus medios de subsistencia y a resistir las perturbaciones meteorológicas y climáticas.



Las mujeres preparan las comidas en una escuela agrícola dirigida por Welthungerhilfe en Bangui, República Centroafricana. Si bien la situación de hambre en el país es extremadamente alarmante, proporcionar comidas nutritivas en las escuelas puede ayudar a mejorar la nutrición infantil.

RECOMENDACIONES POLÍTICAS

Priorizar la resiliencia y la adaptación entre los grupos y regiones más vulnerables

- Los gobiernos y los donantes deben invertir en las comunidades vulnerables en el Sur Global, como los pequeños agricultores, a desarrollar y llevar a cabo estrategias de adaptación específicas para cada contexto que fortalezcan la seguridad alimentaria y nutricional y la soberanía alimentaria. El apoyo y la diversificación de la producción agrícola, la mejora del acceso de los agricultores a los servicios de extensión, a los recursos y a los mercados, así como la creación de puestos de trabajo no relacionados con la agricultura en las zonas rurales son algunas de las acciones que se pueden llevar a cabo.
- Los gobiernos deben facilitar la participación pública en la toma de decisiones y en la formulación de políticas sobre el clima. Las estrategias de adaptación deben desarrollarse junto con las comunidades afectadas sobre la base de sus necesidades en el territorio. Estas estrategias deben integrar los conocimientos indígenas y tradicionales -especialmente de las mujeres - y apoyarse con acceso a la investigación, a las nuevas tecnologías y a los datos agrícolas y meteorológicos.

Mejor preparación y respuesta ante los desastres

- Los donantes y los gobiernos deben aumentar las inversiones en la prevención de desastres y la reducción del riesgo de desastres, especialmente en las regiones vulnerables propensas a los fenómenos meteorológicos extremos. Esto incluye la inversión en sistemas de alerta y respuesta temprana, en mecanismos de financiación basados en pronósticos e infraestructura adaptada a los riesgos. Los donantes deben poner a disposición fondos flexibles que se distribuyan rápidamente para hacer frente a las crisis alimentarias y responder a los desastres cuando ocurran.
- Debido a que el cambio climático plantea riesgos para la paz y la estabilidad, los gobiernos y los donantes deben invertir en la construcción de resiliencia para prevenir los conflictos relacionados con el uso de los recursos naturales, como el agua y la tierra.

Transformar los sistemas alimentarios y abordar las desigualdades mundiales

- La transformación radical de las pautas de producción y consumo, especialmente en los países de ingresos altos, es crucial para reducir las emisiones de gases y garantizar que todas las personas tengan acceso a una alimentación sana y sostenible. Los gobiernos deben promover los sistemas de producción sostenibles, el consumo de alimentos nutritivos y la reducción del desperdicio de alimentos.
- Las medidas para reducir la pobreza y las desigualdades existentes son fundamentales para aumentar la resiliencia frente a los efectos del cambio climático entre las personas más vulnerables.

Por lo tanto, los gobiernos y los donantes deben aumentar significativamente las inversiones en desarrollo rural, protección social, servicios de salud y educación.

- A medida que el cambio climático incrementa la competencia por los recursos naturales, los gobiernos deben garantizar los derechos sobre la tierra y el agua, incluidos los derechos consuetudinarios de los pueblos indígenas y las comunidades rurales, siguiendo los marcos, como las Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de la tenencia de la tierra, la pesca y los bosques en el contexto de la seguridad alimentaria nacional (VGGT).
- Los gobiernos deben promulgar y hacer cumplir los marcos regulatorios y establecer normas para garantizar que la producción de productos agrícolas comercializados a nivel mundial no obstaculiza el derecho a la alimentación, ni infringe los derechos sobre la tierra en las zonas donde se producen esos productos. Las empresas privadas deben actuar de acuerdo con estas regulaciones y adherirse a las directrices internacionales tales como los Principios Rectores de las Naciones Unidas sobre Empresas y Derechos Humanos.

Promover la mitigación sin comprometer la seguridad alimentaria y nutricional

- Todos los países, en particular los de ingresos altos, deben cumplir urgentemente sus compromisos con la Agenda 2030 y el Acuerdo de París. Aplicar progresivamente medidas cada vez más ambiciosas, como son la reducción de las emisiones de carbono en el sector energético, el aumento del uso de energías renovables, la construcción de infraestructuras ecológicas y el fomento de la absorción de carbono.
- Los países deben armonizar la política climática con las políticas alimentarias y comerciales para evitar que las medidas de mitigación y eliminación de CO₂ - como el uso de las escasas tierras de cultivo para la producción de bioenergía - perjudiquen la seguridad alimentaria y nutricional de la población.

Comprometerse a una financiación justa

- Los gobiernos deben aumentar su apoyo financiero a las personas y regiones más vulnerables, utilizando, los mecanismos y fondos existentes. La financiación para la adaptación al cambio climático debe recibir la misma importancia que la mitigación.
- La financiación para la mitigación y adaptación al cambio climático debe apoyar especialmente a los países menos desarrollados (PMD) y debe ser adicional a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para garantizar que no se reduzcan los recursos destinados al desarrollo sostenible.

FÓRMULA PARA EL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX

Las puntuaciones del GHI se calculan mediante un proceso de tres pasos:

Primero, a partir de los datos disponibles para cada país, se determinan los valores de los cuatro indicadores que componen el GHI. Los indicadores son

- porcentaje de la población subalimentada,
- porcentaje de infancia menor de cinco años que sufren de emaciación (bajo peso para la estatura),
- porcentaje de infancia menor de cinco años que sufren de retraso en el crecimiento (baja estatura para la edad), y
- porcentaje de niños y niñas que mueren antes de cumplir los cinco años (mortalidad infantil).

PASO 1 Determinar valores para cada uno de los indicadores de componentes (siglas en inglés):

- PUN: proporción de la población subalimentada (en %)
- CWA: prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (en %)
- CST: prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (en %)
- CM: proporción de niños que mueren antes de cumplir cinco años (en %)

Segundo, cada uno de los cuatro indicadores recibe una puntuación estandarizada basada en umbrales ligeramente superiores a los valores más altos a nivel de país observados en todo el mundo para ese indicador entre 1988 y 2013¹. Por ejemplo, el valor más alto para la subalimentación estimado en este período es del 76,5%, por lo que el umbral de estandarización se fijó un poco más alto, en el 80%². En un año determinado, si un país tiene una prevalencia de la subalimentación del 40%, su puntuación estandarizada de subalimentación para ese año es de 50. En otras palabras, ese país se encuentra aproximadamente a mitad de camino entre la ausencia de subalimentación y el nivel máximo observado para este indicador.

PASO 2 Estandarizar los indicadores:

$$\begin{aligned} \text{PUN Estandarizado} &= \frac{\text{PUN}}{80} \times 100 \\ \text{CWA Estandarizado} &= \frac{\text{CWA}}{30} \times 100 \\ \text{CST Estandarizado} &= \frac{\text{CST}}{70} \times 100 \\ \text{CM Estandarizado} &= \frac{\text{CM}}{35} \times 100 \end{aligned}$$

Tercero, las puntuaciones estandarizadas se agregan para calcular la puntuación del GHI para cada país. La subalimentación y la mortalidad infantil contribuyen cada una con un tercio de la puntuación del GHI, mientras que los indicadores de desnutrición infantil —emaciación y retraso en el crecimiento infantil— contribuyen cada uno con una sexta parte de la puntuación.

PASO 3 Indicadores agregados:

$$\begin{aligned} &\frac{1}{3} \times \text{PUN Estandarizado} \\ &+ \frac{1}{6} \times \text{CWA Estandarizado} \\ &+ \frac{1}{6} \times \text{CST Estandarizado} \\ &+ \frac{1}{3} \times \text{CM Estandarizado} \\ \hline &= \text{Puntuación del GHI} \end{aligned}$$

Este cálculo da como resultado una escala de 100 puntos, donde 0 es la mejor puntuación (sin hambre) y 100 es la peor. En la práctica, no se llega a ninguno de estos extremos. Un valor de 100 significaría que los niveles de subalimentación, emaciación, retraso en el crecimiento y mortalidad infantil de un país alcanzan exactamente los umbrales establecidos ligeramente por encima de los niveles más altos observados en todo el mundo en las últimas décadas. Un valor de 0 significaría que en un país no hay personas subalimentadas en la población, no hay niños menores de cinco años que estén emaciados o con retraso en el crecimiento, y no hay niños que mueran antes de cumplir cinco años.

¹ Los umbrales de estandarización se fijan ligeramente por encima de los valores más altos observados para permitir la posibilidad de que estos valores puedan ser excedidos en el futuro.

² El umbral de subalimentación es de 80, sobre la base del máximo observado del 76,5%; el umbral de emaciación infantil es de 30, sobre la base del máximo observado del 26,0%; el umbral de retraso en el crecimiento infantil es de 70, sobre la base del máximo observado del 68,2%; y el umbral de mortalidad infantil es de 35, sobre la base del máximo observado del 32,6%.

FUENTES DE DATOS PARA LOS COMPONENTES DEL GLOBAL HUNGER INDEX, 2000, 2005, 2010 Y 2019

GHI	Número de países con GHI	Indicadores	Año de referencia	Fuentes de datos
2000	113	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	1999–2001 ^b	FAO 2019b
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	1998–2002 ^c	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	1998–2002 ^c	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2000	UN IGME 2018
2005	114	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2004–2006 ^b	FAO 2019b
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2003–2007 ^e	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2003–2007 ^e	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2005	UN IGME 2018
2010	116	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2009–2011 ^b	FAO 2019b
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2008–2012 ^f	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2008–2012 ^f	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2010	UN IGME 2018
2019	117	Porcentaje de personas subalimentadas en la población ^a	2016–2018 ^b	FAO 2019b
		Porcentaje de emaciación en niños menores de cinco años	2014–2018 ^g	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Porcentaje de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años	2014–2018 ^g	UNICEF/WHO/World Bank 2019; WHO 2019a; ^d y estimaciones de los autores
		Mortalidad de menores de cinco años	2017	UN IGME 2018

^a Proporción de la población con deficiencia crónica de calorías.

^b Promedio de un período de tres años.

^c Se utilizaron los datos recogidos de los años más cercanos a 2000; cuando se disponía de datos de 1998 y 2002 o de 1999 y 2001, se utilizó una media.

^d UNICEF/WHO/World Bank 2019 es la fuente principal de datos, y la WHO 2019a; UNICEF 2019, 2013 y 2009; y MEASURE DHS 2019 son fuentes de datos complementarias.

^e Se utilizaron los datos recogidos de los años más cercanos a 2005; cuando se disponía de datos de 2003 y 2007 o de 2004 y 2006, se utilizó una media.

^f Se utilizaron los datos recogidos de los años más cercanos a 2010; cuando se disponía de datos de 2008 y 2012 o de 2009 y 2011, se utilizó una media.

^g Los últimos datos recogidos en este período.

DATOS SUBYACENTES AL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2005, 2010 Y 2019

País	Proporción de personas subalimentadas en la población (%)				Prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (%)				Prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (%)				Tasa de mortalidad de menores de cinco años (%)			
	'99-'01	'04-'06	'09-'11	'16-'18	'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	2000	2005	2010	2017
Afghanistan	46.1	33.2	22.1	29.8	14.0 *	8.6	8.5 *	8.1 *	54.0 *	59.3	49.5 *	43.6 *	12.9	11.0	9.0	6.8
Albania	7.2	10.9	7.4	6.2	12.2	7.3	9.6	1.6	39.2	26.7	23.2	11.3	2.5	1.7	1.2	0.9
Algeria	10.7	8.8	6.3	3.9	3.1	4.0	4.2 *	5.0 *	23.6	15.9	12.8 *	15.3 *	4.0	3.4	2.7	2.4
Angola	71.5	54.8	40.4	25.0	11.9 *	8.2	7.2 *	4.9	38.2 *	29.2	26.2 *	37.6	20.6	16.8	12.1	8.1
Argentina	3.5	4.7	4.0	4.6	1.7 *	1.2	1.6 *	1.5 *	9.6 *	8.2	7.9 *	7.3 *	2.0	1.7	1.5	1.0
Armenia	23.8	7.8	5.5	4.3	2.5	5.4	4.1	4.5	17.3	17.9	20.9	9.4	3.0	2.3	1.8	1.3
Azerbaijan	23.0	5.5	<2.5	<2.5	9.0	6.8	6.6	3.6 *	24.2	26.5	16.4	11.3 *	7.5	5.2	3.7	2.3
Bahrain	—	—	—	—	3.2 *	2.7 *	2.3 *	2.0 *	2.3 *	2.0 *	1.7 *	2.3 *	1.3	1.1	0.9	0.7
Bangladesh	20.8	16.6	16.9	14.7	12.5	11.8	15.7	14.4	51.1	45.9	41.3	36.2	8.7	6.6	4.9	3.2
Belarus	<2.5	3.0	<2.5	<2.5	2.2 *	2.2	1.9 *	1.7 *	6.2 *	4.5	3.7 *	2.8 *	1.3	0.9	0.6	0.4
Benin	22.7	15.4	11.8	10.1	9.0	8.5	7.3 *	5.0	36.2	43.4	35.5 *	32.2	14.3	12.4	11.4	9.8
Bhutan	—	—	—	—	2.5	6.1 *	5.9	4.4 *	47.7	41.3 *	33.5	26.5 *	7.8	5.8	4.3	3.1
Bolivia	33.4	30.3	26.5	17.1	1.6	1.7	1.5	2.0	33.2	32.4	22.6	16.1	8.0	6.1	4.6	3.5
Bosnia & Herzegovina	4.4	3.2	<2.5	<2.5	7.4	4.0	2.3	2.8 *	12.1	11.8	8.9	8.5 *	1.0	0.9	0.7	0.6
Botswana	35.7	31.9	28.5	26.4	5.9	8.1 *	7.2	5.7 *	29.1	28.8 *	31.4	24.3 *	8.7	7.2	5.0	3.8
Brazil	11.9	4.6	<2.5	<2.5	2.4 *	1.8	1.8 *	2.1 *	9.9 *	7.0	7.4 *	8.0 *	3.5	2.5	1.9	1.5
Bulgaria	4.8	6.5	5.6	3.6	3.4 *	3.2	3.1 *	2.5 *	10.7 *	8.8	7.4 *	5.3 *	1.8	1.3	1.1	0.8
Burkina Faso	25.4	24.9	21.2	20.0	15.6	24.4	15.5	8.6	41.4	40.0	34.7	21.1	18.0	15.4	11.6	8.1
Burundi	—	—	—	—	9.9	9.0	6.0	5.1	64.0	57.7	57.6	55.9	15.7	12.5	9.1	6.1
Cambodia	29.3	20.0	18.8	16.4	17.1	8.5	11.0	9.8	49.0	42.7	39.8	32.4	10.7	6.5	4.4	2.9
Cameroon	30.8	20.3	11.5	9.9	6.2	7.2	5.7	5.2	38.2	36.3	32.6	31.7	15.0	13.2	11.0	8.4
Central African Republic	42.5	39.5	32.0	59.6	10.4	12.6	8.3	10.6 *	44.4	43.1	40.7	47.4 *	17.5	16.6	15.1	12.2
Chad	40.1	39.2	40.0	37.5	13.9	16.2	19.4	13.3	38.9	44.4	38.7	39.8	18.7	17.0	15.0	12.3
Chile	4.7	3.9	4.2	2.7	0.5	0.5	0.3	0.3	3.0	2.3	2.0	1.8	1.1	0.9	0.9	0.7
China	15.9	15.2	11.8	8.5	2.5	2.9	2.3	1.6 *	17.8	11.7	9.4	5.2 *	3.7	2.4	1.6	0.9
Colombia	9.7	9.7	11.1	4.8	1.0	1.6	0.9	1.0 *	18.2	16.0	12.6	11.6 *	2.5	2.2	1.9	1.5
Comoros	—	—	—	—	13.3	9.6	11.3	9.2 *	46.9	49.8	31.1	39.9 *	10.1	9.7	8.5	6.9
Congo, Dem. Rep.	—	—	—	—	20.9	10.4	10.7	8.1	44.4	45.8	43.4	42.7	16.1	13.8	11.6	9.1
Congo, Rep.	36.8	40.2	40.5	40.3	8.3 *	8.0	6.0	8.2	27.3 *	31.2	24.4	21.2	11.4	8.9	6.3	4.8
Costa Rica	5.1	5.4	5.2	4.8	1.7 *	1.4 *	1.0	1.3 *	8.1 *	6.0 *	5.6	4.8 *	1.3	1.1	1.0	0.9
Côte d'Ivoire	20.4	20.0	21.9	19.0	6.9	9.0	7.6	6.1	31.2	40.5	29.9	21.6	14.7	12.9	11.0	8.9
Croatia	10.4	2.9	2.5	<2.5	1.3 *	1.1 *	1.1 *	1.1 *	1.3 *	1.2 *	1.1 *	0.9 *	0.8	0.7	0.6	0.5
Cuba	3.7	<2.5	<2.5	<2.5	2.4	2.7	2.2 *	2.0 *	7.0	7.5	5.5 *	4.7 *	0.8	0.7	0.6	0.5
Djibouti	48.1	32.2	22.3	18.9	19.4	25.4	21.6	18.4 *	26.8	33.0	33.5	28.9 *	10.2	8.9	7.7	6.2
Dominican Republic	28.1	24.4	16.5	9.5	1.5	1.9	1.7 *	1.5 *	7.7	10.5	7.5 *	6.4 *	4.1	3.7	3.4	3.0
Ecuador	18.5	17.0	10.7	7.9	2.7	2.1	2.1 *	1.6	27.9	27.6	24.8 *	23.9	2.9	2.3	1.8	1.5
Egypt	5.2	5.4	4.5	4.5	7.0	5.3	7.9	9.5	24.4	23.9	30.7	22.3	4.7	3.6	2.9	2.2
El Salvador	11.0	10.5	12.4	9.0	1.5	1.3	1.6	2.1	32.3	24.6	20.8	13.6	3.3	2.5	1.9	1.5
Equatorial Guinea	—	—	—	—	9.2	2.8	3.1	3.7 *	42.6	35.0	26.2	29.5 *	15.6	13.5	11.4	9.0
Eritrea	—	—	—	—	15.0	12.8 *	15.3	—	43.0	46.5 *	52.0	—	8.8	6.9	5.5	4.3
Estonia	5.6	4.2	2.6	2.9	2.4 *	2.2 *	2.0 *	2.4 *	3.6 *	3.0 *	2.9 *	3.4 *	1.1	0.7	0.5	0.3
Eswatini	19.2	17.0	23.2	20.6	1.7	2.9	1.1	2.0	36.5	29.2	30.9	25.5	12.6	12.9	9.3	5.4
Ethiopia	52.0	39.7	32.1	20.6	12.4	12.4	9.8	10.0	57.6	50.4	44.4	38.4	14.3	11.1	8.4	5.9
Fiji	4.8	4.3	4.5	3.7	7.9 *	6.3	6.3 *	7.1 *	5.7 *	7.5	3.9 *	4.4 *	2.3	2.3	2.4	2.5
Gabon	10.5	10.9	10.8	10.5	4.2	3.7 *	3.4	3.6 *	25.9	21.7 *	17.0	20.2 *	8.3	7.5	6.3	4.8
Gambia	13.1	15.1	9.3	10.2	9.1	7.4	9.7	9.4 *	24.1	27.7	23.4	26.0 *	11.8	9.8	8.1	6.4
Georgia	13.5	7.2	7.7	7.9	3.1	3.0	1.6	4.3 *	16.1	14.6	11.3	10.5 *	3.5	2.4	1.7	1.1
Ghana	15.6	9.3	5.3	5.5	9.9	6.0	6.9	4.7	30.6	27.9	22.8	18.8	9.9	8.6	7.2	4.9
Guatemala	20.5	15.8	15.8	15.2	3.7	2.1 *	1.1	0.8	51.0	51.4 *	48.0	46.7	5.2	4.3	3.5	2.8
Guinea	26.3	21.3	17.6	16.5	10.3	11.0	7.9	9.2	46.9	39.2	36.3	30.3	16.5	13.1	10.9	8.6
Guinea-Bissau	25.7	24.4	22.2	28.0	11.8	8.8	5.8	6.0	33.8	47.7	32.2	27.6	17.6	14.6	11.4	8.4
Guyana	8.3	9.4	11.2	8.1	12.1	8.3	5.6	6.4	13.9	17.9	19.3	11.3	4.7	4.2	3.8	3.1
Haiti	54.9	57.1	49.5	49.3	5.5	10.2	5.1	3.7	28.8	29.6	22.0	21.9	10.4	9.0	21.1	7.2
Honduras	19.6	17.0	15.2	12.9	1.3	1.4	1.4	1.5 *	35.5	29.8	22.6	21.1 *	3.7	3.0	2.4	1.8
India	18.2	22.2	17.5	14.5	17.1	20.0	16.5 *	20.8	54.2	47.8	42.0 *	37.9	9.2	7.5	5.8	3.9
Indonesia	18.5	19.4	13.3	8.3	5.5	14.4	12.3	11.7 *	42.4	28.6	39.2	32.7 *	5.2	4.1	3.3	2.5
Iran	4.9	6.1	5.8	4.9	6.1	4.8	4.0	4.9 *	20.4	7.1	6.8	7.2 *	3.4	2.6	2.0	1.5
Iraq	28.3	28.2	27.3	29.0	6.6	6.3	6.5	2.5	28.1	23.7	22.1	9.9	4.5	4.1	3.7	3.0
Jamaica	7.4	7.0	8.8	8.0	3.0	4.1	5.0	3.6	7.2	6.2	6.0	6.0	2.2	2.0	1.9	1.5
Jordan	12.6	6.6	8.2	12.2	2.5	2.3 *	1.6	2.4 *	11.6	10.2 *	8.2	10.3 *	2.8	2.4	2.1	1.7
Kazakhstan	5.8	5.9	3.1	<2.5	2.5	4.9	4.1	3.1	13.2	17.5	13.1	8.0	4.3	3.2	2.0	1.0
Kenya	31.3	28.2	23.5	29.4	7.4	6.9	6.9	4.2	40.8	40.2	35.5	26.2	10.5	7.9	5.8	4.6
Kuwait	<2.5	<2.5	<2.5	2.8	2.2	3.3	2.4	3.1	4.0	4.5	4.1	4.9	1.3	1.2	1.1	0.8
Kyrgyz Republic	16.3	9.7	8.3	7.1	3.6 *	3.4	1.3	2.0	24.3 *	18.1	22.6	11.8	5.0	4.0	3.0	2.0
Lao PDR	37.7	27.0	21.1	16.5	17.5	7.4	6.4	9.0	48.2	47.7	44.2	33.0	11.3	9.6	8.0	6.3
Latvia	5.3	<2.5	<2.5	<2.5	2.7 *	2.2 *	2.1 *	2.6 *	4.1 *	3.3 *	3.0 *	4.0 *	1.4	1.1	0.8	0.4
Lebanon	<2.5	3.4	4.5	11.0	4.7 *	6.6	4.1 *	4.7 *	15.7 *	16.5	12.0 *	15.3 *	2.0	1.4	1.0	0.8

DATOS SUBYACENTES AL CÁLCULO DE LAS PUNTUACIONES DEL GLOBAL HUNGER INDEX DE 2000, 2005, 2010 Y 2019

País	Proporción de personas subalimentadas en la población (%)				Prevalencia de emaciación en niños menores de cinco años (%)				Prevalencia de retraso en el crecimiento en niños menores de cinco años (%)				Tasa de mortalidad de menores de cinco años (%)			
	'99-'01	'04-'06	'09-'11	'16-'18	'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	2000	2005	2010	2017
Lesotho	13.6	11.7	12.7	13.1	6.8	5.6	3.8	2.8	52.7	44.7	39.3	33.4	11.7	12.4	9.9	8.6
Liberia	38.4	39.4	36.5	37.2	7.4	7.9	2.8	5.4 *	45.3	39.6	41.8	39.0 *	18.6	12.8	9.8	7.5
Libya	—	—	—	—	7.5 *	6.5	6.3 *	8.0 *	26.6 *	21.0	19.9 *	22.4 *	2.8	2.3	1.7	1.2
Lithuania	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	2.8 *	2.3 *	2.1 *	2.7 *	5.5 *	4.1 *	3.4 *	5.2 *	1.1	0.9	0.6	0.4
Madagascar	34.4	35.0	31.8	44.4	10.1 *	15.2	9.5 *	10.3 *	55.0 *	52.6	49.4	54.8 *	10.7	8.2	6.2	4.4
Malawi	27.1	26.1	21.8	17.5	6.8	6.3	4.1	2.8	54.6	52.4	47.3	37.4	17.2	11.4	8.9	5.5
Malaysia	2.8	3.9	3.7	2.5	15.3	11.9 *	10.5 *	11.5	20.7	17.2	15.8 *	20.7	1.0	0.8	0.8	0.8
Mali	14.6	11.1	6.9	6.3	12.6	15.4	9.0	9.0	42.5	37.6	27.8	26.9	22.0	17.1	13.6	10.6
Mauritania	11.6	12.1	8.2	10.4	15.3	13.6	12.2	14.8	38.6	31.5	22.5	27.9	11.4	11.0	9.8	7.9
Mauritius	6.6	5.2	4.8	6.5	14.2 *	13.9 *	11.9 *	7.3 *	12.1 *	10.7 *	8.9 *	6.7 *	1.9	1.6	1.5	1.3
Mexico	4.4	5.5	4.6	3.6	2.0	2.0	1.6	2.0	21.4	15.5	13.6	10.0	2.7	2.1	1.7	1.3
Moldova	—	—	—	—	4.0 *	5.9	1.9	2.9 *	11.6 *	10.7	6.4	6.2 *	3.2	2.0	1.7	1.6
Mongolia	35.1	31.0	20.8	13.4	7.1	2.7	1.7	1.3	29.8	27.5	15.4	7.3	6.4	4.2	2.6	1.7
Montenegro	—	—	<2.5	<2.5	—	4.2	3.3 *	3.1 *	—	7.9	8.4 *	7.1 *	—	—	0.7	0.4
Morocco	6.8	5.7	5.2	3.4	4.3 *	10.8	2.3	3.4 *	24.4 *	23.1	14.9	16.6 *	5.0	4.0	3.2	2.3
Mozambique	41.1	37.0	28.5	27.9	8.1	5.4	6.1	3.7 *	50.7	46.9	42.9	34.5 *	17.0	13.4	10.3	7.2
Myanmar	48.3	32.0	16.9	10.6	10.7	10.7	7.9	6.6	40.8	40.6	35.1	29.4	9.0	7.8	6.4	4.9
Namibia	26.2	25.1	37.4	27.3	10.0	7.6	6.9 *	6.5 *	29.3	29.2	25.8 *	23.9 *	7.6	7.1	5.3	4.4
Nepal	22.0	16.0	10.1	8.7	11.3	12.7	11.2	9.6	57.1	49.2	40.5	36.0	8.2	6.2	4.7	3.4
Nicaragua	32.6	24.4	20.9	17.0	2.3	0.3	2.2	1.2 *	25.1	18.8	17.3	16.5 *	3.9	2.9	2.3	1.7
Niger	21.6	15.1	11.3	16.5	16.2	12.5	16.0	10.1	53.5	54.8	47.0	40.6	22.4	16.9	12.4	8.5
Nigeria	9.3	6.5	6.2	13.4	17.6	12.3	11.6	7.1	39.7	40.9	35.8	37.0	18.6	15.7	13.0	10.0
North Korea	37.5	35.4	41.8	47.8	12.2	8.5	5.2	2.5	51.0	43.1	32.4	19.1	6.0	3.3	3.0	1.9
North Macedonia	7.9	6.1	4.4	3.2	1.7	3.4	4.3	2.5 *	8.0	11.3	7.7	6.6 *	1.6	1.4	1.0	1.4
Oman	11.9	10.5	5.6	6.8	7.3	10.9 *	7.1	7.5	12.9	16.5 *	9.8	14.1	1.7	1.3	1.2	1.1
Pakistan	23.4	23.3	21.1	20.3	14.2	13.4 *	14.8	7.1	41.5	43.0 *	43.0	37.6	11.3	10.1	9.1	7.5
Panama	27.7	22.9	13.2	10.0	1.5 *	1.6	1.2	1.0 *	22.3 *	23.7	19.0	12.6 *	2.6	2.3	2.0	1.6
Papua New Guinea	—	—	—	—	8.2 *	4.4	14.1	7.1 *	48.0 *	43.9	49.5	39.9 *	7.8	7.4	6.6	5.3
Paraguay	12.9	11.9	12.2	10.7	2.1 *	1.1	2.6	1.0	17.6 *	17.5	10.7	5.6	3.4	3.0	2.6	2.1
Peru	21.8	19.6	11.2	9.7	1.1	1.0	0.7	0.5	31.3	29.2	23.3	12.9	3.9	2.7	2.0	1.5
Philippines	20.4	16.3	13.3	13.3	8.0	6.0	7.3	7.1	38.3	33.8	33.6	33.4	3.9	3.4	3.1	2.8
Qatar	—	—	—	—	2.7 *	2.2 *	1.6 *	1.2 *	2.1 *	1.0 *	0.7 *	0.8 *	1.3	1.0	0.9	0.8
Romania	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	4.3	3.0 *	3.0 *	2.6 *	12.8	11.2 *	10.1 *	6.6 *	2.2	1.8	1.2	0.8
Russian Federation	5.1	<2.5	<2.5	<2.5	4.6 *	3.9 *	3.6 *	3.9 *	16.1 *	13.2 *	12.3 *	10.7 *	1.9	1.4	1.0	0.8
Rwanda	55.5	44.5	34.0	36.8	8.7	4.9	2.9	2.1	47.9	51.4	44.3	37.6	18.1	11.0	6.4	3.8
Saudi Arabia	6.1	7.9	7.0	7.1	7.6 *	11.8	6.0 *	5.3 *	11.2 *	9.3	7.7 *	8.2 *	2.2	1.7	1.2	0.7
Senegal	28.7	21.6	13.1	11.3	10.0	8.7	9.8	9.0	26.0	19.9	26.6	16.5	13.2	9.4	6.7	4.5
Serbia	—	—	5.9	5.7	—	4.5	3.5	3.9	—	8.1	6.6	6.0	—	—	0.8	0.6
Sierra Leone	39.6	37.0	27.0	25.6	11.6	10.2	8.8	5.1	35.5	45.0	38.5	26.4	23.3	20.3	16.3	11.1
Slovak Republic	5.9	6.2	4.3	3.4	3.8 *	2.9 *	2.8 *	2.4 *	7.5 *	4.2 *	3.7 *	3.3 *	1.0	0.8	0.7	0.6
Somalia	—	—	—	—	19.3	13.3	15.0	—	29.2	42.0	25.3	—	17.3	17.3	15.9	12.7
South Africa	5.0	4.4	4.4	6.2	4.5	7.8	5.2	2.5	30.1	35.7	26.1	27.4	7.8	8.4	5.9	3.7
South Sudan	—	—	—	—	—	—	24.3	—	—	—	31.3	—	—	—	—	9.6
Sri Lanka	18.6	18.2	13.8	9.0	15.5	14.7	11.8	15.1	18.4	17.3	19.2	17.3	1.7	1.4	1.2	0.9
Sudan	—	—	—	20.1	—	—	16.3	16.8	—	—	34.1	38.2	—	—	—	6.3
Suriname	13.0	10.9	8.0	8.5	7.0	4.9	5.8	5.5 *	14.1	10.6	8.8	9.6 *	3.5	2.9	2.5	2.0
Syrian Arab Republic	—	—	—	—	4.9	10.3	11.5	—	24.3	28.7	27.6	—	2.3	1.9	1.6	1.7
Tajikistan	—	—	—	—	9.4	8.7	4.3	5.6	42.1	33.0	28.8	17.5	8.8	5.8	4.3	3.4
Tanzania	36.5	34.4	34.6	30.7	5.6	3.6	4.9	4.5	48.3	44.4	42.1	34.5	13.0	9.4	7.3	5.4
Thailand	18.8	12.5	9.2	7.8	6.4 *	4.7	6.7	5.4	20.4 *	15.7	16.4	10.5	2.2	1.7	1.3	1.0
Timor-Leste	40.4	31.3	29.2	24.9	13.7	14.3	18.9	14.4 *	55.7	54.8	57.5	48.6 *	—	8.2	6.2	4.8
Togo	31.1	26.0	21.0	16.1	12.4	16.5	5.1	6.6	33.2	29.5	29.7	27.6	12.1	10.5	9.0	7.3
Trinidad & Tobago	11.6	11.8	9.6	5.5	5.2	5.8 *	6.4	5.3 *	5.3	6.7 *	9.2	5.7 *	3.3	3.3	3.1	2.6
Tunisia	4.9	5.6	4.8	4.3	2.9	3.4	3.3	2.1	16.8	9.0	10.1	8.3	3.2	2.3	1.7	1.3
Turkey	<2.5	<2.5	<2.5	<2.5	3.0	1.1	1.0	1.9	18.8	15.2	12.5	9.9	3.9	2.8	1.9	1.2
Turkmenistan	8.2	4.8	4.8	5.4	7.1	7.1	6.3 *	4.2	28.1	18.8	16.4 *	11.5	8.1	7.0	5.9	4.7
Uganda	27.7	24.1	30.9	41.0	5.0	6.2	4.6	3.5	44.9	38.3	33.4	28.9	14.6	10.9	7.8	4.9
Ukraine	4.5	<2.5	<2.5	3.5	8.2	1.4 *	1.4 *	1.3 *	22.9	8.0 *	7.4 *	6.0 *	1.9	1.5	1.2	0.9
Uruguay	4.2	4.3	<2.5	<2.5	2.3	3.0	1.3	1.9 *	12.8	13.9	10.7	8.8 *	1.7	1.4	1.1	0.8
Uzbekistan	16.2	14.5	9.0	6.3	9.0	4.4	5.8 *	5.0 *	24.9	19.6	18.1 *	12.9 *	6.2	4.9	3.6	2.3
Venezuela	16.4	10.5	3.1	21.2	3.9	4.8	4.1	3.5 *	17.4	16.2	13.4	13.3 *	2.2	1.9	1.7	3.1
Viet Nam	24.3	18.2	13.6	9.3	9.0	10.7	7.1	6.4	42.9	33.2	29.3	24.6	3.0	2.5	2.3	2.1
Yemen	29.9	30.1	25.7	38.9	15.9 *	15.2	13.3	17.9 *	53.9 *	57.7	46.6	61.1 *	9.5	7.3	5.6	5.5
Zambia	47.4	51.1	50.0	46.7	5.0	5.6	5.3 *	6.2	59.2	45.8	47.2 *	40.0	16.5	11.2	8.2	6.0
Zimbabwe	40.2	42.2	41.9	51.3	8.3	7.3	3.5	3.3	33.8	35.3	33.6	27.1	10.2	10.0	8.8	5.0

Nota: — = Datos no disponibles o no presentados. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia en cuestión.

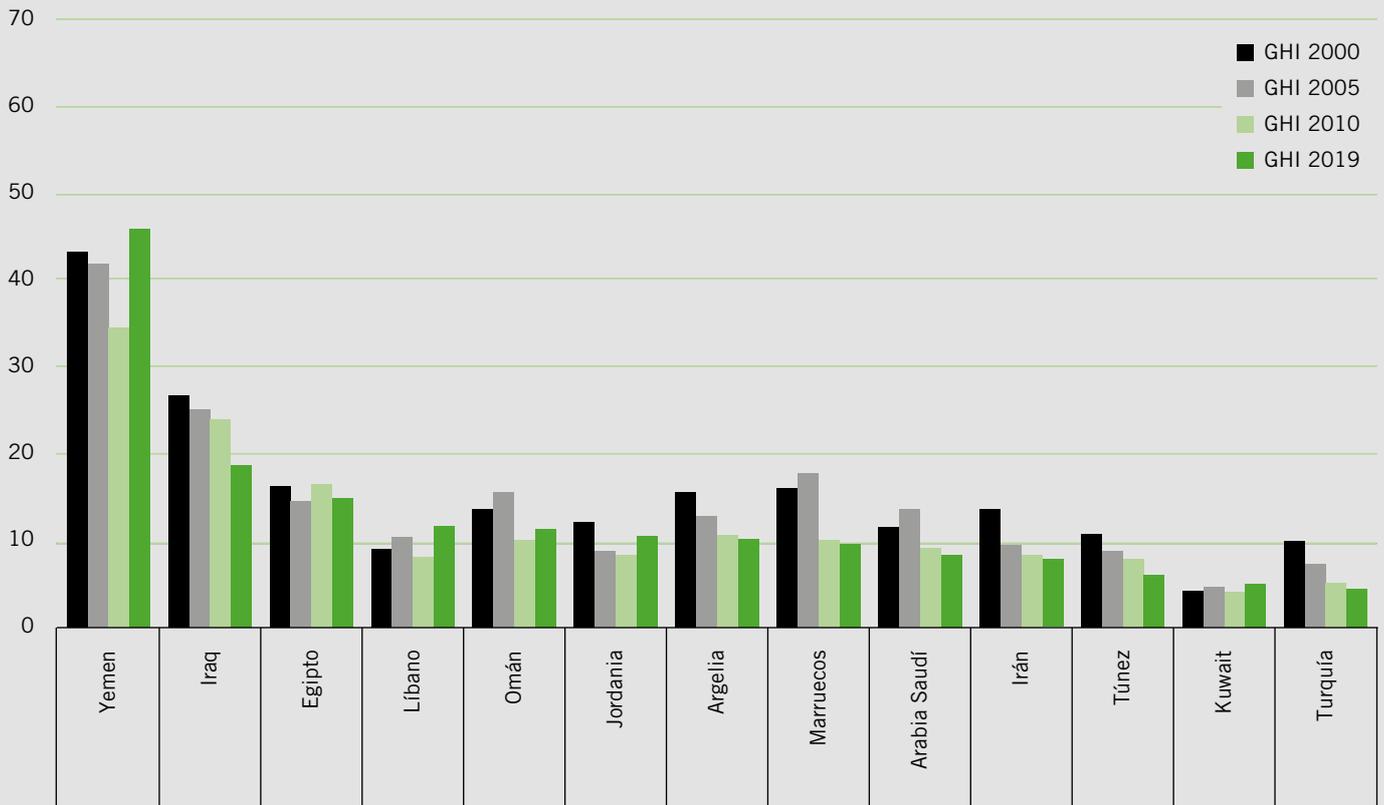
*Estimaciones del GHI.

2000, 2005, 2010, Y 2019 PUNTUACIÓN DEL GLOBAL HUNGER INDEX, Y CAMBIO DESDE 2000

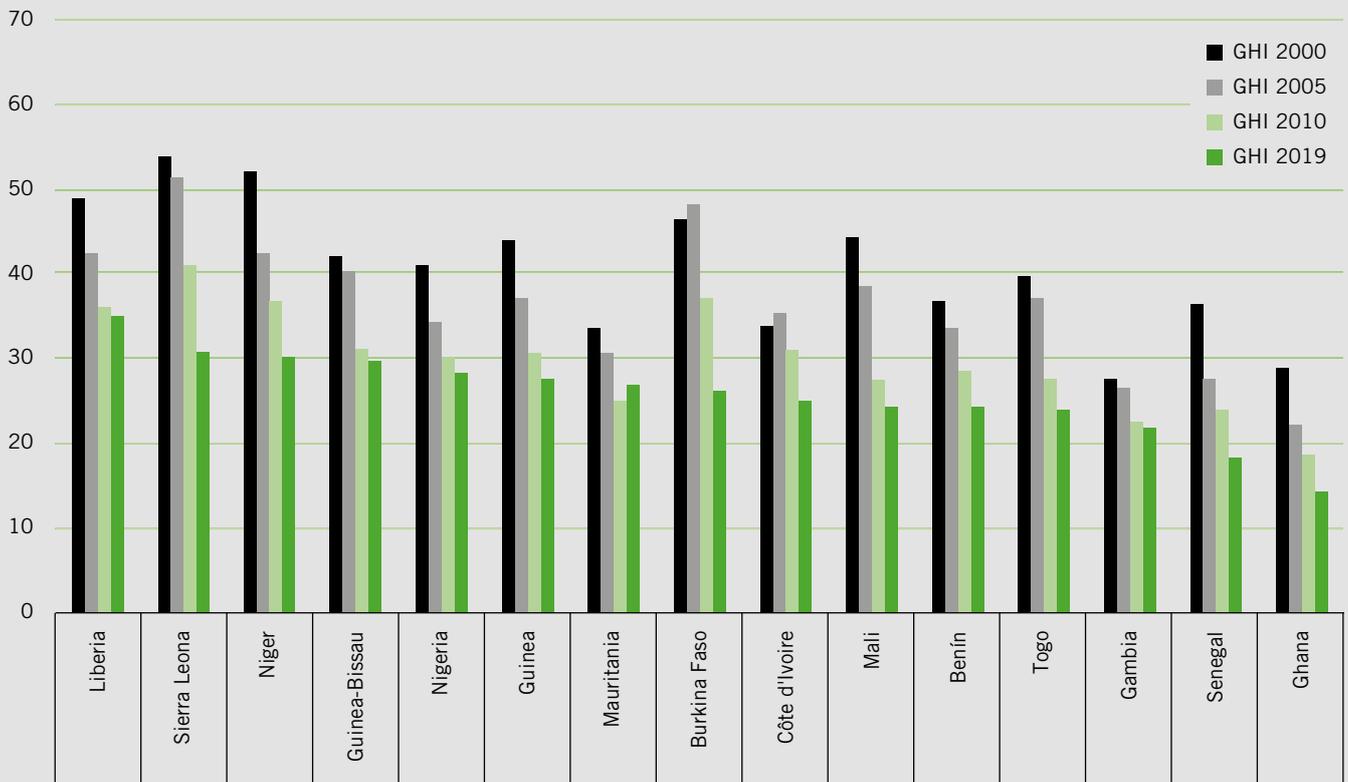
País	con datos de	2000	2005	2010	2019	Valor absoluto	% cambio	País	con datos de	2000	2005	2010	2019	Valor absoluto	% cambio
		'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	de cambio desde 2000	desde 2000			'98-'02	'03-'07	'08-'12	'14-'18	de cambio desde 2000	desde 2000
Afghanistan		52.1	43.2	34.3	33.8	-18.3	-35.1	Lebanon		9.1	10.3	8.0	11.6	2.5	27.5
Albania		21.5	16.6	15.1	7.0	-14.5	-67.4	Lesotho		33.1	30.4	26.2	23.2	-9.9	-29.9
Algeria		15.6	12.9	10.6	10.3	-5.3	-34.0	Liberia		48.6	42.4	36.0	34.9	-13.7	-28.2
Angola		65.1	50.3	38.6	29.8	-35.3	-54.2	Libya		—	—	—	—	—	—
Argentina		6.6	6.2	5.9	5.4	-1.2	-18.2	Lithuania		<5	<5	<5	<5	—	—
Armenia		18.3	12.7	11.3	7.8	-10.5	-57.4	Madagascar		43.2	43.4	36.2	41.5	-1.7	-3.9
Azerbaijan		27.5	17.3	12.1	7.4	-20.1	-73.1	Malawi		44.5	37.7	31.1	23.0	-21.5	-48.3
Bahrain		—	—	—	—	—	—	Malaysia		15.5	13.1	11.9	13.1	-2.4	-15.5
Bangladesh		36.1	30.7	30.3	25.8	-10.3	-28.5	Mali		44.2	38.4	27.4	24.1	-20.1	-45.5
Belarus		<5	<5	<5	<5	—	—	Mauritania		33.4	30.6	24.9	26.7	-6.7	-20.1
Benin		36.7	33.3	28.3	24.0	-12.7	-34.6	Mauritius		15.3	14.0	12.2	9.6	-5.7	-37.3
Bhutan		—	—	—	—	—	—	Mexico		10.6	9.1	7.7	6.2	-4.4	-41.5
Bolivia		30.3	27.1	21.6	15.4	-14.9	-49.2	Moldova		—	—	—	—	—	—
Bosnia & Herzegovina		9.8	7.2	5.1	<5	—	—	Mongolia		31.8	25.0	15.8	9.7	-22.1	-69.5
Botswana		33.4	31.5	28.1	23.6	-9.8	-29.3	Montenegro		—	—	<5	<5	—	—
Brazil		12.0	7.0	5.4	5.3	-6.7	-55.8	Morocco		15.8	17.7	10.0	9.4	-6.4	-40.5
Bulgaria		8.2	7.8	6.9	<5	—	—	Mozambique		49.9	42.3	35.3	28.8	-21.1	-42.3
Burkina Faso		46.3	48.1	36.8	25.8	-20.5	-44.3	Myanmar		44.4	36.4	25.9	19.8	-24.6	-55.4
Burundi		—	—	—	—	—	—	Namibia		30.7	28.4	30.6	24.9	-5.8	-18.9
Cambodia		43.6	29.4	27.6	22.8	-20.8	-47.7	Nepal		36.8	31.3	24.5	20.8	-16.0	-43.5
Cameroon		39.7	33.7	26.2	22.6	-17.1	-43.1	Nicaragua		24.6	17.6	16.2	13.3	-11.3	-45.9
Central African Republic		50.7	49.5	42.0	53.6	2.9	5.7	Niger		52.1	42.4	36.6	30.2	-21.9	-42.0
Chad		51.5	52.1	50.9	44.2	-7.3	-14.2	Nigeria		40.8	34.2	29.9	27.9	-12.9	-31.6
Chile		<5	<5	<5	<5	—	—	North Korea		40.3	32.9	30.9	27.7	-12.6	-31.3
China		15.8	13.0	10.0	6.5	-9.3	-58.9	North Macedonia		7.7	8.5	7.0	5.6	-2.1	-27.3
Colombia		11.3	10.8	9.9	6.7	-4.6	-40.7	Oman		13.7	15.6	9.8	11.4	-2.3	-16.8
Comoros		—	—	—	—	—	—	Pakistan		38.3	37.0	35.9	28.5	-9.8	-25.6
Congo, Dem. Rep.		—	—	—	—	—	—	Panama		20.2	18.3	12.6	9.2	-11.0	-54.5
Congo, Rep.		37.3	37.1	32.0	31.0	-6.3	-16.9	Papua New Guinea		—	—	—	—	—	—
Costa Rica		6.2	5.5	5.0	<5	—	—	Paraguay		14.0	12.6	11.6	8.3	-5.7	-40.7
Côte d'Ivoire		33.8	35.3	30.9	24.9	-8.9	-26.3	Peru		20.9	18.2	12.5	8.8	-12.1	-57.9
Croatia		6.1	<5	<5	<5	—	—	Philippines		25.8	21.4	20.5	20.1	-5.7	-22.1
Cuba		5.3	<5	<5	<5	—	—	Qatar		—	—	—	—	—	—
Djibouti		46.9	43.9	36.6	30.9	-16.0	-34.1	Romania		8.3	6.4	5.6	<5	—	—
Dominican Republic		18.3	17.2	12.8	9.2	-9.1	-49.7	Russian Federation		10.3	7.5	6.4	5.8	-4.5	-43.7
Ecuador		18.6	17.0	13.2	11.3	-7.3	-39.2	Rwanda		56.6	44.0	32.4	29.1	-27.5	-48.6
Egypt		16.3	14.3	16.3	14.6	-1.7	-10.4	Saudi Arabia		11.5	13.7	9.2	8.5	-3.0	-26.1
El Salvador		16.3	13.3	12.8	9.6	-6.7	-41.1	Senegal		36.3	27.5	23.6	17.9	-18.4	-50.7
Equatorial Guinea		—	—	—	—	—	—	Serbia		—	—	6.7	6.5	—	—
Eritrea		—	—	—	—	—	—	Sierra Leone		53.6	51.1	40.8	30.4	-23.2	-43.3
Estonia		5.6	<5	<5	<5	—	—	Slovak Republic		7.3	6.0	<5	<5	—	—
Eswatini		29.6	27.9	26.5	20.9	-8.7	-29.4	Somalia		—	—	—	—	—	—
Ethiopia		55.9	46.0	37.4	28.9	-27.0	-48.3	South Africa		19.2	22.7	16.6	14.0	-5.2	-27.1
Fiji		9.9	9.3	8.6	8.9	-1.0	-10.1	South Sudan		—	—	—	—	—	—
Gabon		20.8	18.9	16.4	15.8	-5.0	-24.0	Sri Lanka		22.4	21.2	18.0	17.1	-5.3	-23.7
Gambia		27.5	26.3	22.5	21.8	-5.7	-20.7	Sudan		—	—	—	32.8	—	—
Georgia		14.5	10.4	8.4	9.2	-5.3	-36.6	Suriname		16.0	12.5	11.0	10.8	-5.2	-32.5
Ghana		28.7	22.0	18.3	14.0	-14.7	-51.2	Syrian Arab Republic		—	—	—	—	—	—
Guatemala		27.7	24.1	22.0	20.6	-7.1	-25.6	Tajikistan		—	—	—	—	—	—
Guinea		43.6	36.8	30.7	27.4	-16.2	-37.2	Tanzania		42.2	35.9	34.1	28.6	-13.6	-32.2
Guinea-Bissau		42.1	40.3	31.0	29.6	-12.5	-29.7	Thailand		18.3	13.2	12.7	9.7	-8.6	-47.0
Guyana		18.0	16.8	16.0	12.6	-5.4	-30.0	Timor-Leste		—	41.8	42.3	34.5	—	—
Haiti		42.7	45.1	48.8	34.7	-8.0	-18.7	Togo		39.3	37.0	27.2	23.9	-15.4	-39.2
Honduras		20.9	17.8	14.8	12.9	-8.0	-38.3	Trinidad & Tobago		12.1	12.9	12.7	9.1	-3.0	-24.8
India		38.8	38.9	32.0	30.3	-8.5	-21.9	Tunisia		10.7	8.6	7.9	6.2	-4.5	-42.1
Indonesia		25.8	26.8	24.9	20.1	-5.7	-22.1	Turkey		10.2	7.3	5.4	<5	—	—
Iran		13.5	9.4	8.2	7.9	-5.6	-41.5	Turkmenistan		21.8	17.1	15.0	11.8	-10.0	-45.9
Iraq		26.4	24.8	23.8	18.7	-7.7	-29.2	Uganda		38.9	33.0	30.8	30.6	-8.3	-21.3
Jamaica		8.6	8.6	9.7	8.2	-0.4	-4.7	Ukraine		13.7	<5	<5	<5	—	—
Jordan		12.1	8.7	8.3	10.5	-1.6	-13.2	Uruguay		7.7	8.1	5.4	<5	—	—
Kazakhstan		11.0	12.4	8.6	5.5	-5.5	-50.0	Uzbekistan		23.6	17.8	14.7	10.7	-12.9	-54.7
Kenya		36.9	32.7	27.6	25.2	-11.7	-31.7	Venezuela		15.2	12.7	8.4	16.9	1.7	11.2
Kuwait		<5	<5	<5	<5	—	—	Viet Nam		28.2	23.8	18.8	15.3	-12.9	-45.7
Kyrgyz Republic		19.3	14.0	12.4	8.8	-10.5	-54.4	Yemen		43.2	41.7	34.5	45.9	2.7	6.2
Lao PDR		47.7	35.9	30.5	25.7	-22.0	-46.1	Zambia		52.3	46.0	42.8	38.1	-14.2	-27.2
Latvia		6.0	<5	<5	<5	—	—	Zimbabwe		39.1	39.6	35.8	34.4	-4.7	-12.0

— = Los datos no están disponibles o no se presentan. Algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia en cuestión.

ORIENTE PRÓXIMO Y ÁFRICA DEL NORTE

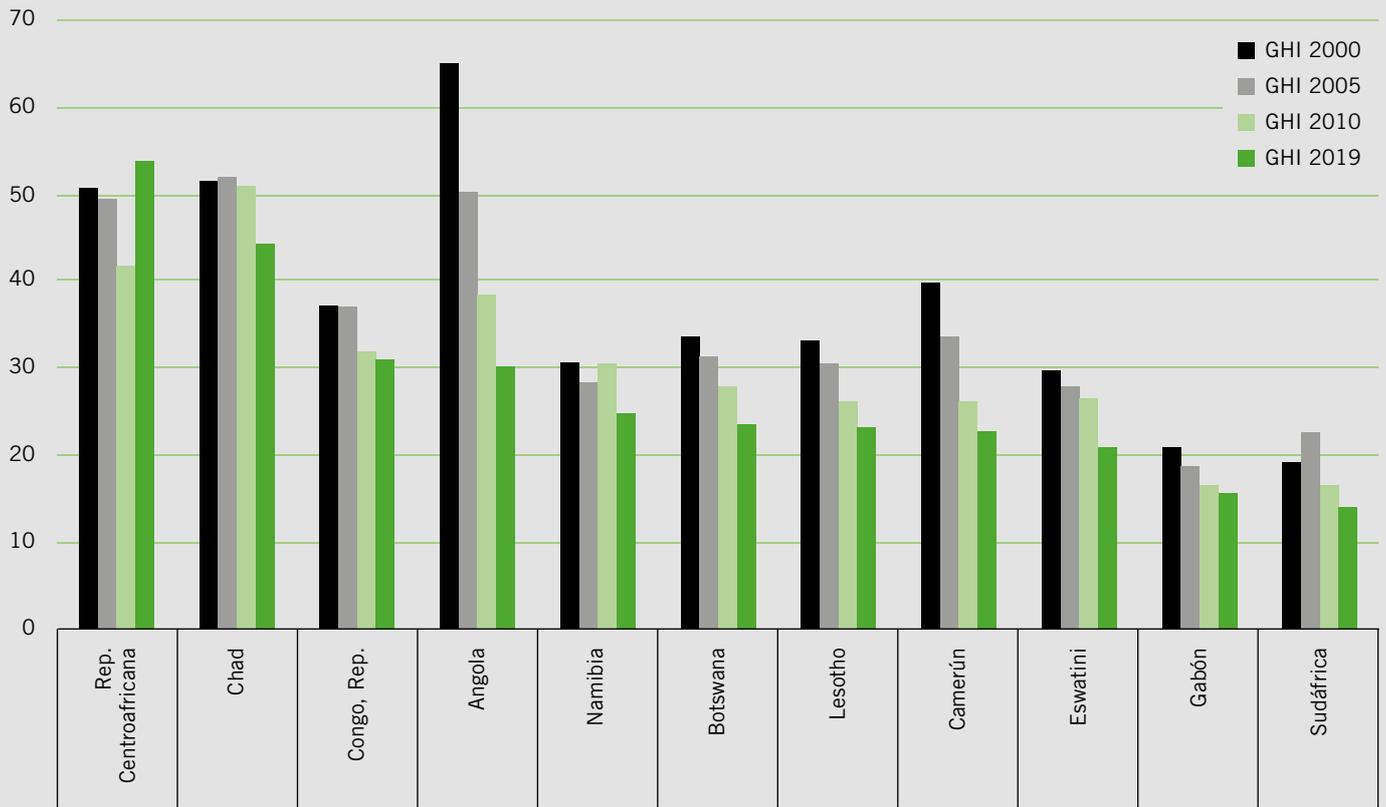


ÁFRICA OCCIDENTAL

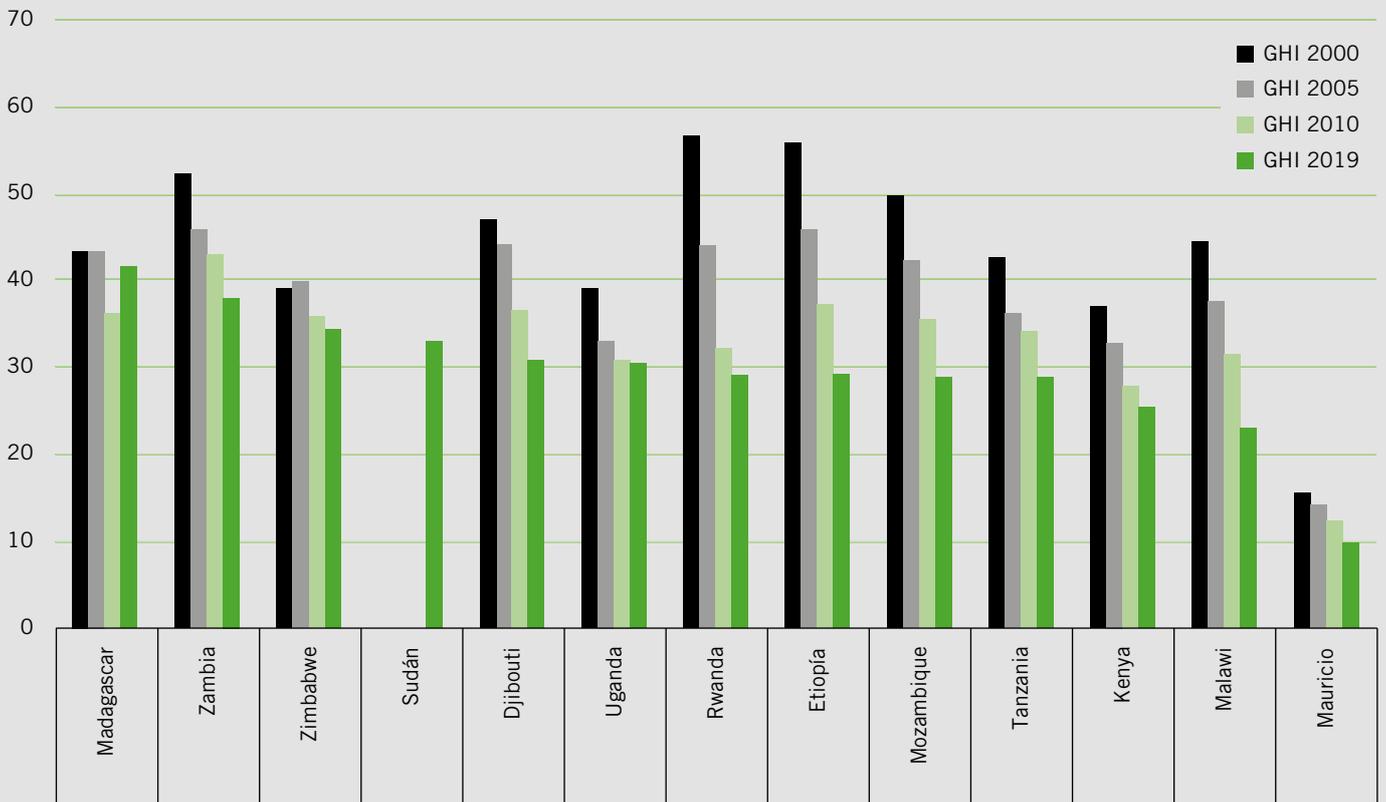


Nota: No se pudieron calcular las puntuaciones de algunos países para algunos o todos los años debido a la insuficiencia de datos. Además, algunos países no existían en sus fronteras actuales en el año o período de referencia en cuestión.

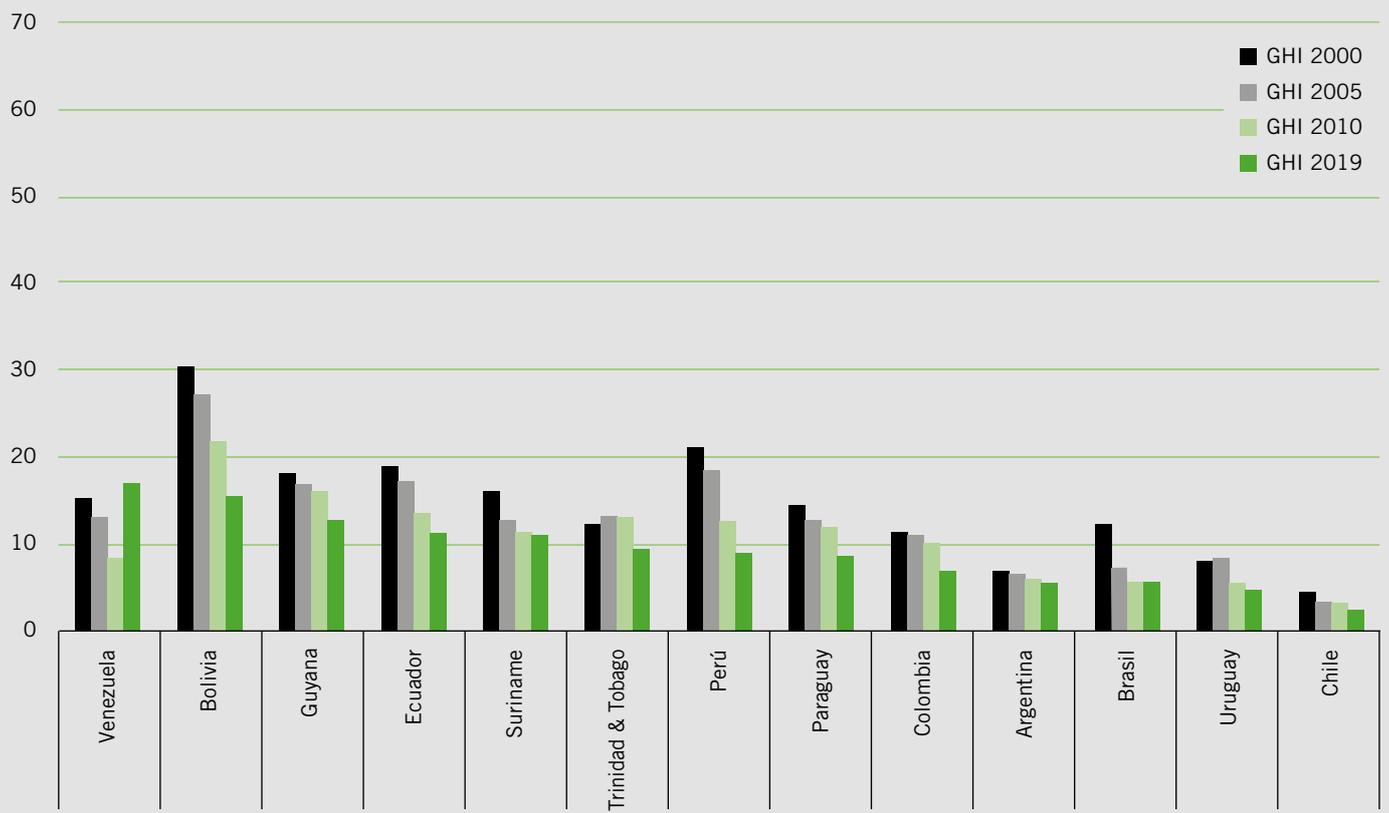
ÁFRICA CENTRAL Y ÁFRICA DEL SUR



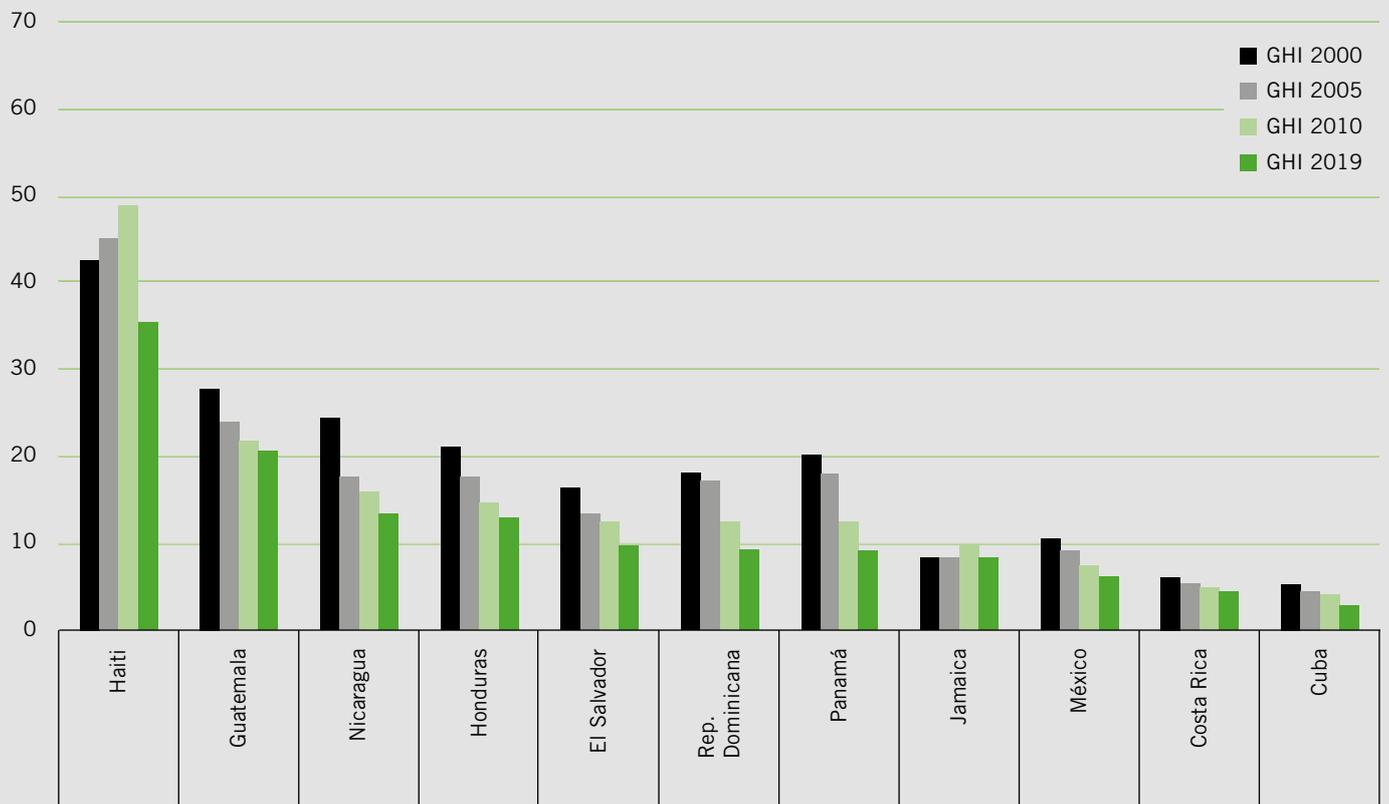
ÁFRICA ORIENTAL



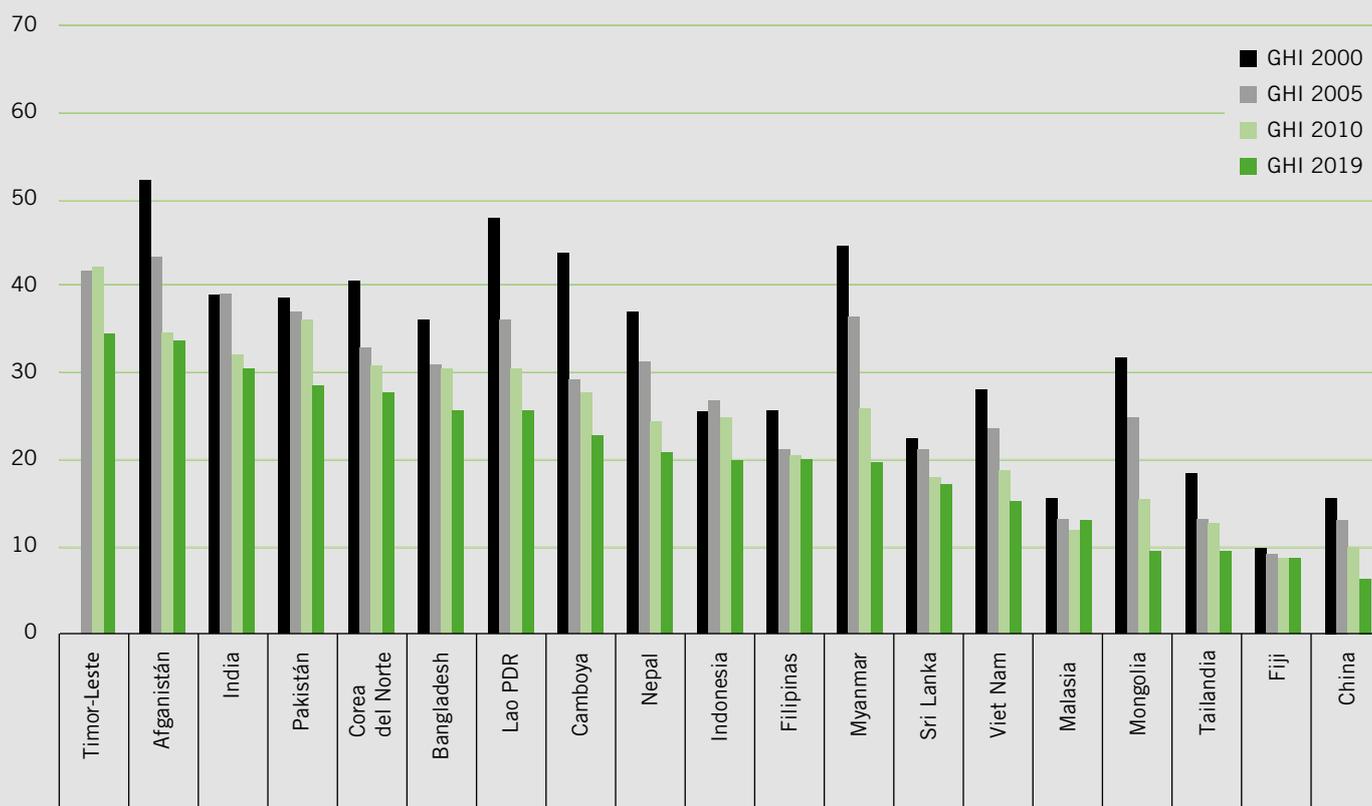
AMÉRICA DEL SUR



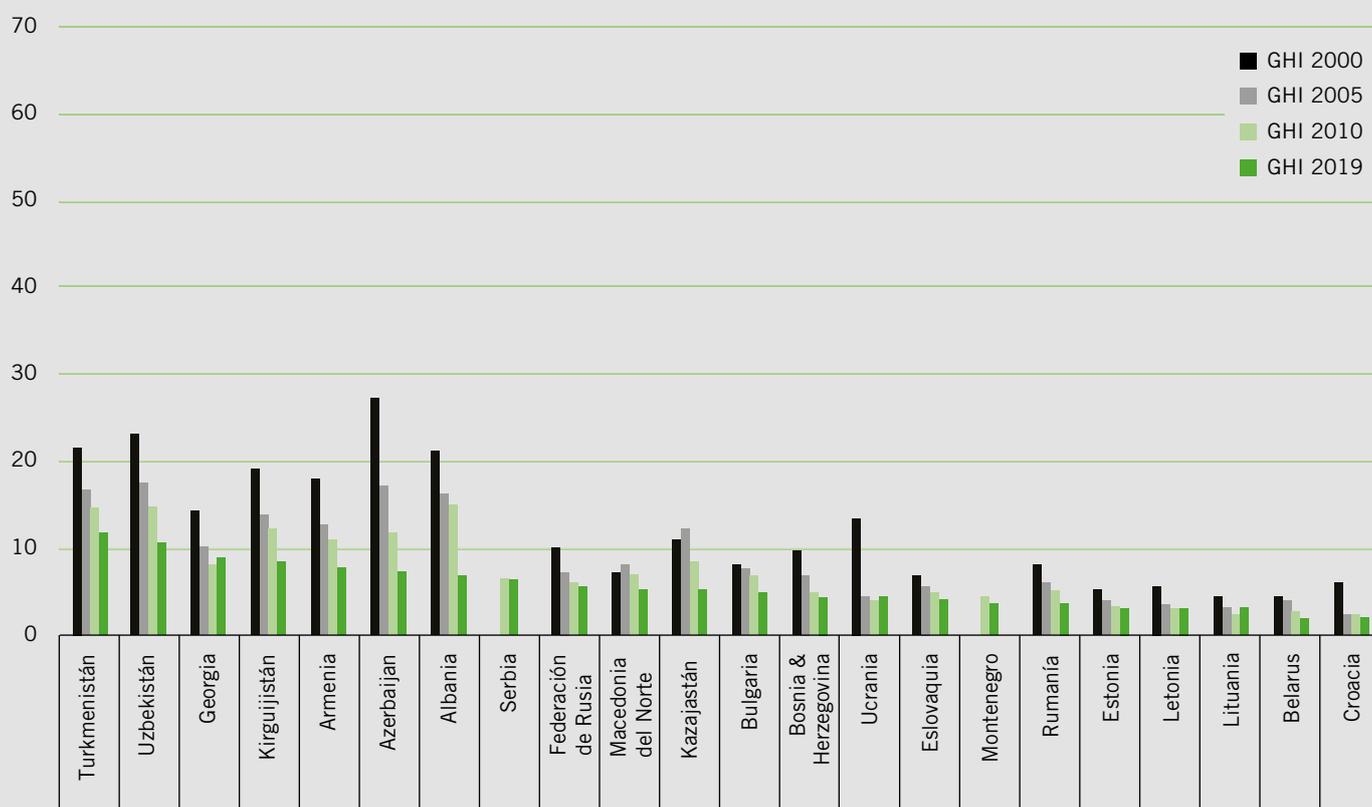
AMÉRICA CENTRAL Y EL CARIBE



ASIA DEL SUR, ORIENTAL Y SUDORIENTAL



EUROPA DEL ESTE Y LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES



BIBLIOGRAFÍA

A

ACF (Action Contre la Faim). 2019. Bulletin D'Information Fevrier-Mars 2019: Securite Alimentaire Departement du Nord-Ouest. Accessed July 5, 2019. <https://fscluster.org/haiti/document/bulletin-dinformation-fevrier-mars-2019>.

AgMIP (Agricultural Model intercomparison and Improvement Project). N.d. Kenya: Adaptations for Maize Farms across Diverse Landscapes. Accessed July 18, 2019. agmip-ie.alterra.wur.nl/web/guest/kenya1.

Ahram, A. 2019. "The Stockholm Agreement and Yemen's Other Wars." Lawfare blog, February 3, 2019. Accessed July 12, 2019. <https://www.lawfareblog.com/stockholm-agreement-and-yemens-other-wars>.

Aker, J. C., R. Boumnijel, A. McClelland, and N. Tierney. 2016. "Payment Mechanisms and Antipoverty Programs: Evidence from a Mobile Money Cash Transfer Experiment in Niger." *Economic Development and Cultural Change* 65 (1): 1–37.

Alderman, H., and D. D. Headey. 2017. "How Important Is Parental Education for Child Nutrition?" *World Development* 94 (June): 448–464.

Álvares, L., and T. F. Amaral. 2014. "Food Insecurity and Associated Factors in the Portuguese Population." *Food and Nutrition Bulletin* 35 (4): 395–402.

Amibor, P. 2013. "What Will It Take to Maintain the Maternal and Child Health Gains Made in Haiti prior to the 2010 Earthquake?" *Maternal and Child Health Journal* 17 (8): 1339–1345.

Amouzou, A., O. Habi, K. Bensaïd, and Niger Countdown Case Study Working Group. 2012. "Reduction in Child Mortality in Niger: A Countdown to 2015 Country Case Study." *Lancet* 380 (9848): 1169–1178.

ANP (Agence Nigérienne de Presse). 2019. "Adoption d'une Stratégie de Recherche, Formation et Innovation pour l'Agriculture." January 12. <http://www.anp.ne/?q=article/adoption-d-une-strategie-de-recherche-formation-et-innovation-pour-l-agriculture#sthash.o1afTXd2.dpbs>.

Antwi-Agyei, P., A. J. Dougill, L. C. Stringer, and S. N. A. Codjoe. 2018. "Adaptation Opportunities and Maladaptive Outcomes in Climate Vulnerability Hotspots of Northern Ghana." *Climate Risk Management* 19 (2018): 83–93.

AU (African Union). 2014. *Malabo Declaration on Accelerated Agricultural Growth and Transformation for Shared Prosperity and Improved Livelihoods*. Addis Ababa, Ethiopia. https://au.int/sites/default/files/documents/31247-doc-malabo_declaration_2014_11_26.pdf.

———. 2018. *Inaugural Biennial Review Report of the African Union Commission on the Implementation of the Malabo Declaration on Accelerated Agricultural Growth and Transformation for Shared Prosperity and Improved Livelihoods*. Addis Ababa, Ethiopia. <http://www.resakss.org/sites/default/files/BR%20English%20Draft%20Print.pdf>.

Ayoya, M. A., R. A. Heidkamp, I. Ngnie-Teta, J. M. Pierre, and R. J. Stoltzfus. 2013. "Child Malnutrition in Haiti: Progress despite Disasters." *Global Health: Science and Practice* 1: 389–396.

B

Ballard, T. J., A. W. Kepple, and C. Cafiero. 2013. *The Food Insecurity Experience Scale: Developing a Global Standard for Monitoring Hunger Worldwide*. Technical Paper. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. http://www.fao.org/fileadmin/templates/ess/voh/FIES_Technical_Paper_v1.1.pdf.

Barrett, C., and E. C. Lentz. 2016. "Hunger and Food Insecurity." In D. Brady and L. M. Burton, eds., *The Oxford Handbook of the Social Science of Poverty*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Black, R. E., C. G. Victora, S. P. Walker, Z. A. Bhutta, P. Christian, M. de Onis, M. Ezzati, et al. 2013. "Maternal and Child Undernutrition and Overweight in Low-Income and Middle-Income Countries." *Lancet* 832 (9890): 427–451.

Brondizio, E. S., J. Settele, S. Díaz, and H. T. Ngo, eds. 2019. *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn, Germany: Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services (IPBES) Secretariat.

Burak, S., and R. Meddeb. 2012. "Natural Disaster Vulnerability and Human-Induced Pressure Assessment in Small Islands Developing States: A Case Study in the Union of the Comoros." Paper presented at the European Geosciences Union General Assembly, April 22–27, Vienna, Austria.

C

CAF (Corporación Andina de Fomento). 2014. *Vulnerability Index to Climate Change in the Latin American and Caribbean Region*. Caracas, Venezuela. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/509>.

Cancino, E. M. 2018. "Bettering Credit Access in Niger." Blog post, April 16, 2018. *Borgen Project*. <https://borgenproject.org/credit-access-in-niger/>.

Cappelaere, G. 2018. "Conflict in Yemen: 'A Living Hell for Children.'" Remarks to the press delivered November 4, 2018, in Amman, Jordan. New York: UNICEF. Accessed July 12, 2019. <https://www.unicef.org/mena/stories/conflict-yemen-living-hell-children>.

CARE International. 2019. *Suffering in Silence: The 10 Most Under-Reported Humanitarian Crises of 2018*. Geneva. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/72486f6-7858-02072019_Report_Suffering-I.pdf.

Caruso, B. A., G. D. Sclar, P. Routray, F. Majorin, C. Nagel, and T. Clasen. 2019. "A Cluster-Randomized Multi-Level Intervention to Increase Latrine Use and Safe Disposal of Child Feces in Rural Odisha, India: The Sundara Grama Research Protocol." *BMC Public Health* 19 (1): 322.

CDC (Centers for Disease Control and Prevention). 2019. Haiti Country Profile. Accessed May 28, 2019. <https://www.cdc.gov/globalhivtb/where-we-work/haiti/haiti.html>.

CFR (Council on Foreign Relations). 2019. Global Conflict Tracker: Civil War in Syria. Accessed July 2, 2019. <https://www.cfr.org/interactive/global-conflict-tracker/conflict/civil-war-syria>.

Chen, C., I. Noble, J. Hellmann, J. Coffee, M. Murillo, and N. Chawla. 2015. *University of Notre Dame Global Adaptation Index: Country Index Technical Report*. South Bend, IN, USA: University of Notre Dame.

Cheng, Z., and C. Larochelle. 2016. *Estimating Household Demand for Millet and Sorghum in Niger and Nigeria*. Socioeconomics Discussion Paper Series Number 39. Hyderabad, India: International Crops Research Institute for the Semi-Arid Tropics (ICRISAT). http://oar.icrisat.org/9529/1/Cheng_Larochelle_2016_ISEDPS_39.pdf.

Coleman-Jensen, A., M. P. Rabbitt, C. A. Gregory, and A. Singh. 2018. *Household Food Security in the United States in 2017*. Economic Research Report 256. Washington, DC: US Department of Agriculture, Economic Research Service. <https://www.ers.usda.gov/webdocs/publications/90023/err-256.pdf?v=0>.

Concern Worldwide. 2018. *Breaking the Cycle of Conflict, Hunger, and Human Suffering*. Dublin. https://admin.concern.net/sites/default/files/media/migrated/breaking_the_cycle_of_conflict_hunger_and_human_suffering.pdf.

Cooperación Suiza en Bolivia. 2018. *Yapuchiris: Un Legado para Afrontar los Impactos del Cambio Climático*. La Paz, Bolivia. <https://www.fdfa.admin.ch/dam/countries/countries-content/bolivia/es/Yapuchiris.pdf>.

D

- de Onis, M., E. Borghi, M. Arimond, P. Webb, T. Croft, K. Saha, et al. 2019. "Prevalence Thresholds for Wasting, Overweight and Stunting in Children under 5 Years." *Public Health Nutrition* 22 (1): 175–179.
- Donegan, S., J. A. Maluccio, C. K. Myers, P. Menon, M. T. Ruel, and J. P. Habicht. 2010. "Two Food-Assisted Maternal and Child Health Nutrition Programs Helped Mitigate the Impact of Economic Hardship on Child Stunting in Haiti." *Journal of Nutrition* 140 (6): 1139–1145.
- Dupuy, A. 2010. "Commentary beyond the Earthquake: A Wake-Up Call for Haiti." *Latin American Perspectives* 37 (3): 195–204.
- Duvivier, P., and M. L. Fontin. 2017. *Building the Evidence Base on the Agricultural Nutrition Nexus: Haiti*. CTA Working Paper 17/09. Wageningen, Netherlands, and Port-au-Prince: Technical Centre for Agricultural and Rural Cooperation and State University of Haiti. https://cgspace.cgiar.org/bitstream/handle/10568/90131/2010_PDF.pdf?sequence=2.
- ## E
- Elischer, S., and L. Mueller. 2018. "Niger Falls Back Off Track." *African Affairs* 118 (471): 392–406.
- ## F
- FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations). 2011. *Global Food Losses and Food Waste: Extent, Causes, and Prevention*. Rome.
- . 2015. *The Impact of Disasters on Agriculture and Food Security*. Rome.
- . 2016. *Dry Corridor Central America Situation Report—June 2016*. Rome.
- . 2017. Food Security Indicators. Accessed July 1, 2017. <http://www.fao.org/faostat/en/#data/FS>.
- . 2018a. *Country Fact Sheet on Food and Agriculture Policy Trends: Haiti*. Rome. <http://www.fao.org/3/I8684EN/I8684en.pdf>.
- . 2018b. *The Impact of Disasters and Crises on Agriculture and Food Security 2017*. Rome.
- . 2018c. "Minister: PNG Joins Global Battle on Zero Hunger." News release, October 16, 2018. <http://www.fao.org/papua-new-guinea/news/detail-events/en/c/1160686/>.
- . 2019a. *Democratic Republic of the Congo: Situation Report July 2019*. Rome. Accessed July 14, 2019. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/FAODRCsitrep_July2019.pdf.
- . 2019b. Food Security Indicators. Accessed July 16, 2019. <http://www.fao.org/faostat/en/#data>.
- . 2019c. *Haiti and FAO: Strengthening Food and Nutrition Security and Enhancing Rural Incomes*. Port-au-Prince, Haiti. <http://www.fao.org/3/a-az058e.pdf>.
- FAO GIEWS (FAO Global Information and Early Warning System). 2019. Country Briefs: Libya. Reference date: February 7, 2019. Accessed July 1, 2019. <http://www.fao.org/giews/countrybrief/country.jsp?code=LBY>.
- FAO, IFAD (International Fund for Agricultural Development), UNICEF (United Nations Children's Fund), WFP (World Food Programme), and WHO (World Health Organization). 2018. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2018: Building Climate Resilience for Food Security and Nutrition*. Rome: FAO.
- FAO, IFAD, UNICEF, WFP, and WHO. 2019. *The State of Food Security and Nutrition in the World 2019: Safeguarding against Economic Slowdowns and Downturns*. Rome. <http://www.fao.org/3/ca5162en/ca5162en.pdf>.
- FAO and WFP (World Food Programme). 2019. *Monitoring Food Security in Countries with Conflict Situations: A Joint FAO/WFP Update for the United Nations Security Council*. Issue No. 5. Rome. <http://www.fao.org/3/CA3113EN/ca3113en.pdf>.
- Fathallah, H. 2019. Syria and Regional Food Security. February 5, 2019. Carnegie Endowment for International Peace. Accessed July 2, 2019. <https://carnegieendowment.org/sada/78286>.
- FEWS NET (Famine Early Warning Systems Network). 2015. *Haiti Rural Livelihood Profiles*. Washington, DC. <http://fews.net/sites/default/files/documents/reports/Haiti-LH-profiles-2015-04.pdf>.
- . 2016. "Niger: Improvement of Pastoral Conditions with Localized Impacts from the Long Lean Season." Accessed April 1, 2019. <http://fews.net/west-africa/niger/key-message-update/september-2016>.
- . 2017a. "Somalia Food Security Outlook: Risk of Famine (IPC Phase 5) Persists in Somalia." February–September 2017. Accessed May 15, 2017. www.fews.net/east-africa/somalia/food-security-outlook/february-2017.
- . 2017b. *Niger: Staple Food Market Fundamentals*. Washington, DC. http://fews.net/sites/default/files/documents/reports/FEWS%20NET%20Niger%20MFR_final_20170929.pdf.
- . 2017c. "Niger Food Security Outlook: Production Deficits in Pastoral Areas and the Security Crisis in Diffa Fuel Food Insecurity." February–September 2017. Accessed April 1, 2019. <http://fews.net/west-africa/niger/food-security-outlook/february-2017>.
- . 2018. *Haiti: Staple Food Market Fundamentals*. Washington, DC. http://fews.net/sites/default/files/documents/reports/Haiti%20MFR_final_20180326.pdf.
- . 2019a. "Yemen Food Security Outlook: Major Food Security Emergency in Yemen Expected to Continue into Early 2020." June 2019–January 2020. Accessed July 12, 2019. <http://fews.net/east-africa/yemen/food-security-outlook/june-2019>.
- . 2019b. "Somalia Food Security Outlook: Emergency (IPC Phase 4) Expected in North-Central Areas after Second Consecutive Poor Rainfall Season." June 2019–January 2020. Accessed July 2, 2019. <http://fews.net/east-africa/somalia/food-security-outlook/june-2019>.
- . 2019c. "South Sudan Food Security Outlook: Risk of Famine (IPC Phase 5) Persists, Though Slight Improvements Expected with Reduced Conflict." June 2019–January 2020. Accessed July 18, 2019. <http://fews.net/east-africa/south-sudan/food-security-outlook/june-2019>.
- Fink, G., I. Günther, and K. Hill. 2011. "The Effect of Water and Sanitation on Child Health: Evidence from the Demographic and Health Surveys 1986–2007." *International Journal of Epidemiology* 40 (5): 1196–1204.
- FNSP (Food and Nutrition Security Platform). 2019. *Plan Stratégique Nationale de Nutrition 2013–2018*. <https://plataformacelac.org/en/politica/80>.
- FSIN (Food Security Information Network) 2019. *Global Report on Food Crises 2019: Joint Analysis for Better Decisions*. Rome. http://www.fsinplatform.org/sites/default/files/resources/files/GRFC%202019_Full%20Report.pdf.
- ## G
- Gallagher, K. S., K. Perry, M. Wansem, L. Kuhl, and L. Frapaise. 2019. "Analysis of International Funding for Haiti's Climate Change Priorities." Climate Lab, Fletcher School, Tufts University, Medford, MA, USA. Unpublished paper.
- Gigler, B. S. 2009. *Poverty, Inequality and Human Development of Indigenous Peoples in Bolivia*. Working Paper 17. Washington, DC: Georgetown University, Center for Latin American Studies.
- GoH (Government of Haiti). 1987. 1987 Constitution of Haiti. <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/Haiti/haiti1987.html>.

- . 2011. *Politique de Développement Agricole 2010–2025*. https://agriculture.gouv.ht/view/01/IMG/pdf/Politique_de_developpement_agricole-Version_finale_mars_2011.pdf.
- . 2012. *Plan Stratégique de Développement d’Haïti*. https://www.undp.org/content/dam/haiti/docs/Gouvernance%20d%C3%A9mocratique%20et%20de%20droit/UNDP_HT_PLAN%20STRAT%C3%89GIQUE%20de%20developpement%20Haïti_tome1.pdf.
- . 2013. *Plan Stratégique Nationale de Nutrition*. http://scalingupnutrition.org/wp-content/uploads/2013/06/Haiti_Plan-Strategique-Nutrition-2013-2018.pdf.
- Gommes, R., J. du Guerny, F. Nachtergaele, and R. Brinkman. 1998. *Potential Impacts of Sea-Level Rise on Populations and Agriculture*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.
- GoN (Government of Niger). 2012. *Family Planning in Niger: 2012–2020 Action Plan*. Niamey, Niger. https://www.familyplanning2020.org/sites/default/files/Niger_National_Family_Planning_Plan_English_0.pdf.
- . 2013. *Programme Sectoriel de l’Education et de la Formation (2014–2024)*. Niamey, Niger. <https://www.globalpartnership.org/sites/default/files/2013-06-Niger-Education-Plan-2014-2024.pdf>.
- . 2015. *Niger’s Resilience Priorities*. Niamey, Niger. <https://www.oecd.org/swac-expo-milano/presentationsanddocuments/rpca-agir-niger-resilience-priorities-summary.pdf>.
- . 2016. *Politique Agricole*. Niamey, Niger. <http://extwprlegs1.fao.org/docs/pdf/ner173455.pdf>.
- . 2017a. Plateforme Nationale Pour le Reduction des Risques de Catastrophe. Niamey, Niger. <https://www.preventionweb.net/english/policies/v.php?id=53844&cid=125>.
- . 2017b. *Sustainable Development and Inclusive Growth Strategy*. Niamey, Niger. <https://www.nigerrenaissant.org/sites/default/files/pdf/pdes-executive-summary.pdf>.
- GoPNG (Government of Papua New Guinea). 2018. *Papua New Guinea National Food Security Policy: 2018–2027*. Waigani, Papua New Guinea. <http://www.agriculture.gov.pg/wp-content/uploads/2018/12/National-Food-Security-Policy-2017-2027.pdf>.
- Grais, R. F. 2016. “Responding to Nutritional Crises in Niger: Research in Action in the Region of Maradi.” *Face à Face* 13 (2016). <https://journals.openedition.org/faceaface/1045>.
- Green Climate Fund. 2017. *Readiness Proposal with the National Agency on Climate Change for the People’s Democratic Republic of Algeria*. Incheon, Republic of Korea.
- Grellety, E., S. Shepherd, T. Roederer, M. L. Manzo, S. Doyon, E. A. Ategbo, and R. F. Grais. 2012. “Effect of Mass Supplementation with Ready-to-Use Supplementary Food during an Anticipated Nutritional Emergency.” *PLoS One* 7 (9): e44549.
- H**
- Harding, K. L., V. M. Aguayo, and P. Webb. 2018. “Factors Associated with Wasting among Children under Five Years Old in South Asia: Implications for Action.” *PLoS One* 13 (7): e0198749. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198749>.
- Headley, D. 2013. *The Global Landscape of Poverty, Food Insecurity, and Malnutrition and Implications for Agricultural Development Strategies*. IFPRI Discussion Paper 01303. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Headley, D. D., and J. Hoddinott. 2015. “Understanding the Rapid Reduction of Undernutrition in Nepal, 2001–2011.” *PLoS One* 10 (12): e0145738.
- Headley, D., J. Hoddinott, D. Ali, R. Tesfaye, and M. Dereje. 2015. “The Other Asian Enigma: Explaining the Rapid Reduction of Undernutrition in Bangladesh.” *World Development* 66 (February): 749–761.
- Heidkamp, R. A., R. J. Stoltzfus, D. W. Fitzgerald, and J. W. Pape. 2012. “Growth in Late Infancy among HIV-Exposed Children in Urban Haiti Is Associated with Participation in a Clinic-Based Infant Feeding Support Intervention.” *Journal of Nutrition* 142 (4): 774–780.
- Heintze, H.-J., L. Kirch, B. Küppers, H. Mann, F. Mischo, P. Mucke, T. Pazdzierny, et al. 2018. *World Risk Report 2018: Focus: Child Protection and Children’s Rights*. Berlin. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/WorldRiskReport-2018.pdf>.
- Hickel, J. 2019. “Is It Possible to Achieve a Good Life for All within Planetary Boundaries?” *Third World Quarterly* 40 (1): 18–35.
- Hoddinott, J., S. Sandström, and J. Upton. 2018. “The Impact of Cash and Food Transfers: Evidence from a Randomized Intervention in Niger.” *American Journal of Agricultural Economics* 100 (4): 1032–1049.
- I**
- Iannotti, L. L., S. J. L. Dulience, J. Green, S. Joseph, J. François, M. L. Anténor, et al. 2013. “Linear Growth Increased in Young Children in an Urban Slum of Haiti: A Randomized Controlled Trial of a Lipid-Based Nutrient Supplement.” *American Journal of Clinical Nutrition* 99 (1): 198–208.
- Iannotti, L. L., N. M. Henretty, J. R. Delnatus, W. Previl, T. Stehl, S. Vorkoper, et al. 2015. “Ready-to-Use Supplementary Food Increases Fat Mass and BMI in Haitian School-Aged Children.” *Journal of Nutrition* 145 (4): 813–822.
- ICRC (International Committee of the Red Cross). 2019a. “Mali-Niger: Climate Change and Conflict Make an Explosive Mix in the Sahel.” News release, January 22. Accessed March 28, 2019. <https://www.icrc.org/en/document/mali-niger-climate-change-and-conflict-make-explosive-mix-sahel>.
- . 2019b. “Practising Humanity in Changing Conflict.” Speech given by Hugo Slim, May 2019. <https://www.icrc.org/en/document/practicing-humanity-changing-conflict>.
- IDMC (Internal Displacement Monitoring Centre). 2019a. Democratic Republic of the Congo. Accessed July 1, 2019. <http://www.internal-displacement.org/countries/democratic-republic-of-the-congo?page=1>.
- . 2019b. Somalia. Accessed July 14, 2019. <http://www.internal-displacement.org/countries/somalia>.
- . 2019c. South Sudan. Accessed July 14, 2019. <http://www.internal-displacement.org/countries/south-sudan>.
- IFPRI (International Food Policy Research Institute), WHH (Welthungerhilfe), and Concern Worldwide. 2007. *The Challenge of Hunger 2007: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Washington, DC, Bonn, and Dublin.
- IHE (Institut Haïtien de l’Enfance) and ICF. 2018. *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS-VI 2016–2017)*. Pétiion-Ville, Haiti, and Rockville, MD, USA.
- IIPS (International Institute for Population Sciences) and ICF. 2017. *National Family Health Survey (NFHS-4), 2015–16: India*. Mumbai: IIPS.
- INS (Institut National de la Statistique) and ICF International. 2013. *Enquête Démographique et de Santé et à Indicateurs Multiples du Niger 2012*. Calverton, MD, USA: ICF International.
- INS-Niger (Institut National de la Statistique Niger), WFP (World Food Programme), and UNICEF (United Nations Children’s Fund). 2016. *Rapport Final de l’Evaluation de la Situation Nutritionnelle par la Méthodologie SMART au Niger 2016*. Niamey, Niger.
- IPC (Integrated Food Security Phase Classification). 2017. *Evidence and Standards for Better Food Security*. http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/1_IPC_Brochure_2017.pdf.

———. 2019. *South Sudan*. http://www.ipcinfo.org/fileadmin/user_upload/ipcinfo/docs/IPC_South%20Sudan_IPC_Key_Messages_May_2019.pdf.

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change). 2014. *Summary for Policymakers. In Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Part A: Global and Sectoral Aspects. Working Group II Contribution to the IPCC Fifth Assessment Report*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

———. 2018a. "Summary for Policymakers." In V. Masson-Delmotte, et al., eds., *Global Warming of 1.5°C: An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*. Geneva: World Meteorological Organization.

———. 2018b. *Global Warming of 1.5°C: An IPCC Special Report on the Impacts of Global Warming of 1.5°C above Pre-Industrial Levels and Related Global Greenhouse Gas Emission Pathways, in the Context of Strengthening the Global Response to the Threat of Climate Change, Sustainable Development, and Efforts to Eradicate Poverty*, ed. V. Masson-Delmotte, et al. Geneva: World Meteorological Organization.

———. 2019. *Climate Change and Land: Special Report on Climate Change, Desertification, Land Degradation, Sustainable Land Management, Food Security, and Green House Gas Fluxes in Terrestrial Ecosystems*. Summary for Policymakers. Approved draft, August 7, 2019. https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/4.-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf.

Isanaka, S., N. Nombela, A. Djibo, M. Poupard, D. Van Beckhoven, V. Gaboulaud, P. J. Guerin, and R. F. Grais. 2009. "Effect of Preventive Supplementation with Ready-to-Use Therapeutic Food on the Nutritional Status, Mortality, and Morbidity of Children Aged 6 to 60 months in Niger: A Cluster Randomized Trial." *Journal of the American Medical Association* 301 (3): 277–285.

Isanaka, S., T. Roederer, A. Djibo, F. J. Luquero, N. Nombela, P. J. Guerin, and R. F. Grais. 2010. "Reducing Wasting in Young Children with Preventive Supplementation: A Cohort Study in Niger." *Pediatrics* 126 (2): e442–e450.

Ivers, L. C., Y. Chang, J. G. Jerome, and K. A. Freedberg. 2010. "Food Assistance Is Associated with Improved Body Mass Index, Food Security and Attendance at Clinic in an HIV Program in Central Haiti: A Prospective Observational Cohort Study." *AIDS Research and Therapy* 7 (1): 33.

Ivers, L. C., J. E. Teng, J. Gregory Jerome, M. Bonds, K. A. Freedberg, and M. F. Franke. 2014. "A Randomized Trial of Ready-to-Use Supplementary Food versus Corn-Soy Blend Plus as Food Rations for HIV-Infected Adults on Antiretroviral Therapy in Rural Haiti." *Clinical Infectious Diseases* 58 (8): 1176–1184.

K

Kim, K., M. K. Kim, Y. J. Shin, and S. S. Lee. 2011. "Factors Related to Household Food Insecurity in the Republic of Korea." *Public Health Nutrition* 14 (6): 1080–1087.

L

Labrador, R. C. 2019. *Venezuela: The Rise and Fall of a Petrostate*. Council on Foreign Relations Background. Accessed July 12, 2019. <https://www.cfr.org/background/venezuela-crisis>.

Langendorf, C., T. Roederer, S. de Pee, D. Brown, S. Doyon, A-A. Mamaty, L. W. Touré, M. L. Manzo, and R. F. Grais. 2014. "Preventing Acute Malnutrition among Young Children in Crises: A Prospective Intervention Study in Niger." *PLoS Medicine* 11 (9): e1001714.

Laterza, A., M. A. Ayoya, J. M. Beaulière, and H. Pachón. 2014. "Infant and Young Child Feeding in Four Departments in Haiti: Mixed-Method Study on Prevalence of Recommended Practices and Related Attitudes, Beliefs, and Other Determinants." *Revista Panamericana de Salud Pública* 36: 306–313.

Leckie, S., S. Butta, and N. M. Maung. 2018. *Establishing a Myanmar National Climate Land Bank: The Urgent Need to Prepare for Climate Displacement in Myanmar*. Geneva: Displacement Solutions. https://issuu.com/displacementsolutions/docs/dis5757_myanmar_national_climate_la.

Lesorogol, C., C. Bond, S. J. L. Dulience, and L. Iannotti. 2018. "Economic Determinants of Breastfeeding in Haiti: The Effects of Poverty, Food Insecurity, and Employment on Exclusive Breastfeeding in an Urban Population." *Maternal and Child Nutrition* 14 (2): e12524.

Liu, L., H. L. Johnson, S. Cousens, J. Perin, S. Scott, J. E. Lawn, et al. 2012. "Global, Regional, and National Causes of Child Mortality: An Updated Systematic Analysis for 2010 with Time Trends since 2000." *Lancet* 379 (9832): 2151–2161.

Lombard, M. J. 2014. "Mycotoxin Exposure and Infant and Young Child Growth in Africa: What Do We Know?" *Annals of Nutrition and Metabolism* 64 (Supplement 2): 42–52. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/25341872>.

Lozano-Gracia, N., and M. G. Lozano. 2017. *Haitian Cities: Actions for Today with an Eye on Tomorrow*. Washington, DC: World Bank. <http://documents.worldbank.org/curated/en/709121516634280180/pdf/122880-V1-WP-P156561-OUO-9-FINAL-ENGLISH.pdf>.

M

MEASURE DHS. 2019. "Demographic and Health Surveys." Calverton, MD, USA. Accessed June 13, 2019. www.dhsprogram.com.

Menon P., M. T. Ruel, C. Loechl, M. Arimond, J-P. Habicht, G. Pelto, and L. Michaud. 2007. "Micronutrient Sprinkles Reduce Anemia among 9- to 24-Mo-Old Children When Delivered through an Integrated Health and Nutrition Program in Rural Haiti." *Journal of Nutrition* 137: 1023–1030.

Minority Rights Group International. 2019. *Minorities and Indigenous Peoples in Niger*. Accessed July 14, 2019. <https://minorityrights.org/country/niger/>.

N

NAP-GSP (UNDP-UN Environment National Adaptation Plan Global Support Programme). 2018. *National Adaptation Plan in Focus: Lessons from Haiti*. https://www.adaptation-undp.org/sites/default/files/resources/haiti_nap_country_briefing_final_online.pdf.

ND-GAIN (Notre Dame Global Adaption Initiative). 2017. Download Data. Retrieved June 1, 2019. <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/download-data/>.

———. 2019. ND-GAIN Rankings. Accessed May 24, 2019. <https://gain.nd.edu/our-work/country-index/rankings/>.

Ngure, F. M., B. M. Reid, J. H. Humphrey, M. N. Mbuya, G. Pelto, and R. J. Stoltzfus. 2014. "Water, Sanitation, and Hygiene (WASH), Environmental Enteropathy, Nutrition, and Early Child Development: Making the Links." *Annals of the New York Academy of Sciences* 1308 (1): 118–128.

NIPN (National Information Platforms for Nutrition). 2017. *Niger: Nutrition Governance*. Accessed April 4, 2019. <http://www.nipn-nutrition-platforms.org/Niger>.

Norwegian Refugee Council. 2019. "DR Congo: Imminent Hunger Crisis Threatens Ebola-Stricken North Kivu." News release, April 24, 2019. Oslo. <https://reliefweb.int/report/democratic-republic-congo/dr-congo-imminent-hunger-crisis-threatens-ebola-stricken-north-kivu>.

Nugent, C. 2019. "The 10 Countries Most Vulnerable to Climate Change Will Experience Population Booms in the Coming Decades." *Time*, July 11. <https://time.com/5621885/climate-change-population-growth/?amp=true>.

O

Omot, N. 2012. "Food Security in Papua New Guinea." In D. Templeton, ed., *Food Security in East Timor, Papua New Guinea and Pacific Island Countries and Territories*. ACIAR Technical Reports No. 80. Canberra: Australian Centre for International Agricultural Research.

Otieno, D. 2018. "After Making Peace, Ethiopia and Eritrea Now Focus on Development." *Africa Renewal* (December 2018–March 2019): 30. https://www.un.org/africarenewal/sites/www.un.org.africarenewal/files/AR%2032.3_English.pdf.

P

Pauzé, E., M. Batal, Y. Philizaire, R. Blanchet, and D. Sanou. 2016. "Determinants of Diet Quality among Rural Households in an Intervention Zone of Grande Anse, Haiti." *Food Security* 8 (6): 1123–1134.

Pelling, M., K. O'Brien, and D. Matyas. 2014. "Adaptation and Transformation." *Climatic Change* 133: 113–127.

Pereira, A. L., S. Handa, and G. Holmqvist. 2017. *Prevalence and Correlates of Food Insecurity Among Children across the Globe*. Innocenti Working Paper 2017-09. Florence: UNICEF Office of Research. https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/IWP_2017_09.pdf.

R

Raworth, K. 2012. *A Safe and Just Space for Humanity: Can We Live within the Donut?* Oxfam Discussion Paper. Oxford, UK: Oxfam.

Rebeck, G. W., M. F. Franke, J. E. Teng, J. G. Jerome, and L. C. Ivers. 2016. "Food Insecurity, Dietary Diversity, and Body Mass Index of HIV-Infected Individuals on Antiretroviral Therapy in Rural Haiti." *AIDS and Behavior* 20 (5): 1116–1122.

Reij, C., G. Tappan, and M. Smale. 2009. "Re-greening the Sahel: Farmer-led Innovation in Burkina Faso and Niger." In D. J. Spielman and R. Pandya-Lorch, eds., *Millions Fed: Proven Successes in Agricultural Development*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.

Rubenstein, M. 2012. "Climate Change in Haiti." State of the Planet blog, February 1, 2012. Accessed July 4, 2019. <https://blogs.ei.columbia.edu/2012/02/01/climate-change-in-haiti/>.

Ruel, M. T., P. Menon, J. P. Habicht, C. Loechl, G. Bergeron, G. Pelto, M. Arimond, et al. 2008. "Age-Based Preventive Targeting of Food Assistance and Behaviour Change and Communication for Reduction of Childhood Undernutrition in Haiti: A Cluster Randomised Trial." *Lancet* 371: 588–594.

Ruppel, O. C., and M. B. Funtteh. 2019. "Climate Change, Human Security and the Humanitarian Crisis in the Lake Chad Basin Region: Selected Legal and Developmental Aspects with a Special Focus on Water Governance." In P. Kameri-Mbote, A. Paterson, O. C. Ruppel, B. B. Orubebe, and E. D. Kam Yogo, eds., *Law | Environment | Africa*. Baden-Baden, Germany: Nomos Verlagsgesellschaft.

S

Scheffran, J., M. Brzoska, J. Kominek, P. M. Link, and J. Schilling. 2012. "Climate Change and Violent Conflict." *Science* 336 (6083): 869–871.

Schlein, L. 2019. "Expert: Armed Groups Risk CAR's Peace Deal by Violating the Accord They Signed." Voice of America, July 11. Accessed July 12, 2019. <https://reliefweb.int/report/central-african-republic/expert-armed-groups-risk-car-s-peace-deal-violating-accord-they>.

Schmidt, E., R. Gilbert, B. Holtemeyer, G. Rosenbach, and T. Benson. 2019. *Papua New Guinea Survey Report: Rural Household Survey on Food Systems*. IFPRI Discussion Paper 01801. Washington, DC: International Food Policy Research Institute. <http://ebrary.ifpri.org/utis/getfile/collection/p15738coll2/id/133067/file/133278.pdf>.

Sheahan, M., and C. B. Barrett. 2018. "The Use of Modern Inputs Viewed from the Field." In L. Christiaensen and L. Demery, eds., *Agriculture in Africa: Telling Myths from Facts*. Directions in Development—Agriculture and Rural Development. Washington, DC: World Bank.

Shekar, M., J. Kakietek, J. Dayton Eberwein, and D. Walters. 2017. *An Investment Framework for Nutrition: Reaching the Global Targets for Stunting, Anemia, Breastfeeding, and Wasting*. Directions in Development. Washington, DC: World Bank. <https://www.growgreat.co.za/wp-content/uploads/2018/10/An-Investment-Framework-for-Nutrition.pdf>.

Shepherd, A. 2018. *Sustaining Poverty Escapes in Niger: Policy Implications Brief*. Washington, DC: US Agency for International Development. https://www.agrilinks.org/sites/default/files/usaaid_niger_pib_508.pdf.

Shimeles, A., A. Verdier-Chouchane, and A. Boly. 2018. *Building a Resilient and Sustainable Agriculture in Sub-Saharan Africa*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007%2F978-3-319-76222-7.pdf>.

Smith, L. C., and L. Haddad. 2015. "Reducing Child Undernutrition: Past Drivers and Priorities for the Post-MDG Era." *World Development* 68: 180–204.

Smith, M. R., and S. S. Myers. 2018. "Impact of Anthropogenic CO₂ Emissions on Global Human Nutrition." *Nature Climate Change* 8: 834–839.

Steinhaus, M., and A. Kes. 2018. *Child Marriage and Food Security in Niger*. Washington, DC: International Center for Research on Women. https://www.icrw.org/wp-content/uploads/2018/09/ICRW_EICM_FoodSecurity_Niger_v2-Web.pdf.

SUN (Scaling Up Nutrition). 2017a. Haiti: Strategic Objectives. Accessed June 18, 2019. <https://scalingupnutrition.org/sun-countries/haiti/>.

———. 2017b. Niger. Accessed April 12, 2019. <https://scalingupnutrition.org/sun-countries/niger/>.

———. 2018a. *Annual Progress Report 2018*. Geneva. https://scalingupnutrition.org/wp-content/themes/elision/pdf/SUNPR-2018/SUN_Report_EN_2018.pdf

———. 2018b. Niger's First Multi-sectoral Nutrition Plan. Accessed April 12, 2019. <https://scalingupnutrition.org/news/nigers-first-multisectoral-nutrition-plan/>.

———. 2019. Haiti and EU Launch Food Security and Nutrition Programme to Combat Malnutrition. Accessed July 26, 2019. <https://scalingupnutrition.org/news/haiti-and-eu-launch-food-security-and-nutrition-programme-to-combat-malnutrition/>.

T

Taft-Morales, M. 2017. *Haiti's Political and Economic Conditions: In Brief*. Washington, DC: Congressional Research Service. <https://fas.org/sgp/crs/row/R45034.pdf>.

Tandon, N. 2012. *Food Security, Women Smallholders and Climate Change in Caribbean SIDS*. Research Brief No. 33. Brasilia, Brazil: International Policy Centre for Inclusive Growth. <https://ipcig.org/pub/IPCPolicyResearchBrief33.pdf>.

Tarasuk, V., A. Mitchell, and N. Dachner. 2014. *Household Food Insecurity in Canada, 2012*. Toronto: Research to identify policy options to reduce food insecurity (PROOF).

Theirworld. 2018. "Getting All Girls Into School and Ending Child Marriage Is the Goal for Niger." Blog post, April 12. Accessed April 16, 2019. <https://theirworld.org/news/niger-aims-to-get-all-girls-in-school-end-child-marriage>.

Thurston, A. 2017. "Niger's Issoufou Is Everything the West Wants in an African Leader." *World Politics Review*, September 12. <https://www.worldpoliticsreview.com/articles/23116/niger-s-issoufou-is-everything-the-west-wants-in-an-african-leader>.

Timor-Leste Ministry of Finance. 2018. *Petroleum Fund Annual Report: Financial Year 2017*. Dili, Timor-Leste. <https://www.mof.gov.tl/wp-content/uploads/2018/08/PF-FINAL-REPORT-2017.pdf>.

U

- UN (United Nations). 2019a. Hunger, Displacement, and Disease: 4.3 million People Remain in Dire Need of Aid in Chad." News release, March 22, 2019. <https://news.un.org/en/story/2019/03/1035211>.
- . 2019b. "United Nations Officials Urge Parties in Yemen to Fulfil Stockholm, Hodeidah Agreements, amid Security Council Calls for Opening of Aid Corridors." June 17, 2019. Accessed July 12, 2019. <https://www.un.org/press/en/2019/sc13845.doc.htm>.
- UN DESA (United Nations Department of Economic and Social Affairs). 2019. World Population Prospects 2019. Accessed July 28, 2019. <https://population.un.org/wpp/Download/Standard/Population/>.
- UNDP (United Nations Development Programme). 2017. "Small Island Nations at the Frontline of Climate Action." News release, September 18. <https://www.undp.org/content/undp/en/home/news-centre/news/2017/09/18/small-island-nations-at-the-frontline-of-climate-action-.html>.
- . 2018. *Human Development Indices and Indicators: 2018 Statistical Update*. New York. http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update.pdf.
- UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). 2018. "CapED: Niger Prepares Its Teaching Policy." News release, November 21. Accessed April 16, 2019. http://www.unesco.org/new/en/member-states/single-view/news/caped_niger_prepares_its_teacher_policy_in_french/.
- UNFCCC (United Nations Framework Convention on Climate Change). 2019. Paris Agreement—Status of Ratification. Accessed July 8, 2019. <https://unfccc.int/process/the-paris-agreement/status-of-ratification>.
- UNHCR (United Nations High Commissioner for Refugees). 2017. Population Statistics. Accessed March 29, 2019. http://popstats.unhcr.org/en/overview#_ga=2.257897675.1730712927.1553887820-1871743301.1551135974.
- . 2018. "Violence Displaces More Than 50,000 in Western Niger This Year." December 13. Accessed June 11, 2019. <https://reliefweb.int/report/niger/violence-displaces-more-50000-western-niger-year>.
- . 2019a. *2018 Year-End Report: Operation Libya*. Geneva. <http://reporting.unhcr.org/sites/default/files/pdfsummaries/GR2018-Libya-eng.pdf>.
- . 2019b. Burundi Situation. Updated May 31, 2019. Accessed July 12, 2019. <https://www.unhcr.org/en-us/burundi-situation.html>.
- . 2019c. DR Congo Emergency. Updated July 2019. Accessed July 1, 2019. <https://www.unhcr.org/en-us/dr-congo-emergency.html>.
- . 2019d. Emergencies: Central African Republic Situation. Accessed July 12, 2019. <https://www.unhcr.org/en-us/central-african-republic-situation.html>.
- . 2019e. *Global Trends: Forced Displacement in 2018*. Geneva. <https://www.unhcr.org/5d08d7ee7.pdf>.
- . 2019f. *Tchad: Plan de Réponse pour les Réfugiés 2019–2020*. Geneva. <http://reporting.unhcr.org/sites/default/files/Chad%20Country%20RRP%202019-2020%20-%20March%202019.pdf>.
- . 2019g. "Thousands Newly Displaced by Boko Haram in Niger." January 19. Accessed April 17, 2019. <https://www.un.org/africarenewal/news/thousands-newly-displaced-boko-haram-niger>.
- UNICEF (United Nations Children's Fund). 2009. "Childinfo: Nutritional Status." (Updated November 2009.) Accessed June 14, 2015. <http://data.unicef.org/nutrition/malnutrition>.
- . 2013. "Childinfo: Nutritional Status." Updated February 2013. Accessed March 26, 2014. www.childinfo.org/malnutrition_nutritional_status.php.
- . 2015a. *D'Hnet H'Tsanat: For the Welfare of Children; Unicef in Eritrea: Two Decades of Collaboration*. Asmara, Eritrea. https://www.unicef.org/eritrea/ECO_resources_20years.pdf.
- . 2015b. *UNICEF's Approach to Scaling Up Nutrition for Mothers and Their Children*. New York. https://www.unicef.org/nutrition/files/Unicef_Nutrition_Strategy.pdf.
- . 2018. *UNICEF Niger Issue Brief: Preventing Undernutrition in Niger*. <https://wcmprod.unicef.org/niger/media/871/file/ISSUE%20BRIEF%20Preventing%20Stunting%20in%20Niger.pdf>.
- . 2019. "Childinfo: Multiple Indicator Cluster Surveys (MICS)." Accessed June 13, 2019. www.childinfo.org/mics_available.html.
- UNICEF, WHO (World Health Organization), and World Bank. 2019. Joint Child Malnutrition Estimates. Accessed May 30, 2019. <https://www.who.int/nutgrowthdb/estimates2018/en/>.
- UN IGME (United Nations Inter-agency Group for Child Mortality Estimation). 2018. "Child Mortality Estimates Info, Under-five Mortality Estimates." (Updated September 18, 2018.) Accessed May 1, 2019. www.childmortality.org.
- UN OCHA (UN Office for the Coordination of Humanitarian Affairs). 2019a. Chad: Situation Report. Updated June 4, 2019. Accessed July 12, 2019. <https://reports.unocha.org/en/country/chad/>.
- . 2019b. *Haiti: Choléra, Chiffres Clés*. New York. https://www.humanitarianresponse.info/sites/www.humanitarianresponse.info/files/documents/files/ocha-hti-cholera-figures-20190131_fr.pdf.
- . 2019c. "Haiti: The Most Underfunded Humanitarian Crisis in the World." News release, March 13. New York. <https://www.unocha.org/story/haiti-most-under-funded-humanitarian-crisis-world>.
- USAID (United States Agency for International Development). 2017. *Haiti Agriculture and Food Security Fact Sheet: March 2017*. Washington, DC. https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/1862/FINAL_Food_Security_March_2017.pdf.
- . 2019a. *Central African Republic Complex Emergency*. Fact Sheet #2, Fiscal Year (FY) 2019. Washington, DC. https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/1866/car_fs02_03-21-2019.pdf.
- . 2019b. *Food Assistance Fact Sheet: The Democratic Republic of the Congo*. Updated June 21, 2019. https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/1866/FFP_Fact_Sheet_DRC.pdf.
- . 2019c. *Food Assistance Fact Sheet: South Sudan*. Updated June 25, 2019. https://www.usaid.gov/sites/default/files/documents/1866/FFP_South_Sudan_Fact_Sheet.pdf.
- . 2019d. *Climate Change Risk Profile: Rwanda*. Fact Sheet. Washington, DC. https://www.climateilinks.org/sites/default/files/asset/document/2019_USAID-ATLAS-Rwanda-Climate-Risk-Profile.pdf.

V

- von Grebmer, K., J. Bernstein, L. Hammond, F. Patterson, A. Sonntag, L. Klaus, J. Fahlbusch, O. Towey, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom, and H. Fritschel. 2018. *2018 Global Hunger Index: Forced Migration and Hunger*. Bonn and Dublin: Welthungerhilfe and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., J. Bernstein, N. Hossain, T. Brown, N. Prasai, Y. Yohannes, F. Patterson, A. Sonntag, S.-M. Zimmermann, O. Towey, and C. Foley. 2017. *2017 Global Hunger Index: The Inequalities of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, Concern Worldwide.

- von Grebmer, K., J. Bernstein, D. Nabarro, N. Prasai, S. Amin, Y. Yohannes, A. Sonntag, F. Patterson, O. Towey, and J. Thompson. 2016. *2016 Global Hunger Index: Getting to Zero Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., J. Bernstein, A. de Waal, N. Prasai, S. Yin, and Y. Yohannes. 2015. *2015 Global Hunger Index: Armed Conflict and the Challenge of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., H. Fritschel, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2008. *Global Hunger Index: The Challenge of Hunger 2008*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., D. Headey, C. Béné, L. Haddad, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel, S. Yin, Y. Yohannes, C. Foley, C. von Oppeln, and B. Iseli. 2013. *2013 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Building Resilience to Achieve Food and Nutrition Security*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., B. Nestorova, A. Quisumbing, R. Fertziger, H. Fritschel, R. Pandya-Lorch, and Y. Yohannes. 2009. *2009 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on Financial Crisis and Gender Inequality*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., C. Ringler, M. W. Rosegrant, T. Olofinbiyi, D. Wiesmann, H. Fritschel, O. Badiane, M. Torero, Y. Yohannes, J. Thompson, C. von Oppeln, and J. Rahall. 2012. *2012 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Ensuring Sustainable Food Security under Land, Water, and Energy Stresses*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., M. T. Ruel, P. Menon, B. Nestorova, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, Y. Yohannes, C. von Oppeln, O. Towey, K. Golden, and J. Thompson. 2010. *2010 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Focus on the Crisis of Child Undernutrition*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Deutsche Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., A. Saltzman, E. Birol, D. Wiesmann, N. Prasai, S. Yin, Y. Yohannes, P. Menon, J. Thompson, and A. Sonntag. 2014. *2014 Global Hunger Index: The Challenge of Hidden Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- von Grebmer, K., M. Torero, T. Olofinbiyi, H. Fritschel, D. Wiesmann, Y. Yohannes, L. Schofield, and C. von Oppeln. 2011. *2011 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Taming Price Spikes and Excessive Food Price Volatility*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Deutsche Welthungerhilfe, International Food Policy Research Institute, and Concern Worldwide.
- W**
- Watson, C., J. van Rooji, and S. Nakhoodi. 2013. *Understanding Climate Finance Readiness Needs in Zambia*. Bonn, Germany: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ). <https://www.cbd.int/financial/climatechange/zambia-climate-giz.pdf>.
- Weisstaub, G., A. M. Aguilar, and R. Uauy. 2014. "Treatment and Prevention of Malnutrition in Latin America: Focus on Chile and Bolivia." *Food and Nutrition Bulletin* 35 (2 Suppl): S39–S46.
- Wessells, K., R. Young, E. Ferguson, C. Ouédraogo, M. Faye, and S. Hess. 2019. "Assessment of Dietary Intake and Nutrient Gaps, and Development of Food-Based Recommendations, among Pregnant and Lactating Women in Zinder, Niger: An Optifood Linear Programming Analysis." *Nutrients* 11 (1): 72.
- WFP (World Food Programme). 2015. *Food Security: Democratic Republic of Congo*. Rome. <https://cdn.wfp.org/wfp.org/publications/Food%20Security%20DRC%20fact%20sheet%20English%20v3.pdf>.
- . 2016. *Haiti Emergency Food Security Assessment*. Port-au-Prince: WFP Haiti Country Office. https://documents.wfp.org/stellent/groups/public/documents/ena/wfp282021.pdf?_ga=2.147060670.829196183.1563984227-1336245332.1563984227.
- . 2019a. *WFP Libya Country Brief: February 2019*. Rome. https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000103819/download/?_ga=2.89557403.1268032541.1562001366-1389263991.1560351478.
- . 2019b. *WFP Syria Country Brief: May 2019*. Rome. https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000106286/download/?_ga=2.101557633.1268032541.1562001366-1389263991.1560351478.
- WHO (World Health Organization). 2019a. Global Database on Child Growth and Malnutrition. <http://www.who.int/nutgrowthdb/en/>.
- . 2019b. "WHO Donates Emergency Trauma Kits to the Ministry of Health of the Comoros." News release, May 7, 2019. Geneva. <https://www.afro.who.int/news/who-donates-emergency-trauma-kits-ministry-health-comoros>.
- Wiesmann, D. 2006. *A Global Hunger Index: Measurement Concept, Ranking of Countries, and Trends*. Food Consumption and Nutrition Division Discussion Paper 212. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Wiesmann, D., L. Weingärtner, and I. Schöninger. 2006. *The Challenge of Hunger: Global Hunger Index: Facts, Determinants, and Trends*. Bonn and Washington, DC: Welthungerhilfe and International Food Policy Research Institute.
- Wiesmann, D., H. K. Biesalski, K. von Grebmer, and J. Bernstein. 2015. *Methodological Review and Revision of the Global Hunger Index*. ZEF Working Paper Series No. 139. Bonn: University of Bonn, Center for Development Research (ZEF).
- Willett, W., J. Rockström, B. Loken, M. Springmann, T. Lang, S. Vermeulen, T. Garnett, et al. 2019. "Food in the Anthropocene: The EAT-Lancet Commission on Healthy Diets from Sustainable Food Systems." *Lancet* 393 (10170): 447–492.
- World Bank. 2013. *Agricultural Sector Risk Assessment in Niger: Moving from Crisis Response to Long-Term Risk Management*. Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/13260/743220ESWOP12900Box374318B00PUBLIC0.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- . 2017a. *Looking beyond Government-Led Delivery of Water Supply and Sanitation Services: The Market Choices and Practices of Haiti's Most Vulnerable People*. Washington, DC. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/28997/122047-12-12-2017-12-16-19-WebBook.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- . 2017b. *Republic of Niger: Systematic Country Diagnostic: Priorities for Ending Poverty and Boosting Shared Prosperity*. Washington, DC. <http://documents.worldbank.org/curated/en/998751512408491271/Niger-Systematic-Country-Diagnostic-priorities-for-ending-poverty-and-boosting-shared-prosperity>.
- . 2018. *Rwanda Economic Update: Tackling Stunting: An Unfinished Agenda*. Washington, DC. <http://documents.worldbank.org/curated/en/360651529100512847/pdf/127256-NWP-P164510-PUBLIC-Rwanda-Economic-Update-ed-no-12-June-2018.pdf>.
- . 2019a. Data: Indicators. Accessed May 15, 2019. <https://data.worldbank.org/indicator>.
- . 2019b. Data: Indicators. Accessed July 11, 2019. <https://data.worldbank.org/indicator>.
- WRI (World Resources Institute). 2019. *Creating a Sustainable Food Future: A Menu of Solutions to Feed Nearly 10 Billion People by 2050*. Washington, DC.
- WRI, UNDP (United Nations Development Programme), UNEP (United Nations Environment Programme), and World Bank. 2008. *World Resources 2008: Roots of Resilience—Growing the Wealth of the Poor*. Washington, DC: WRI.

SOCIOS



Quiénes somos

Welthungerhilfe es una de las mayores agencias no gubernamental de ayuda de Alemania. Fue fundada en 1962 bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En ese momento, se constituyó como la sección alemana de la Campaña Mundial contra el Hambre, una de las primeras iniciativas mundiales para luchar contra el hambre.

Qué hacemos

Luchamos contra el hambre y la pobreza. Nuestro objetivo es llegar a ser prescindibles/innecesarios. Proporcionamos ayuda integral, desde la ayuda de emergencia en caso de desastre hasta proyectos de cooperación al desarrollo a largo plazo. Apoyamos a personas en 37 países a través de 404 proyectos fuera de Alemania en 2018.

Cómo trabajamos

La ayuda para la autoayuda es nuestro principio básico; nos permite fortalecer las estructuras de abajo hacia arriba junto con las organizaciones socias locales y asegura el éxito de los proyectos en el largo plazo. Además, informamos al público y asumimos una función de asesoramiento con respecto a la política nacional e internacional. Así es como luchamos para cambiar las condiciones que conducen al hambre y la pobreza.

Nuestra visión

Un mundo en el que todas las personas puedan ejercer su derecho a llevar una vida libre y autónoma con dignidad y justicia, libre de hambre y de pobreza.



Quiénes somos

Concern Worldwide es una organización no gubernamental, internacional y humanitaria dedicada a la reducción del sufrimiento y a trabajar por la eliminación definitiva de la pobreza extrema en los países más pobres del mundo.

Qué hacemos

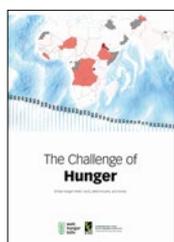
Nuestra misión es ayudar a las personas que viven en la pobreza extrema a lograr mejoras importantes en sus vidas que perduran y se extienden sin el apoyo continuo de Concern. Para lograr esta misión, nos comprometemos en un trabajo de desarrollo a largo plazo, desarrollamos la resiliencia, respondemos a situaciones de emergencia y tratamos de abordar las causas estructurales de la pobreza a través del trabajo en educación para el desarrollo y de incidencia política.

Nuestra visión

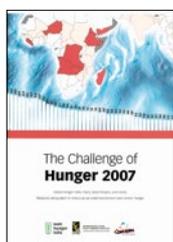
Creemos en un mundo en el que nadie viva en la pobreza, con miedo u opresión; en el que todos tengan acceso a un nivel de vida decente y a las oportunidades y opciones esenciales para una vida larga, saludable y creativa; y en el que todos sean tratados con dignidad y respeto.

14 AÑOS DE SEGUIMIENTO DEL HAMBRE EN EL MUNDO

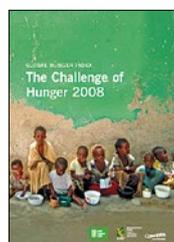
Desde 2006, el Índice Global del Hambre informa sobre la situación del hambre a nivel mundial, por región y por país.



Estudios de caso en países en situación de posconflicto como Afganistán y Sierra Leona



Medidas que se están tomando para reducir la desnutrición aguda y el hambre crónica



El círculo vicioso del hambre y la pobreza



La crisis financiera y la desigualdad de género



La crisis de la desnutrición infantil



El control de las subidas y la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos



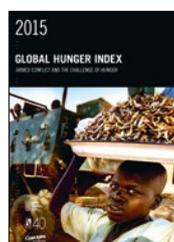
Garantizar la seguridad alimentaria sostenible en situaciones de escasez de tierra, agua y energía



El aumento de la resiliencia para lograr la seguridad alimentaria y nutricional



El desafío del hambre oculta



El conflicto armado y el desafío del hambre



Conseguir el Hambre Cero



Las desigualdades del hambre



Migración forzada y hambre



El desafío del hambre y cambio climático

Visite www.globalhungerindex.org para:

- Más información sobre el Global Hunger Index
- Sinopsis
- Fichas de países
- Traducciones del informe completo
- Ediciones anteriores del GHI

CRÉDITOS

Deutsche Welthungerhilfe e.V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de

Director General:

Mathias Mogge

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net

Director General:

Dominic MacSorley

Citación recomendada: K. von Grebmer, J. Bernstein, R. Mukerji, F. Patterson, M. Wiemers, R. Ní Chéilleachair, C. Foley, S. Gitter, K. Ekstrom y H. Fritschel. 2019. 2019 Índice Global del Hambre: El desafío del hambre y cambio climático. Bonn: Welthungerhilfe; y Dublín: Concern Worldwide.



Diseño: muehlhausmoers corporate communications gmbh, Colonia, Alemania

Impresión: DFS Druck Brecher GmbH, Colonia, Alemania

Autores:

Welthungerhilfe: Fraser Patterson (Asesor de Políticas), Miriam Wiemers (Política y Relaciones Exteriores); Concern Worldwide: Réiseal Ní Chéilleachair (Directora de Incidencia Global), Connell Foley (Director de Estrategia, Incidencia y Aprendizaje); Consultores Independientes: Klaus von Grebmer, Jill Bernstein, Heidi Fritschel; Towson University: Seth Gitter and Kierstin Ekstrom

Autor invitado:

Rupa Mukerji (Responsable de Servicios de Asesoría y Asesora Principal en Adaptación al Cambio Climático, Helvetas)

Editor:

Heidi Fritschel

Número de pedido: 460-9580

ISBN: 978-0-9560981-6-0

Fotografía de la portada:

Un vendedor de verduras indio transporta sus mercancías por las aguas de la inundación en Siliguri, Bengala Occidental, el 24 de julio de 2016. AFP/Diptendu Dutta 2016.

Otros créditos de las fotografías:

Página 2: Helvetas/Simon B. Opladen 2008; página 4: Concern/Gavin Douglas 2019; página 8: Welthungerhilfe/Thomas Rommel 2019; página 12: Helvetas/Simon B. Opladen 2013; página 26: Welthungerhilfe/Andy Spyra 2017; página 36: Welthungerhilfe/Thomas Rommel 2019; página 48: Welthungerhilfe/Topas 2018

Agradecimientos:

Agradecemos a la División de Estadística. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y a la Organización Mundial de la Salud (OMS) su apoyo indispensable durante todo el proceso de recopilación de datos. Agradecemos la contribución del personal de Concern en Irlanda, el Reino Unido y los Estados Unidos; del personal de Welthungerhilfe en Alemania; y de los equipos de Concern y Welthungerhilfe en Haití y Níger. Agradecemos a S.E. Mary Robinson del Trinity College Dublin y a su asistente Barbara Sweetman. Deseamos agradecer a Gershon Feder por realizar una revisión de este informe. Agradecemos la cuidadosa revisión del informe por parte de Grant Price. Por último, reconocemos con gratitud el apoyo y la orientación continuos de Doris Wiesmann.

Descargo de responsabilidad:

Las fronteras y nombres mostrados, así como las designaciones utilizadas en los mapas no implican aprobación o aceptación oficial por parte de Welthungerhilfe o Concern Worldwide.

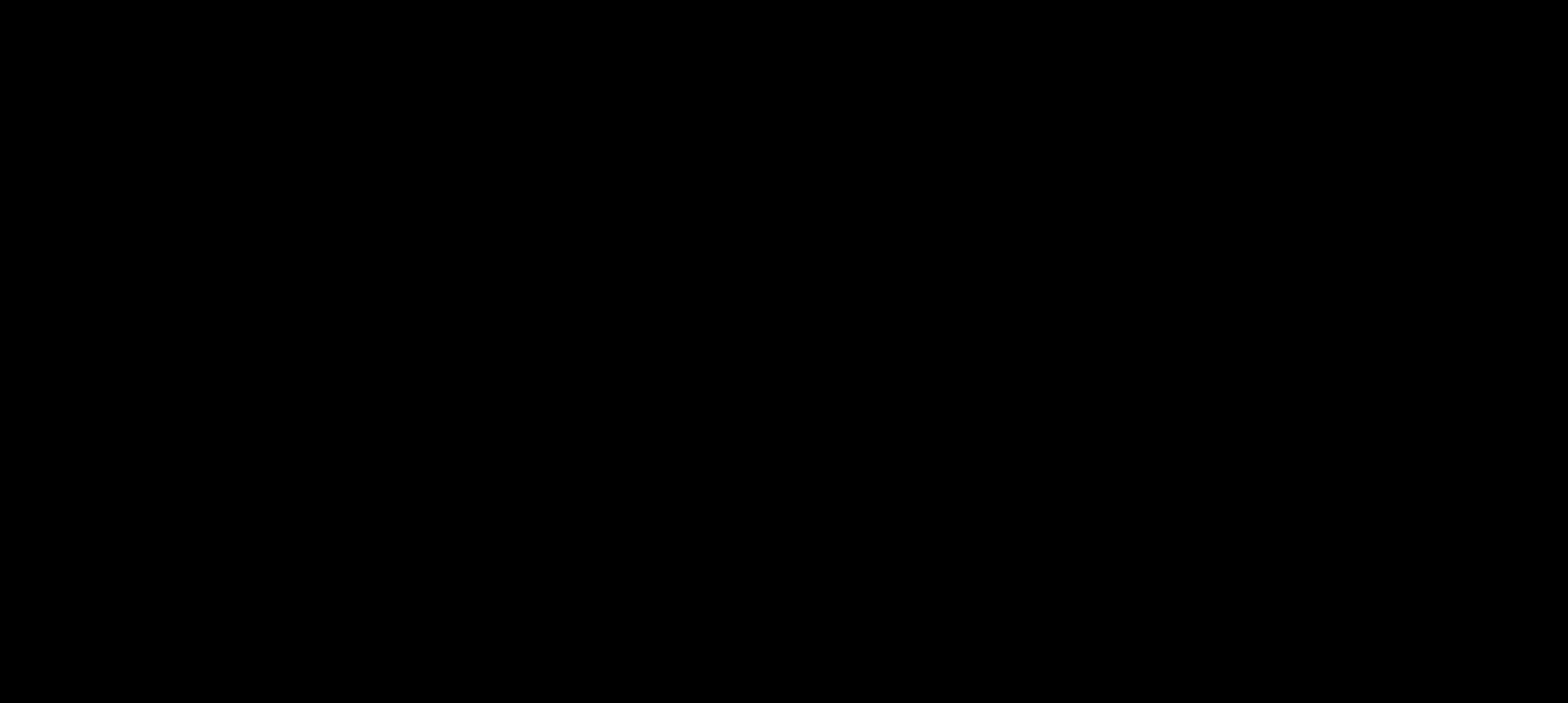
**Creative Commons:**

Esta publicación está disponible bajo el título Creative Commons Attribution 4.0 International Licencia (CC BY-NC-ND 4.0), <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.

Sitio web:

www.globalhungerindex.org

Con el soporte financiero de:



Para obtener más información, visite www.globalhungerindex.org,
www.ayudaenaccion.org.

Alliance 2015

towards the eradication of poverty

Deutsche Welthungerhilfe e. V.

Friedrich-Ebert-Straße 1
53173 Bonn, Alemania
Tel. +49 228-2288-0
Fax +49 228-2288-333
www.welthungerhilfe.de
Miembro de Alliance2015

Concern Worldwide

52-55 Lower Camden Street
Dublín 2, Irlanda
Tel. +353 1-417-7700
Fax +353 1-475-7362
www.concern.net
Miembro de Alliance2015

